

**Boletín Oficial del
Obispado de Santander**

AÑO CXLI

NÚM. 2

ABRIL-JUNIO 2017

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Decreto por el que se convocan Sagradas Ordenes del Diaconado en la Diócesis	161
Decreto de ratificación de la erección canónica de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo	162
Decreto de fines religiosos de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo	162
Decreto de ratificación de la elección de la Junta Directiva de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo	162

Cartas pastorales

Carta abierta a los niños de primera comunión	162
Contemplar el mundo con la mirada de Dios	163
Nos visita la cruz de Lampedusa	165
Llamados a ser comunidad	166

Homilías

Ungidos con el óleo de la alegría	167
Homilía para el Jueves Santo	170
Murió por nuestros pecados, fue resucitado para nuestra justificación. Viernes Santo	172
Homilía para la Vigilia Pascual	174
El Kerigma de la Resurrección	176
Ciencia y caridad en el cuidado de los enfermos	177
Calusura de la Asamblea de la Vida Consagrada	179
Cien años de la consagración del templo actual de la Parroquia de Bezana	180
Madre de la esperanza y causa de nuestra alegría	183
Devoción mariana en San Juan de Ávila	185
La Virgen María, templo del Espíritu Santo	188

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos

Ceses	191
Nombramientos	191

Vida diocesana

Apertura del Año Santo Lebaniego	193
Homilía de Mons. Carlos Osoro en la apertura del Año santo Lebaniego ...	197
Bodas de diamante, oro y plata sacerdotales	202
Asamblea de la Vida Consagrada	205
Peregrinación de la Vida Consagrada a Santo Toribio de Liébana	212
Itinerario de la Cruz de Lampedusa	213
Oración de despedida a la Cruz de Lampedusa	217
Actividad del Sr. Obispo	218
En la Paz del Señor	230

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comision Episcopal de Apostolado Seglar

Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo	232
---	-----

Comisión Episcopal de Pastoral Social

Llamados a ser comunidad	234
--------------------------------	-----

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Mensajes

I Jornada Mundial de los pobres	239
---------------------------------------	-----

Homilías

Domingo de Ramos	245
Misa Crismal	246
Vigilia Pascual	249
Domingo de Resurrección	251
Pentecostés	253
Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	255

Discursos

Encuentro de oración con el clero, los religiosos, las religiosas y los seminaristas	256
Encuentro con sacerdotes y consagrados-Genova	260

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

DECRETO
POR EL QUE SE CONVOCAN
SAGRADAS ÓRDENES DEL DIACONADO
EN LA DIÓCESIS.

MANUEL SÁNCHEZ MONGE,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE SANTANDER.

Por la presente y a tenor de la normativa eclesial anunciamos que el próximo día quince de julio de dos mil diecisiete, conferiremos, D.m., en nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica de la Asunción de Nuestra Señora de Santander el sagrado Orden del Diaconado a aquellos candidatos, que reuniendo las condiciones de la ley canónica, tras haber cursado los estudios eclesiásticos y haberse preparado humana y espiritualmente, bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de este Sacramento del Diaconado.

Dichos candidatos deberá dirigir a nuestra Cancillería la correspondiente solicitud, acompañada de la documentación pertinente en cada caso, de conformidad con lo que establece el canon 1050, a fin de comenzar las encuestas y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, la autorización obligada para que puedan recibir el sagrado Orden del Diaconado.

Dado en Santander, a veintinueve de junio de dos mil diecisiete

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Otros Decretos

06 de junio de 2017

Decreto de ratificación de la erección canónica de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo

Decreto de fines religiosos de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo

Decreto de ratificación de la elección de la Junta Directiva de la Asociación Nuestra Señora del Carmen en San Martín de Toranzo

Cartas Pastorales

CARTA ABIERTA A LOS NIÑOS DE PRIMERA COMUNIÓN

3 de mayo de 2017

Queridos niños que en estos próximos días vais a recibir por primera vez a Jesús en la Eucaristía, dejadme que os ponga estas letras escritas con cariño y amistad.

Vuestros catequistas, que os quieren de verdad, os han enseñado muchas oraciones. No dejéis de rezarlas. Procurad rezar todos los días. Rezad cuando os levantáis, por la noche antes de ir a dormir; y rezad también antes de las comidas. Demos gracias a Dios por todo lo que tenemos y recibimos. Pidámosle fuerzas para ser mejores, y, sobre todo, mejores amigos de Jesús.

¡Qué suerte, qué alegría tan enorme, poder recibir a Jesucristo hecho pan para ser vuestro alimento espiritual! ¿No es verdad? Y ¿verdad que, cuando vuestros padres esperan una visita, limpian y ordenan la casa? Procurad también vosotros limpiar bien vuestro corazón para poder recibir al Señor. Ya sabéis que el corazón está limpio cuando hay mucho amor a Jesús, cuando rezamos y cuando hacemos lo que le agrada. Confesaros frecuentemente. El Sacramento de la Confesión es el abrazo de Dios, un abrazo lleno de amor y de misericordia por cada uno de nosotros. ¡Qué bien lo expresaba Jesús cuando decía: ¡Hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia! ¡Qué gozada es saber y vivir que Jesús nos perdona los pecados! Ya sabéis

que eso sucede cuando el sacerdote, que representa a Cristo, nos dice: Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Seguro que vuestros padres, que tanto os quieren, preparan una fiesta para el día de vuestra Primera Comunión. Decidles que la fiesta sea bonita pero sencilla. No es necesario hacer grandes gastos. Lo importante es que ese día haya mucho amor en el corazón de todos y una gran fe en Dios que se acerca a vosotros, a vuestras familias. Decidles que no son necesario muchos regalos y caros, que basta alguna cosa sencilla.

Siempre, pero especialmente en momentos como los que vivimos, hemos de tener en cuenta a los más pobres. No caigamos en el consumismo. El excesivo lujo en la comida y en los trajes, los regalos muy caros, los gastos desorbitados... van en contra de lo que la Eucaristía representa. Son ostentación y desprecio de los pobres, olvido de la sencillez del Evangelio. Una cosa es hacer fiesta gozosa y otra muy distinta el excesivo lujo y la complicación de una fiesta que desvía y distrae de lo más importante y central del acontecimiento que se celebra.

Como gesto de caridad y cercanía a los más desfavorecidos sugiero que en el Ofertorio de las Misas con primeras Comuniones los niños y niñas de Primera Comunión, os desprendáis de unos dineros para entregarlos a Cáritas y así se puedan atender las necesidades más urgentes. He visto que lo hacen en algunas de nuestras parroquias y me gustaría que lo hicieran todas

Recibid mi felicitación, mi afecto y mi bendición.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

CONTEMPLAR EL MUNDO CON LA MIRADA DE DIOS

Jornada Pro Orantibus 2017

11 de junio de 2017

En España el domingo de la Santísima Trinidad celebramos la Jornada por los contemplativos y contemplativas. Una jornada eclesial para orar por ellos y manifestarles nuestra sincera gratitud por sus vidas entregadas a la alabanza trinitaria, la ofrenda permanente al Señor de sus vidas y el ejercicio activo de la caridad según la propia vocación.

El lema para la Jornada de este año 2017 es *Contemplar el mundo con la mirada de Dios*. Es una expresión tomada de la nueva Constitución Apostólica para la vida contemplativa femenina del papa Francisco *Vultum Dei quaerere* (2016), en su n. 10. ¿Cómo es la mirada de Dios? San Juan de la Cruz dice que *el mirar de Dios es amar* (cf. *Cántico espiritual*, comentario a la Canción XXXII); eso significa que Dios siempre mira al mundo y a cada ser humano desde el amor eterno que hay en las Tres Personas Divinas. Y san Agustín nos recuerda que el Padre es el eterno amante, el Hijo es el eterno amado, y el Espíritu es el amor eterno de ambos que ha llegado hasta nosotros (cf. *De Trinitate*, Lib. XV, cap. 3, 5). Dios siempre nos contempla con una mirada compasiva y misericordiosa, benévola y llena de ternura. Así lo testifica la Sagrada Escritura. En los evangelios aparece la mirada del amor incondicional de Dios que siempre nos salva: Jesús miró al joven rico y lo amó (Mc 10, 21); miró al publicano Mateo y lo llamó (cf. Mc 2, 14); vio al paralítico y lo curó (cf. Mc 2, 5); miró a la pecadora y la perdonó (cf. Lc 7, 48); vio al leproso y tuvo compasión de él (cf. Mc 1, 40); vio a la muchedumbre hambrienta y la sació (cf. Jn 6, 1-13); vio a Jerusalén cerrada a la conversión y lloró por ella (cf. Lc 19, 41); vio el débil corazón de Pedro y le aseguró la oración por él (cf. Lc 22, 32). Dios nos ama con los amores más nobles y hermosos que existen en el mundo: el del padre y la madre, el de los esposos, los hermanos y los amigos, y los supera a todos. Sí: el mirar de Dios que nos ha manifestado Jesucristo es amar, y amar siempre, a todo hombre y a todo el hombre. Y en esa mirada cada ser humano redescubre su dignidad y su verdadera identidad: ser amado por Dios.

Los monjes y monjas que oran y trabajan en los 12 monasterios de nuestra diócesis de Santander han sido mirados por Dios con un amor que ha cautivado sus corazones transformándolos. Y ellos aprenden a diario a contemplar al mundo y a cada persona con la mirada divina que es amorosa y compasiva, intercesora y benévola, bendita y salvífica, amando hasta hacer suyas las penas y las tristezas de los hombres, con sus gozos más nobles y sus esperanzas más altas. El papa Francisco (VDq 36) desea a nuestras hermanas contemplativas: “Que el Señor realice en vuestros corazones su obra y os transforme enteramente en él, que es el fin último de la vida contemplativa; y que vuestras comunidades o fraternidades sean verdaderas escuelas de contemplación y oración. El mundo y la Iglesia os necesitan como “faros” que iluminan el camino de los hombres y de las mujeres de nuestro tiempo”.

Contemplemos el mundo y a cada hijo de Dios con la misma mirada de Dios, nuestro Padre. Con esa mirada que todo lo cambia y todo lo transforma. El cardenal Nicolás de Cusa (1401-1464) rezaba así: “¡Qué admirable tu mirada, oh Dios de la contemplación, para todos los que la buscan! Con tu mirada, Señor, das vida a todo espíritu, regocijas a todos, alejas toda tristeza. ¡Mírame, pues, compasi-

vo, y mi alma será salva!" (*La visión de Dios*, cap. IX. 3). Aprendamos todos de las personas consagradas en la vida contemplativa de nuestra diócesis a mirar al Señor, fijando los ojos en Aquel que inicia y completa nuestra fe (cf. Heb 12, 2): Jesús, el Redentor del mundo.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

NOS VISITA LA CRUZ DE LAMPEDUSA

12 de junio de 2017

Una de las primeras visitas del papa Francisco como Sucesor de Pedro fue a Lampedusa, una pequeña isla italiana de unos 5.000 habitantes, en la que ha desembarcado un número ingente de inmigrantes, que llegaba en pateras. Algunos otros encontraron la muerte en la travesía y han contribuido a convertir el mar Mediterráneo en un cementerio. Ante tan dolorosa y vergonzosa realidad, el Papa clamó en una homilía memorable contra 'la globalización de la indiferencia' y nos preguntó a los europeos: "¿Estamos anestesiados ante el dolor ajeno?"

La cruz de Lampedusa fue construida con tablas de una barcaza que naufragó en octubre de 2013 dejando 349 muertos en el Mediterráneo. En Lampedusa el papa Francisco sugirió que esta Cruz visitara toda Europa para que nos recordara el drama de la inmigración y nos interpelara para dejar de ser cómplices en la 'globalización de la indiferencia'.

Después de haber recorrido todas las diócesis de Italia, el Museo Británico y algunas diócesis españolas nos llega desde Murcia, la Cruz de Lampedusa a nuestra diócesis de Santander. Nos sorprende celebrando el Año Jubilar del 'Lignum crucis' que se custodia en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Puede ser una buena ocasión para que tomemos conciencia de que Cristo sigue siendo crucificado hoy en las personas de sus hermanos obligados a dejar sus tierras buscando condiciones dignas de vida. Acojamos esta Cruz tan significativa con verdaderos deseos de conversión.

**+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

LLAMADOS A SER COMUNIDAD

15 de junio de 2017

No podemos ser cristianos en solitario, cada uno por su cuenta. Somos la comunidad de los discípulos de Jesús, su pueblo santo. Unidos a Jesucristo por la fe y el bautismo formamos una familia de hijos de Dios Padre y de hermanos entre nosotros.

La comunidad cristiana es una comunidad de amor. Hemos conocido y acogido el amor inmenso que Dios nos tiene y tenemos como mandamiento nuevo el mandato del amor: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". Precisamente ya desde el principio los cristianos llamaban la atención de los paganos y decían: "Mirad cómo se aman".

La caridad no puede reducirse a prestar atención a las necesidades materiales. Precisamente, la principal obra de caridad es, para el cristiano, el anuncio del amor de Dios que se nos ha manifestado en Jesucristo. Esto es lo que cambia nuestra vida y nos salva. Pero no podemos amar a Dios despreocupándonos de las necesidades materiales del hermano. A las obras de misericordia espirituales han ido siempre unidas las materiales. Es tan obra de caridad visitar al enfermo o dar de comer al hambriento como enseñar al que no sabe o consolar al triste. En todo caso, hemos de tener especial cuidado en que nuestra caridad pase de las palabras a las obras, para evitar quedarnos en discursos o teorías sobre el amor. Jesús nos insiste en el evangelio en la necesidad de dar fruto (Mt 12, 33-35), y nos previene sobre el peligro de quedarnos en las palabras ("no todo el que dice Señor, Señor, será el que entre en el reino...", en Mt 7., 21-23).

La caridad ha de ser, además, creativa. Es sugerente, a propósito de esto, un texto del documento con el que Juan Pablo II introducía a la Iglesia en el tercer milenio: "Es la hora de una nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras" (Carta Novo Millennio Ineunte n. 50).

Por otra parte, hay que afirmar que la caridad no puede suplantar la justicia ni esquivar su ausencia. Pero también es verdad que la supera, que va más allá que ella. Benedicto XVI lo explicó magistralmente. En su exhortación *Caritas in Veritate* (La Caridad en la Verdad) nos decía: "Por un lado, la caridad exige la justicia, el reconocimiento y el respeto de los legítimos derechos de las personas y los pueblos. Se ocupa de la construcción de la "ciudad del hombre" según el derecho y la justicia. Por otro, la caridad supera la justicia y la completa siguiendo la lógica de la entrega y el perdón. La "ciudad del hombre" no se promueve sólo con relaciones de derechos y deberes sino, antes y más aún, con relaciones de gratuidad, de misericordia y de comunión" (n.6). Y en su encíclica *Deus caritas est*: "El amor -caritas- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor" (DCE n. 28).

La Memoria que Cáritas Diocesana de Santander presenta cada año es un testimonio fehaciente de que la caridad se manifiesta en obras y, cumpliendo con las obligaciones de la justicia, va más allá de ella.

***Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander***

Homilías

UNGIDOS CON EL ÓLEO DE LA ALEGRÍA
Misa Crismal en la S.I. Catedral Basílica de Santander,
12 de abril de 2017

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, Vida Consagrada, seminaristas y fieles laicos: Hemos sido configurados con Cristo ungido y enviado para salvar a los hombres. La unción del Espíritu Santo [Cf. Hch 10 38; 1 Jn 2,20.27; Is 61,1], es participación de la plenitud de Cristo [Cf. Jn 1,16, Col 1,19]. Por eso, los que hemos sido llamados a seguir al Señor y a colaborar con El en la obra que el Padre le encomendó, tenemos que contemplar asiduamente a Cristo e imitarlo, penetrados de su Es-

píritu, hasta que ya no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que sea Cristo quien realmente viva en nosotros (Cf. Gal. 2,20).

Sólo de este modo seremos válidos instrumentos del Señor para anunciar el Reino entre los hombres. Intentamos conseguir nuestra configuración con Cristo por medio de la caridad pastoral, verdadero eje de nuestra espiritualidad sacerdotal. La caridad apostólica es la virtud más necesaria al sacerdote misionero. De tal modo que, si carece de ella, será, en lenguaje paulino, como una campana que suena o un címbalo que retiñe (Cf. 1 Cor 13).

1. Significado del crisma para el sacerdocio

Hay algo muy singular en los sacramentos de la Iglesia: en ellos Dios nos toca por medio de realidades materiales como el agua, el pan, el vino y el aceite. El pan remite a la vida cotidiana. El vino evoca la fiesta y permite expresar de modo particular la alegría de los redimidos. El aceite de oliva tiene un amplio significado: es alimento, medicina, embellece, prepara para la lucha y da vigor.

Quisiera comentar brevemente el misterio de este signo santo del crisma en su referencia esencial a la vocación sacerdotal. Ya desde antiguo se ha unido el aceite consagrado con la misericordia de Dios. Por tanto, la unción para el sacerdocio significa el encargo de llevar la misericordia de Dios a los hombres. La paloma con el ramo de olivo, que anunciaba el fin del diluvio, se ha convertido en símbolo de la paz. No sólo ella sino también el aceite fruto del olivo. Cristo Resucitado saludaba a los suyos diciendo: «Paz a vosotros» (Jn 20,19). Porque es Él mismo quien lleva el ramo de olivo, quien introduce su paz en el mundo. Él es nuestra paz, proclama S. Pablo. Los cristianos, y de un modo especial los presbíteros, debemos ser, personas de paz, personas que reconocen y viven el misterio de la cruz como misterio de reconciliación. Como sacerdotes estamos llamados a ser, en comunión con Jesucristo, hombres de paz, estamos llamados a oponernos a la violencia y a fiarnos del poder más grande del amor.

Al simbolismo del aceite pertenece también el fortalecer para la lucha. La lucha de los cristianos no utiliza la violencia, sino que consiste en estar dispuestos a sufrir por Dios y por los hermanos. La lucha de los mártires consiste en no aceptar doblegarse a adorar personas humanas y su poder. Con su "no" a la falsedad sirven a la verdad y así contribuyen a la paz auténtica.

También hoy muchos cristianos y muchos sacerdotes padecen la persecución, el destierro e incluso la muerte por fidelidad a Dios. Siguen las huellas de Jesús, del que san Pedro dice: «Cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia» (1 Pe 2,23s.).

2. El Espíritu Santo, aceite de júbilo

Los Padres de la Iglesia aplicaban a Jesucristo Rey del universo las palabras del salmo 45 [44]: «Has amado la justicia y odiado la impiedad: por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros» (v. 8). ¿Qué es el aceite de júbilo con el que fue ungido Cristo como verdadero Rey? Los Padres respondían sin ninguna duda: el aceite de júbilo es el mismo Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el júbilo que procede de Dios. Cristo nos asegura que somos amados de Dios y la alegría es fruto del amor. El aceite de júbilo, que ha sido derramado sobre Cristo y por él llega a nosotros, es el Espíritu Santo, el don del Amor que nos da la alegría de servir.

Pero este júbilo que procede del Espíritu es distinto de la diversión o de la alegría exterior que puede proporcionar la sociedad moderna. La diversión, en su justa medida, es ciertamente buena. Pero la diversión no lo es todo en nuestra vida, y cuando pretende serlo, se convierte en una máscara tras la cual se esconde muchas veces la desesperación. El gozo del Espíritu de Jesús es distinto: es un gozo que nos proporciona alegría, sí, incluso cuando pasamos por el sufrimiento. Más aún, nos da la capacidad de compartir el sufrimiento ajeno.

Los apóstoles, tan miedosos ante el sufrimiento, cuando tienen consigo la fuerza del Espíritu, después de que el Sanedrín los había mandado flagelar, salieron «contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús» (Hch 5,41). Como sacerdotes «contribuimos a vuestro gozo» (2 Co 1,24) como dice San Pablo a sus fieles de Corinto. En el óleo consagrado, nos alcanza la bondad del Creador, el amor del Redentor. Pidamos que su júbilo nos invada cada vez más profundamente y que seamos capaces de llevarlo nuevamente a un mundo que necesita urgentemente el gozo que nace de la verdad.

Decía el papa Francisco en la Misa Crismal del año 2014: "Ungidos con óleo de alegría para ungir con óleo de alegría. La alegría sacerdotal tiene su fuente en el Amor del Padre, y el Señor desea que la alegría de este Amor "esté en nosotros" y "sea plena" (Jn 15,11). Me gusta pensar la alegría contemplando a Nuestra Señora: María, la "madre del Evangelio viviente, es manantial de alegría para los pequeños" (EG, 288), Y creo que no exageramos si decimos que el sacerdote es una persona muy pequeña: la inconmensurable grandeza del don que nos es dado para el ministerio nos relega entre los más pequeños de los hombres. El sacerdote es el más pobre de los hombres si Jesús no lo enriquece con su pobreza, el más inútil siervo si Jesús no lo llama amigo, el más necio de los hombres si Jesús no lo instruye pacientemente como a Pedro, el más indefenso de los cristianos si el Buen Pastor no lo fortalece en medio del rebaño.

Nadie más pequeño que un sacerdote dejado a sus propias fuerzas; por eso nuestra oración protectora contra toda insidia del Maligno es la oración de nuestra Madre: soy sacerdote porque Él miró con bondad mi pequeñez (cf. Le 1,48). Y desde esa pequeñez asumimos nuestra alegría. ¡Alegría en nuestra pequeñez!"

Hermanos sacerdotes, vamos a renovar nuestras promesas sacerdotales ¡Qué hermosa es nuestra misión cuando la realizamos compartiendo los sentimientos de Cristo que nos amó entregando su vida! Hoy, en esta Eucaristía, pedimos al Señor que llene nuestros corazones de caridad pastoral y de misericordia. Por mi parte, deseo agradeceros sinceramente vuestro servicio y entrega. Que el Señor haga fecundos nuestros trabajos y nos conceda su fuerza en las dificultades. Recordamos hoy de una manera especial a los sacerdotes enfermos y a aquellos que por un motivo importante no han podido acompañarnos en esta hermosa celebración.

**+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

**HOMILÍA PARA EL JUEVES SANTO 2017.
Catedral de Santander
13 de abril de 2017**

La Pascua judía era y sigue siendo una fiesta familiar. No se celebraba en el templo, sino en las casas. Ya en el Éxodo, en el relato de la noche oscura en que tiene lugar el paso del ángel exterminador, aparece la casa como lugar de salvación, como refugio. La casa y la familia ofrecen protección y abrigo. También en tiempos de Jesús se celebraba la Pascua en las casas, en las familias. Por eso él celebró la Pascua en una casa, con los apóstoles, que se habían convertido en su nueva familia. Nosotros somos la familia de Jesús, la que él fundó con los amigos. La Iglesia es la nueva familia y la casa de sus discípulos, casa viviente que aleja las fuerzas del mal y lugar de paz que protege a cuantos en ella se cobijan.

1. El amor extremo constituye el sentido de la vida

A través del gesto simbólico del lavatorio de los pies, Juan el evangelista penetra en el significado de la vida y de la muerte de Jesús. El Señor acepta y realiza el servicio del esclavo, lleva a cabo el más bajo quehacer del mundo, a fin de hacernos dignos de sentarnos a la mesa, de abrirnos a la comunicación entre nosotros y con Dios.

El lavatorio de los pies representa para Juan aquello que constituye el sentido de la vida entera de Jesús: el levantarse de la mesa, el despojarse de las vestiduras de glo-

ria, el inclinarse hacia nosotros en el misterio del perdón, el servicio de la vida y de la muerte humanas. La vida y la muerte de Jesús no están la una al lado de la otra. En la muerte de Jesús se manifiesta el verdadero sentido de su vida. Vida y muerte se hacen transparentes y revelan el acto de amor que llega hasta el extremo, un amor infinito, que es el único lavatorio verdadero del hombre, capaz de prepararle para la comunión con Dios, es decir, capaz de hacerle libre.

2. Posturas ante la salvación ofrecida

Ante el amor de Dios que Jesús nos ofrece, caben dos posturas de rechazo. Porque el ser humano es capaz de rechazar el amor liberador; el Evangelio nos muestra dos tipos de un rechazo semejante. El primero es el de Judas que representa al hombre que no quiere ser amado, que piensa sólo en poseer, que vive únicamente para las cosas materiales. Por esta razón, San Pablo dice que la avaricia es idolatría (Col 3,5), y Jesús nos enseña que no es posible servir a dos señores. El servicio de Dios y el de las riquezas se excluyen entre sí (Me 10,25).

Pero hay otro tipo de rechazo de Dios representado aquí por Pedro. Consiste este peligro en no querer aceptar que se tiene necesidad del perdón de Dios, que se tienen los pies sucios y necesitan ser lavados. Es el riesgo a que se halla expuesto el hijo mayor en la parábola del hijo pródigo, el riesgo de los obreros de la primera hora (Mt 20,1-16), el peligro de aquellos que murmuran y sienten envidia porque Dios es bueno. Desde esta perspectiva, ser cristiano significa dejarse lavar los pies o, en otras palabras, creer.

3. Aceptar el lavatorio de los pies significa tomar parte en la acción del Señor

La segunda postura es aceptar que Jesús nos lave los pies, es decir, tomar parte en la acción del Señor, compartirla nosotros mismos. Aceptar esta tarea quiere decir: continuar el lavatorio, lavar con Cristo los pies sucios del mundo. Jesús dice: «Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros» (13,14). Estas palabras no son una simple aplicación moral, sino que pertenecen al centro cristológico mismo. El amor se recibe únicamente amando.

Según el Evangelio de Juan, el amor fraterno es el «mandato nuevo, no en el sentido de un mandamiento exterior, sino como estructura íntima del ser cristiano. S. Juan expresa una verdad muy importante: el amor en abstracto nunca tendrá fuerza en el mundo si no hunde sus raíces en comunidades concretas, construidas sobre el amor fraterno. La civilización del amor sólo se construye partiendo de pequeñas comunidades fraternas. Hay que empezar por lo concreto y singular para llegar a lo universal. La construcción de espacios de fraternidad no es hoy menos importante que en tiempos de San Juan.

De la Eucaristía nace el amor al hermano. Cristo, lavando los pies de los suyos, los purifica. También nosotros debemos lavarnos los pies unos a otros. San Agustín vinculaba este compromiso con la confesión de los propios pecados: "confesémonos mutuamente nuestros pecados; perdonémonos los unos las faltas de los otros; oremos mutuamente para que nos sean perdonados, y así mutuamente nos lavemos los pies".

Lavarse los pies los unos a los otros significa acogerse, aceptarse, amarse, servirse mutuamente. Quiere decir servir al pobre, al enfermo, al excluido, al que resulta antipático, al que me fastidia. Lo propio de los hermanos no es acusarse, sino reconocer la propia miseria, ejercitando el perdón y la ayuda fraterna.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

"MURIÓ POR NUESTROS PECADOS, FUE RESUCITADO PARA NUESTRA JUSTIFICACIÓN" (Rom 4,25)

Homilía, S. I. Catedral Basílica, Viernes Santo
14 de abril de 2017

1. "Sálvate a ti mismo bajando de la cruz" (Mc 15,29)

Parece natural que Jesús muera, porque la muerte forma parte de la condición humana. Pero todo cambia si comprendemos que el que muere es el Hijo de Dios.

Cuando Jesús está en la cruz el pueblo se burla de él diciendo: "Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz" (Mt 27,40s). Los miembros del Sanedrín insistían en el mismo argumento: "¿No es el rey de Israel?; que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora" (Mt 27,42S). También los soldados romanos se burlaban de él (cf. Lc 23,36). Incluso los que fueron crucificados a su lado repetían palabras parecidas: "¿No eres tú el mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros?" (Lc 23,39).

2. "Murió por nuestros pecados" (Rom 4,25)

Como no bajó de la cruz que era el milagro que le pedían pensaron que moría abandonado de Dios, por lo que sus pretensiones mesiánicas quedaban truncadas. ¿Cómo se explica la muerte de Jesús? ¿Cuál es su significado? Para encontrar el significado de la muerte del Hijo de Dios era necesario leer la Escritura con ojos nuevos.

Siguiendo el ejemplo de Jesús que, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, explicó a los discípulos de Emaús la necesidad de que el Mesías padeciera para entrar así en su gloria (cf Le, 24, 26-27), los discípulos se sirvieron de algunos pasajes de la Escritura para interpretarla. Especialmente del sacrificio de Isaac, la muerte violenta de los profetas, los cánticos del Siervo de Yahvé en el libro de Isaías, los sufrimientos del justo en el libro de la Sabiduría y algunos salmos 22, 69 y el 109. San Pablo, reflexionando sobre el sentido de la muerte de Jesús, afirmó: "murió por nuestros pecados, según las Escrituras" (1 Cor 15,3), es decir que murió cumpliendo el proyecto eterno de Dios (según las Escrituras) y que fue a causa de nuestros pecados para obtener para nosotros el perdón. Dando un paso más, ¿cuál es nuestra participación y nuestra responsabilidad al considerar la muerte Jesucristo? A todos nos resulta fácil decir como Pilato: "¡Yo soy inocente de la sangre de este hombre!" (Mt 27,24). Pero debemos tomar conciencia de que cuando afirmamos, con S. Pablo, que "Jesús murió por nuestros pecados", estamos diciendo que nuestros pecados mataron a Jesús, que a Jesús no le mataron los romanos, sino nosotros, nuestros pecados. El escrito a los Hebreos lo afirma claramente cuando dice que los que pecan después del bautismo "vuelven a crucificar al Hijo de Dios y lo exponen al escarnio" (Hb 6,6). En realidad todos somos de algún modo cómplices de la muerte de Jesús.

3. "Fue resucitado para nuestra justificación"

Hemos recordado que "Jesús murió por nuestros pecados", pero no debemos olvidar que s. Pablo añade que "fue resucitado para nuestra justificación" (Rom 4,25). , es decir para darnos el perdón. Por eso dice en otro lugar: "Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando i nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo" (Ef 2,4SS). Yes que Jesús pensó en nosotros, no sólo en su pasión y muerte, sino ya en su vida mortal cuando pidió al Padre antes de morir no sólo por sus discípulos, sino también "por aquellos que por su testimonio creerán en mí" (Jn 17,20) Todo esto nos debe hacer temblar, no de vergüenza, sino de agradecimiento, por la admiración de tanta generosidad de quien dio su vida por nosotros. Esto sí que debiera 'traspasar nuestros corazones' y convertirlos definitivamente.

El relato de Juan el evangelista acerca de la pasión de Jesús, junto con las reflexiones del libro de Isaías y del autor de la carta a los Hebreos muestran que, por su pasión y muerte, Jesús se ha convertido en autor de salvación eterna, para quienes creemos en El. Desde esta perspectiva, la Cruz ha sido cantada por los santos como objeto de amor y de adoración. Los cristianos no adoramos la Cruz movidos por una actitud enfermiza, replegada sobre el dolor y el sufrimiento como si éstos tuviesen valor por sí mismos. La adoración de la cruz no va dirigida a la materialidad del leño, sino a Aquél que por medio de tal instrumento consumó su obra. Prestar

homenaje o adorar la cruz exteriormente, servirá de bien poco si no suscita en nosotros una decisión de adherimos a Jesús ya su evangelio, de convertir en vida cuanto nos enseñó de palabra y obra.

+ **Manuel Sánchez Monge,**
Obispo de Santander

HOMILIA PARA LA VIGILIA PASCUAL
S. I. B. Catedral de Santander, 2017
15 de abril de 2017

1. ¡No tengáis miedo!

“¡ No temáis” les dice el ángel a las mujeres. Y después, Jesús se lo vuelve a repetir: “¡No tengáis miedo!” Es éste uno de los grandes mensajes de esta noche.

Este es el gran mensaje de Pascua, hoy: “¡ No tengáis miedo!” ¡ Y cuánto nos conviene oír este mensaje! "En la madrugada del sábado, al alborar el primer día de la semana", María Magdalena se dirige al sepulcro. Los hombres, los apóstoles, no están. Se han quedado en casa, con las puertas bien cerradas, esperando con una secreta e inexplicable esperanza algo que, en el fondo de su corazón, están convencidos que ha de suceder. Algo que ni se atreven a formular, que ni se atreven a decirse unos a otros, pero que esperan, que creen. Y, no obstante, no van al sepulcro. Van las mujeres. Le querían demasiado a Jesús, no podían quedarse en casa quietas, sin hacer nada. Van al sepulcro desconcertadas, atemorizadas, pero también con la secreta y extraña esperanza.

Y, allá en el sepulcro, todo es novedad, todo se transforma, cambia el mundo entero. Y ellas experimentan al mundo renovado que empieza entonces. Porque Jesús, el crucificado, no ha quedado aprisionado por las cadenas de la muerte, una piedra de sepulcro no ha podido retener la fuerza infinita de amor que se manifestó sin reservas en la cruz. Aquel camino fiel de Jesús, aquella entrega constante de su vida hacia los pobres, aquel combate contra todo mal que ahogara al hombre, aquel amor, aquel amor... ¿cómo podría haber quedado encerrado, muerto allí por siempre? La fuerza del amor de Jesús, la fuerza del amor de Dios, vence a la muerte y cambia el mundo.

2. Nuestra fe

Esta es, hermanos, nuestra fe. Esta es la fe que se nos ha proclamado en las lecturas que acabamos de escuchar: la fe que empieza a encenderse con las primeras luces de la creación, la fe de Abrahán, la fe del pueblo liberado de la esclavitud por el Dios que ama a los pobres y a los débiles, la fe de los profetas, la fe del apóstol Pablo. Esta es la fe que fue proclamada en nuestro bautismo y que ahora, con la renovación de nuestras promesas bautismales volveremos a hacer presente. Esta es la fe que, como culminación de la celebración de esta noche santa de Pascua, se tornará acción de gracias al Padre por su inmenso amor, y por la acción del Espíritu Santo convertirá el pan y el vino el cuerpo y la sangre del Señor, alimento que él mismo nos da para estar con nosotros por siempre.

Esta es nuestra fe, la que cada domingo, cuando celebramos la Eucaristía, recordamos y reafirmamos. La fe de la confianza, la fe contra el miedo, la fe que nos dice que sí, que el camino de Jesucristo es nuestro camino, el único camino verdaderamente humano, el único camino de vida.

3. "Id a Galilea"

Aquellas mujeres, después del anuncio del ángel, van corriendo a comunicarlo los discípulos. Y por el camino les sale al encuentro Jesús mismo: aquella escena rebosa ternura: "Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies". Y Jesús les encarga precisamente aquello que ellas ya iban a hacer: ir a toda prisa a anunciarles la gran noticia a los discípulos. Y les vuelve a repetir lo que el ángel ya les había dicho: "Que vayan a Galilea; allí le verán".

Los discípulos no encontrarán a Jesús en Jerusalén, por los alrededores del templo, en el centro de la religión y del poder. Lo encontrarán en Galilea, en la tierra medio paganizada, abierta a todos los vientos, nudo de culturas. De allí, de la ribera del lago, habían salido ellos. Y allá habían de volver, a aquella tierra que era su tierra. Allí, en su vida de siempre, verían a Jesús. Allí y en ningún otro lugar. Jesús, hoy, esta noche santa de Pascua, nos dice a cada uno de nosotros: ¡"No tengáis miedo!" Id con los vuestros, a vuestro trabajo, a vuestros hogares, allí donde se construye vuestra vida, allí donde sois felices y allí donde sufrís. Allí, justamente allí me veréis.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

EL KERIGMA DE LA RESURRECCIÓN
Homilía Domingo de Pascua. SIB Catedral
16 de abril de 2017

1. "Dios lo resucitó y nosotros somos testigos"

El misterio de la Resurrección de Cristo de entre los muertos pertenece a la predicación fundamental del anuncio evangélico. Desde el mismo día de Pentecostés, los Apóstoles con la fuerza del Espíritu anuncian con confianza y sin temor el misterio de Cristo. "A este Jesús, dice Pedro, Dios lo resucitó, de lo cual todos nosotros somos testigos" (Heb 2:32). Es este el anuncio fundamental de la fe, la 'buena noticia' que resuena con fuerza en la predicación de la Iglesia también hoy.

La resurrección de Jesús no es un sueño ni una fantasía. Hay hechos que la acreditan y han sido narrados con impresionante unanimidad por los cuatro evangelistas (Mt 28:1-15; Me 16:1 ss; Le 24:1-11; Jn 20:1 ss.).

2. El sepulcro vacío

En todos los anuncios hay unas constantes que suponen el modo unánime con que los discípulos proclamaron lo que sucedido. En primer lugar, el hecho evidente del sepulcro vacío. El cuerpo del Señor no se encontraba allí. Son testigos de este hecho las mujeres que al alba del primer día fueron a ungir el cuerpo del Señor, puesto en el sepulcro al atardecer del día de su muerte, el viernes. También son testigos Simón Pedro y Juan como hemos visto en el evangelio de hoy. Por otra parte, se rinden a la evidencia también los soldados puestos a custodiar el cuerpo y los enemigos de Jesús que tratan de acusar a los apóstoles de haber robado el cuerpo para afirmar que ha resucitado. En el lugar del sepulcro solo se encontraron las vendas en las que fue envuelto su cuerpo y el sudario que cubría su rostro (Cf. Jn 20:6-7).

3. Los mensajeros divinos explican la ausencia y anuncian una nueva presencia

A este hecho que suscita el estupor de una ausencia y hace presentir una presencia diversa, corresponde otro hecho: el anuncio de los mensajeros divinos, un Ángel o un joven con vestiduras blancas, que explican el sentido de la ausencia y proclaman una nueva presencia, la del Resucitado: "Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí. Ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba" (Mt 28:5-6).

A la visión del sepulcro vacío con las vendas por tierra y al anuncio del ángel que explica lo que ha sucedido, seguirá el tercer acontecimiento sobre el que se asienta

el anuncio de la Resurrección: Jesús mismo, el Resucitado, se aparece a los discípulos y a las mujeres, confirmando el mismo el hecho de su victoria sobre la muerte.

Está vivo. Jesús es mensajero y mensaje a la vez de su Pascua, de su Resurrección. Muestras las llagas gloriosas y les convence de que es el mismo que padeció y murió para reconciliar a la humanidad con Dios

4. "Aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra"

La resurrección de Jesucristo es el punto central de una espiritualidad verdaderamente cristiana, plasmada definitivamente por su victoria sobre el pecado y sobre la muerte. La vida tiene un nuevo sentido: ya se puede morir para vivir, aceptar la muerte para resucitar, cambiar el sentido y el destino de las cosas en un dinamismo y en una cultura de la Resurrección. El misterio pascual de Cristo es el arquetipo fundamental de la vida de la Iglesia y de la existencia de todo cristiano. Una vida, por lo tanto, de hombres vivos, de resucitados, no de hombres abocados a la muerte. Una vida de testigos que llevan luz en los ojos, contagian la alegría del corazón, demuestran su fortaleza ante la adversidad, testifican el amor del Resucitado en todas sus obras. Vivir así significa "no pecar contra la resurrección" sino vivir en la atmósfera de la Pascua.

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

CIENCIA Y CARIDAD EN EL CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Fiesta de S. Benito Menni,

24 de abril de 2017

1. Celebramos la Pascua del Señor

La Iglesia está de fiesta mayor. La Pascua es la gran fiesta que se prolonga durante cincuenta días. Celebramos la resurrección del Señor, su paso de la muerte a la vida. No fue recuperar la vida en las mismas circunstancias de antes de morir sino que vive para nunca más morir y ha sido constituido Señor y dador de vida, vencedor del pecado y de la muerte.

2. La salvación es algo más que la salud Cristo muerto y resucitado nos ha traído la salvación. La salvación implica la salud también corporal. Cristo

pasó por la vida haciendo el bien y curando a muchos enfermos. Quería demostrar que a El no sólo le interesaba la salud espiritual sino también la salud corporal. Y que en la fase final del Reino de Dios ya no habrá muerte ni dolor, ni enfermedades de ningún tipo.

Pero Cristo nos ha traído la salvación que es algo más que la salud. La salvación nos permite vencer el muro de la muerte y alcanzar la vida que no termina, la plena felicidad que ansiamos

3. Ciencia y caridad en la atención a los enfermos. Pero mientras estamos en este mundo tenemos que abordar la atención a los enfermos. S. Benito Menni nos da una fórmula: Ciencia y caridad. "En la asistencia a los enfermos, caridad y ciencia van siempre unidos" (Benito Menni) (Directorio 62.2).

Lo primero de todo el enfermo: "El enfermo mental es un ser humano, frágil y vulnerable que necesita quizás como ningún otro, afecto, apoyo, comprensión y tratamiento médico adecuado que le ayude a vivir dignamente, a superar la enfermedad o a convivir con ella y a integrarse en la sociedad". La persona que sufre es el centro de la acción hospitalaria. La oferta asistencial une ciencia y humanización, y tiene en cuenta la persona en todas sus dimensiones y las opciones preferenciales se dirigen a las personas económicamente menos favorecidas y las que presentan mayor necesidad.

Al enfermo hay que tratar de sanarle con una gran profesionalidad. Hay que tratar de conseguir la más alta rehabilitación y estar a la altura de los mayores avances de la ciencia y de la técnica para ello.

Pero la sola profesionalidad resulta insuficiente: "La misión - de las Hospitalarias y de quienes colaboran con ellas- es socorrer, cuidar y asistir en forma continuada a las personas enfermas, con un comportamiento edificante y ternura inalterable, contribuyendo al bien físico y al alivio moral de aquellos que están a su cuidado" (Constituciones 1882). No siempre se podrá curar, pero siempre se puede cuidar a los enfermos. Los Fundadores de la Congregación, S. Benito Menni y M^{ra} Josefa Recio y Angustias Giménez, recibieron de Dios este don y se consagraron a continuar la misión de Jesús a favor de los enfermos mentales y disminuidos físicos y psíquicos, con preferencia pobres, llegando hasta la atención de las mujeres que, en este caso, estaban más olvidadas y abandonadas.

En la actualidad, persiste la opción preferente por el mundo del dolor psíquico aunque se admiten otras actividades apostólicas siempre que estén de acuerdo con el carisma hospitalario.

Las Hospitalarias se caracterizan por la calidez de la acogida con paciente gratuidad. Cuidan con calor de hogar. "El oficio de la asistencia a las enfermas pobres, es

un oficio excelente y de gran precio en la presencia de Dios y de la Virgen Santísima. Procura cumplirlo bien por amor de Jesús" (San Benito Menni, c.545)

**+ Manuel Sánchez Monge.
Obispo de Santander**

CLAUSURA DE LA ASAMBLEA DE LA VIDA CONSAGRADA

Catedral de Santander,
7 de mayo de 2017

Gracias, Señor, por la Asamblea de Vida Consagrada que hemos realizado nuestra Diócesis de Santander. Hemos sentido tu presencia alentándonos a caminar, Tú, Pastor bueno, que nos llamaste por nuestro nombre has despertado en nosotros deseos dormidos de mayor fidelidad y más abnegada entrega a la misión evangelizadora. Tú, enviado del Padre, has avivado nuestra fe y sigues sosteniendo nuestra esperanza. Esta asamblea ha sido un don, un regalo, una bendición. Queremos pertenecerte a Ti, formar parte de tu aprisco, para mantener siempre ardiente en el corazón la llama viva de amor, no sólo cuando gozamos la alegría interior, sino también cuando atravesamos dificultades, aridez y sufrimiento. Gracias por el entusiasmo del Coordinador, por el trabajo sostenido por la Comisión de trabajo, por todos los que han trabajado con ilusión y esfuerzo la Carta Pastoral que nos ha servido de guía. Y gracias, ante todo, por las oraciones de todos, pero especialmente de los contemplativos y contemplativas que han apoyado nuestros desvelos.

Desde los dones recibidos afrontamos el futuro con esperanza. Gracias por la fuerza que nos das para soñar el futuro, con los pies en la tierra. Sin nostalgias estériles ni ensoñaciones fuera de la realidad. Danos manos generosas para ayudar a caminar a los más débiles y sostener su esperanza. Danos pies disponibles para llevar el Evangelio a las periferias físicas y existenciales, como nos pide el papa Francisco. Ayúdanos a mirar a las personas que se acercan a nosotros y también a aquellas con las que convivimos con tu misma mirada compasiva que nunca juzga y que perdona sin límites. Ayúdanos, Pastor que das la vida por tus ovejas, a entregar nuestra vida por Ti y por los demás en los sacrificios de cada día. Sólo muriendo a vivir encerrados en nosotros mismos y en nuestros pequeños problemas es como podremos experimentar la felicidad de la entrega dispuesta siempre a dar vida.

Nuestro corazón se llena de gratitud y de horizontes, de sueños y de promesas, de retos y de esperanzas. Gracias por habitar en medio de nosotros, por ser el protagonista de nuestra historia y por llamarnos a vivir en comunión, aunando esfuerzos, apoyando proyectos, acompañando soledades y estando disponibles. Gracias, Señor, por habernos permitido conocer más profundamente nuestras fortalezas y debilidades. Ante nuestras dificultades y fragilidades queremos escuchar tu voz: "No tengáis miedo. Yo estoy con vosotros siempre" Gracias, Señor, por este camino que hemos iniciado y hecho en familia, unidos a todo el Pueblo de Dios. Que cada vez aparezca más claramente que nuestra vida diocesana consiste en un intercambio de dones en la reciprocidad y en la complementariedad de las vocaciones eclesiales. Queremos, con tu ayuda Señor, y en unión con todo el pueblo de Dios que peregrina en esta diócesis de Santander y el valle de Mena, elaborar pronto una 'hoja de ruta' que nos permita hacer realidad los deseos y esperanzas que han depositado en los consagrados tantos hermanos nuestros a lo largo de esta Asamblea de la Vida Consagrada que hoy clausuramos.

+Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

CIEN AÑOS DE LA CONSAGRACIÓN DEL TEMPLO ACTUAL DE LA PARROQUIA DE BEZANA.

1. Unos datos históricos sobre el templo actual de la Parroquia de Bezana y la reliquia del 'Lignum crucis La Parroquia, situada en Bezana, comprende su jurisdicción también sobre los pueblos de Mompía y Prezanes, desde finales del siglo XIV (ca. 1380). Debido al mal estado que presentaba el antiguo templo, el sacerdote Don Miguel Gutiérrez Herrera, originario de Santa Cruz de Bezana y párroco de Comillas, llevado de su gran amor por la arquitectura, diseña los planos de las bóvedas, lo que le ha dado justa fama a la iglesia, y se convierte en el gran impulsor de la construcción del actual templo.

El 3 de Mayo de 1917, cuando estaba concluido el grueso del edificio, se procedió a su inauguración. El entonces obispo, Don Vicente Santiago y Sánchez de Castro, consagró la Iglesia.

"Lignum Crucis en Bezana"

El 30 de Junio de 1901, Don Emilio Marquina da cuenta a sus feligreses de la compra de una verdadera reliquia del "Lignum Crucis" que ha llevado a cabo en Roma. Este sagrado vestigio, provisto de su correspondiente "auténtica", estaba embutido en un relicario hecho de bronce y con forma de custodia. Una vez que Don Alejandro Fernández Cueto, Vicario general de la Diócesis de Santander, lleva a efecto, en nombre del obispo de la misma que se encuentra ausente, el necesario reconocimiento y aprobación de dicha reliquia, se procede a colocar la misma sobre la mesa del Altar mayor de la Iglesia para su adoración. Lamentablemente, esta reliquia desaparece sin dejar rastro durante la Guerra Civil española (1936).

Ese mismo año, el párroco Don Ángel Viqueira, resistiéndose a abandonar a sus feligreses, hizo caso omiso a las amenazas de muerte que pesaban sobre él, acabo asesinado aquel mismo año (1936) en el mes de Septiembre. En este momento, junto a otros sacerdotes y laicos de nuestra Diócesis, está en proceso de Beatificación, que ya ha recibido el Nihil Obstat concedido este mismo año por la Santa Sede.

2. Profundicemos en el significado de lo que hoy celebramos

2.1. *Cristo, el verdadero y único templo del Dios vivo y verdadero.*

La morada de Dios entre los hombres, el verdadero "lugar" de encuentro con Él, no es tanto un edificio construido por hombres, sino la misma Persona de Cristo, el Verbo encarnado, el Hijo de Dios hecho hombre. Cuando el Señor profetiza la destrucción del templo, en realidad estaba hablando, como anota San Juan, "del templo de su cuerpo". "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré de nuevo". Y, en efecto, destruido en la muerte de cruz, el cuerpo de Jesús fue levantado a los tres días por su gloriosa resurrección. El Cuerpo del Señor Resucitado es el Templo definitivo de Dios, "el lugar donde reside su gloria".

2.2. "Sois templo de Dios" (1 Cor. 3)

Esta "personalización" del templo nos permite comprender también las palabras de San Pablo cuando dice: "Sois edificio de Dios (...), sois templo de Dios" (cf 1Corintios 3,9-11.16-17). Los cristianos, unidos al Señor por el Espíritu Santo, hechos miembros de su Cuerpo, somos en el mundo el Templo donde Dios habita.

"Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios -escribe el apóstol-, también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacri-

ficios espirituales, aceptos a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pe 2, 4- 5). Casi desarrollando esta bella metáfora, san Agustín observa que mediante la fe los hombres son como maderos y piedras cogidos de los bosques y de los montes para la construcción; mediante el bautismo, la catequesis y la predicación se van desbastando, es cuadrando y puliendo; pero se convierten en casa del Señor sólo cuando se acompañan por la caridad. Cuando los creyentes se ponen en contacto en un orden determinado, se yuxtaponen y cohesionan mutua y estrechamente, cuando todos están unidos con la caridad se convierten verdaderamente en casa de Dios que no teme derrumbarse (cfr Serm., 336).

La comunidad viva es más sagrada que el templo material que fue consagrado hace cien años. Y para construir este templo vivo, espiritual--que sois vosotros--, se necesita mucha oración, se necesita valorar toda oportunidad que ofrece la liturgia, la catequesis y las múltiples actividades pastorales, caritativas, misioneras y culturales que conservan "joven" a vuestra parroquia.

He releído recientemente una anécdota que me ha parecido muy expresiva en relación al tema de hoy. Es ésta: cuando Yuri Gagarin, el famoso astronauta ruso, volvió de su viaje espacial a la luna, hizo una "solemne" y "oficial" declaración: en su recorrido por el espacio no se había encontrado con Dios. Un sacerdote de Moscú le contestó con una atinada respuesta: "Es natural, si no lo habías encontrado en la tierra jamás lo encontrarás en el cielo".

La respuesta, preciosa respuesta, podemos aplicarla a nosotros. Si al acercarnos a templo o al salir de él, es decir, en nuestra vida diaria, ésa que empieza cada mañana con el trabajo, con la convivencia, con la sonrisa, con la paciencia, con la humildad, con la caridad, con la atención al otro, con el vencimiento del orgullo y de la soberbia, de la maledicencia y de la murmuración, de la envidia y de la avaricia... somos incapaces de encontrarnos a Dios, difícilmente le encontraremos aquí en el templo parroquial.

La memoria del Lignum crucis de Bezana nos ha de llevar a recordar que la cruz, asumida por amor, siempre culmina en la Pascua, en el triunfo. Una clave para vivir este Año como verdaderamente Jubilar es intensificar la experiencia de la alegría evangélica, que nace, pasando por la cruz, de la resurrección de Jesucristo. La alegría debe impregnar nuestra vida cristiana. Durante este Año Jubilar hemos de recuperar la alegría de ser cristianos, la alegría de habernos encontrado personalmente con Jesucristo y confiar plenamente en El, la alegría de reconocer su presencia en medio de nuestras debilidades. En nuestro mundo los cristianos tenemos que ser reconocidos por nuestra alegría. Hemos de ser la comunidad de la alegría, el pueblo de las Bienaventuranzas. La alegría será el signo de que hemos acogido la Buena Noticia de la salvación, la señal de que hemos sido evangelizados.

Un Año Jubilar como el que acabamos de iniciar puede ayudarnos muy eficazmente en la transformación misionera de nuestra diócesis mediante la conversión sincera y la potenciación de nuestra pasión evangelizadora.

+Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

MADRE DE LA ESPERANZA Y CAUSA DE NUESTRA ALEGRÍA

Nuestra Señora de Cantonad,

8 de mayo de 2017

1. María, Madre nuestra

El amor y la devoción a la Santísima Virgen María en sus variadas advocaciones, aquí en el Valle de Mena, bajo la advocación de Nuestra Señora de Cantonad, tiene hondas raíces en el corazón de todos vosotros y se remonta a épocas lejanas en el tiempo. ¿Por qué en vosotros y en el pueblo cristiano en general, sencillo y fervoroso, ha podido arraigar tan fuertemente la devoción a María, la madre de Jesús? Yo creo que no podemos encontrar respuesta a esta pregunta recorriendo exclusivamente la vía del discurso puramente intelectual. La persona humana no es sólo inteligencia y pensamiento. Muchos comportamientos del pueblo cristiano sólo se explican si tenemos en cuenta sus afectos, sus emociones, sus sentimientos. En último término todo se explica porque en María los cristianos han descubierto a su madre en el orden espiritual.

Nos resulta muy familiar el pasaje del evangelio de San Juan en el que Jesús, a punto de morir, le dice a la Virgen señalando al discípulo amado (y en él a todos los hombres): "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Comentándolo el Papa Juan Pablo II dice que cuando Jesús nos ha dejado todo en la tierra, como último regalo, nos entrega a su madre. Efectivamente, la madre de Jesús es nuestra madre. Nos ayuda a nacer ya crecer en la vida de hijos de Dios, nos quiere con amor de madre, sentimos frecuentemente el calor de su regazo, en ella encontramos protección, estímulo, cobijo

Pero un regalo se ofrece, no se impone. Por eso el evangelista termina constatando que "desde aquel día, el discípulo la acogió entre lo suyo propio". Estamos invitados a acoger a María como madre, a llevárnosla a casa. ¿Seguís rezando en familia a la Virgen? Ojalá la respuesta de todas las familias cristianas fuese positiva.

2. María, madre de la esperanza

Muchos estudiosos observan que la desesperanza y el desencanto son uno de los rasgos preocupantes del momento cultural llamado postmoderno. El "hombre adulto" de nuestro tiempo llegó a soñar con un porvenir siempre mejor, se dejó llevar por la ilusión de una modernización y un progreso siempre crecientes ... Pero, al final, ha despertado del sueño y ha caído en el desencanto cuando no en la desesperanza.

Pero sin esperanza auténtica los hombres no podemos vivir una vida verdaderamente humana. Sólo si podemos esperar legítimamente para todos y para cada uno de nosotros una vida consumada en la justicia, la bondad y la belleza, aspiraciones que no se pueden extirpar de nuestro espíritu, sólo entonces podemos empeñarnos en una vida que vaya realizando ya, aunque sea de forma imperfecta y fragmentaria, esos ideales. La esperanza es el motor de la ética. Sólo ella alienta la virtud y el amor a la justicia y al bien.

Necesitamos una esperanza asentada en bases sólidas, capaces de soportar el vuelo de nuestros anhelos y el peso de nuestros fracasos. La esperanza reducida a meros proyectos terrenos y alejada de las promesas de Dios, ha dado lugar primero a mitos idolátricos y luego, a la decepción.

"Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Para llegar hasta El necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. ¿y quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza" (SS, 49). "Por eso tú, María, permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su Reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino" (SS, 50)

3. María, causa de nuestra alegría

Pablo pone en relación espontáneamente la alegría y la esperanza. Rom 12, 12: «Vivid alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración». Rom 15, 13: «Que Dios, de quien procede la esperanza, llene de alegría y de paz vuestra fe y que el Espíritu Santo, con su fuerza, os colme de esperanza». No es arbitraria esta vinculación que establece la Escritura entre alegría y esperanza. En efecto, lo contrario de la alegría no es el sufrimiento, sino la tristeza. Analizar cuáles son los factores que nos producen la tristeza nos ofrece la clave para descubrir

cuál es el auténtico manantial de la alegría. Este descubrimiento nos revela que dicho manantial es la virtud de la esperanza.

La alegría que nace de la esperanza no coincide necesariamente con la jovialidad de algunos temperamentos ni con el optimismo psicológico de otros. Es otra cosa. Consiste en una predisposición a descubrir los aspectos positivos de la realidad; en mantener habitualmente el tono vital alto, incluso en la contrariedad; en ser inasequibles al desaliento; en ser capaces de infundir ganas de vivir con nuestras palabras y nuestros gestos ante los acontecimientos. Alegría y tristeza no se excluyen mutuamente en el corazón humano. Pero en el cristiano impregnado de esperanza la alegría es el paisaje predominante.

Vivir y transmitir alegría es una de nuestras tareas más bellas. Es un buen lema para nuestro diario vivir. "Cuando llena de santa alegría fuiste aprisa por los montes de Judea para visitar a tu pariente Isabel, te convertiste en la imagen de la futura Iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo por los montes de la historia" (Benedicto XVI, SS 50)

+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

DEVOCIÓN MARIANA EN SAN JUAN DE ÁVILA
Seminario de Monte Corbán,
10 de mayo de 2017

"Más quisiera estar sin pellejo que sin devoción de María" (Sermón 63, 544s)

Vamos a fijarnos este año en la devoción mariana y en la doctrina mariológica del Maestro Ávila. Los biógrafos del Maestro no dejan de notar su devoción personal a la Madre de Dios. Cuentan que, durante su estancia en Granada, predicó con gran fruto para la construcción de una iglesia en honor de la Santísima Virgen, acarreando él mismo algunas piedras para tal objetivo. En los últimos momentos de su vida resumió su actitud mariana en la oración "Recordare", de la que él había sido muy devoto: "Recordare, Virgo Mater, cum steteris ante Deum, ut loquaris pro nobis bona, et avertas indignationem suam a nobis" (oración recomendada en el Sermón 66,27ss). El mismo se presentaba como profundamente enamorado de María: "Cuando yo veo una imagen con su Niño en los brazos, pienso que he visto todas las cosas" (Sermón 4, 553s).

1. Naturaleza de la espiritualidad y devoción mariana

La espiritualidad cristiana es eminentemente cristológica y eclesiológica; y precisamente por esto es también mariológica. La vida según el Espíritu Santo - que eso

es la "espiritualidad"- es relación con María e imitación de sus actitudes de fidelidad a la Palabra de Dios y al Espíritu Santo. La configuración con Cristo es un proceso de virtudes y dones (cfr. Audi Filia [=AF] cap 84, 8772SS) que, bajo la acción del Espíritu Santo, mira a María como modelo y como Madre (cfr. Sermón 61-71).

La devoción a María es algo que brota espontáneamente de la existencia cristiana: "Pues ha puesto Dios este instinto en todos los cristianos de llamar luego a la Virgen María" (Sermón 62, 788s). Es una manera de agradecer a Dios el haber recibido la vida divina por medio su cooperación: "Por Señora tienen a la Virgen, y por muy obligados a sus servicios, los que han recibido la vida por el fruto de su vientre, que es Jesucristo" (Ser 68, 290ss). "Todos los que al Hijo honráis, honrad a la Madre, y concedla y tenedla y servidla por vuestra natural y verdadera Señora" (Sermón 71, 575ss).

Cuando se trata de 'devoción' mariana, el Maestro no se queda en solas prácticas piadosas, sino que presenta una serie de actitudes en relación con la Santísima Virgen: invocación, imitación, conocimiento, celebración, afecto filial... "Señora, nuestro oficio será pensar en vos, hablar de vos, seguimos a vos en vuestra vida y mirar cómo hacéis y así hacer nosotros ... gastamos hemos todos en vuestro servicio" (Ser 61, 265ss). "¿Pensáis que es ser devotos de la Virgen, cuando nombran a María, quitaros el bonete no más? Más hondas raíces ha de tener su devoción" (Sermón 63, 530ss). Resume su enseñanza con su pedagogía de preguntas y respuestas: "- ¿Qué haré para tener devoción a la Virgen? - ¿No le tenéis devoción? Harto mal tenéis; harto bien os falta; más querría estar sin pellejo que sin devoción a María" (Sermón 63, 542SS). Y concluye: "Quererla bien y no imitarla, poco aprovecha" (Sermón, 593s).

Su magisterio está marcado por una fuerte experiencia de Jesucristo Salvador, desde donde contempla toda la realidad pecadora del hombre que hay que convertir por medio de la gracia y de la predicación. Para él, la Virgen María es la "llena de Gracia en plenitud", por su unión con el Misterio de Cristo y de su Iglesia es "el conducto", "el cuello" que une el Cuerpo con la Cabeza. Por eso dirá en uno de sus sermones: "Porque conocer a vos, María, es conocer a nuestro Redentor y nuestro remedio; conocer a ella es conocer el camino de vos y de vuestra redención ... y sois su Criador y su Dios, que la Criaste y dotaste de todas las gracias que tiene ... Pues esta Virgen sagrada es la persona más principal de todo el cuerpo de la Iglesia y más que todos enseñada por Dios". Por esto, honrarla a ella equivale a honrar a Cristo, "porque toda la honra que a su Madre hicieren, la recibe El como hecha a sí mismo" (Sermón 70, 1206ss).

El verdadero culto y devoción a la Santísima Virgen nace del reconocimiento de que María es digna de toda alabanza y bendición por su unión con Dios, por su fi-

delidad y santidad de vida. No hay verdadero cristiano que no alabe y honre a la Madre de Dios. La devoción verdadera se conoce por las siguientes señales: conversión del corazón, deseo de imitar las virtudes que brillaron en María, amor y entrega al prójimo, vida de gracia y de oración. La devoción a María es falsa si hay afecto al pecado. Sólo la santidad de vida hace que nuestras alabanzas a la Virgen sean auténticas.

La espiritualidad mariana se concreta en cada vocación: seculares, personas consagradas, sacerdotes. El Maestro se extiende más en estas dos últimas vocaciones. A los sacerdotes ministros los llama la Virgen "pedazos de mis entrañas" (Ser 67, 742SS). De ahí la especial devoción mariana del sacerdote: "Mirémonos, padres, de pies a cabeza, alma y cuerpo, y vemos hemos hechos semejantes a la sacratísima Virgen María, que con sus palabras trajo a Dios a su vientre ... Y el sacerdote le trae con las palabras de la consagración" (Plática la, 111SS; cfr. Ser 70, 639ss, 737ss; Tratado sobre el sacerdocio óoss, 75ss, 619ss, 855ss; Carta 157, 260ss).

2. Características de la espiritualidad mariana

a) Como toda la espiritualidad cristiana, la espiritualidad mariana nace del verdadero amor: "Si la amamos, imitémosla; y si por Madre la tenemos, obedezcámosla. Y lo que nos manda es que hagamos todo aquello que su Hijo bendito nos manda" (Ser 69, 813ss).

b) Acompaña en el camino hacia la santidad. En todo el proceso de la vida espiritual emerge la presencia activa y materna de María, como modelo de asociación a Cristo (cfr. Ser 66, 219ss). Ella se hace presente en el inicio de la vida espiritual y en todo el itinerario: "Entiende que anda por tu corazón el favor de la Virgen María, que te ha alcanzado la gracia preveniente" (Ser 60, 529ss). María sigue acompañando en todo el camino de santidad: "Hermano, pasa adelante ... porque crezca en ti la gracia de Dios. Porque así como hallaste a la Virgen fuerte y piadosa para que salieses de la oscuridad de la noche a la lumbre del alma, de la misma manera la hallarás también para que crezcas en la buena vida que con su oración te alcanzó" (Sermón 66, 651SS).

c) La espiritualidad mariana es cristocéntrica: "Aquel tiene a la Virgen que tiene a su Hijo o lo quiere tener; el que está en gracia le tiene" (Sermón 66, 308ss).

Por esto, es verdadera "devoción", porque es entrega al camino de perfección o de unión con Dios, a ejemplo de María y con su ayuda. Con María se va recorriendo todo el año litúrgico, desde el adviento y la Navidad, hasta la Pascua y Pentecostés, sin olvidar la fiesta del Corpus Christi y las fiestas marianas más significativas.

d) Se traduce en imitación de María. Se acentúa la imitación de las virtudes de María, especialmente la humildad y caridad, porque "quererla bien y no imitarla, poco

aprovecha" (Ser 63, 593s). "Que ésta es muy buena devoción de la Virgen, seguir sus virtudes" (Ser 61, 228s). La interioridad de María se describe como sentimientos y actitudes de su Corazón maternal, especialmente en relación con la Palabra de Dios (contemplación), con Cristo su Hijo (de quien es Madre y Esposa: cfr. Ser 65 -1-, 520 ss) y con los hijos que se le han encomendado (maternidad espiritual). El amor materno de María respecto a sus hijos se describe con términos de ternura, intercesión y mediación.

e) Es señal de predestinación. "Una de las señales de los que se han de salvar es tener gran devoción a la Virgen" (Sermón 63, 535s; cfr. Sermón 65 -2-,199ss; Sermón 71, 85ss). Con ella se tienen todos bienes: ¡"Oh si supiésemos qué bienes tiene quien a la Virgen tiene!... que no sólo la Virgen es Madre de los justos, mas también abogada para alcanzar perdón al pecador" (Sermón 66,306ss).

+ **Manuel Sánchez Monge,**
Obispo de Santander

LA VIRGEN MARIA TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO

Fiesta de la Virgen del Mar,
5 de junio de 2017

Cristo resucitado subió al cielo para enviarnos el Espíritu Santo y así fortalecer nuestra fe y encender en nosotros el fuego del amor. Esto es precisamente lo que celebrábamos ayer, fiesta de Pentecostés. Hoy, un día después, Santander celebra a su Patrona la Virgen del Mar, manifestando la unión de la Virgen María con el Espíritu Santo. El papa Benedicto XVI la calificó en su momento como "estrechísima, privilegiada, indisoluble". Veámosla con un poco de atención

1. María, templo del Espíritu Santo

El Papa Pablo VI (MC 26) describió preciosamente la presencia y la acción del Espíritu Santo a lo largo de la vida entera de la Virgen María:

•Fue el Espíritu Santo quien llenó de gracia a María en el primer instante de su concepción, la redimió de modo más sublime en previsión de los méritos de Cristo Salvador del género humano, y la hizo, por consiguiente, inmaculada.

•Fue el Espíritu Santo quien vino sobre ella, le inspiró el asentimiento prestado en nombre del género humano a la concepción virginal del Hijo del Altísimo, y fecundó su seno para que diera a luz al Salvador del género humano.

•Fue también el Espíritu Santo quien enardeció su alma de júbilo y de reconocimiento, estimulándola a entonar a Dios, su Salvador, el canto del Magnificat.

•Fue igualmente el Espíritu Santo quien sugirió a la Virgen guardar fielmente en su corazón el recuerdo de las palabras y de los hechos en los que ella había tenido parte tan íntima y amorosa.

•Fue asimismo el Espíritu Santo quien impulsó a María a solicitar amablemente de su Hijo el prodigio de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná, con el que comenzó Jesús sus milagros para despertar la fe de sus discípulos. Entre Madre e Hijo se da una singular sintonía a la hora de buscar la voluntad de Dios. En una situación llena de símbolos de la alianza como la de un banquete nupcial, la Virgen María intercede y de alguna manera provoca un signo de gracia superabundante: el «vino bueno» que remite al misterio de la Sangre de Cristo.

•Fue nuevamente el Espíritu Santo el que alentó a la Madre de Jesús, presente al pie de la cruz, inspirándole, como antes en la anunciación, el 'fiat' a la voluntad del Padre celestial, que la quería maternalmente asociada al sacrificio del Hijo. Allí le manifestó, como hemos comentado ya, una nueva misión para María: ser la Madre de los discípulos de su Hijo a lo largo de la historia humana.

•Fue una vez más el Espíritu Santo quien elevó a María, en alas de la caridad más ferviente, al puesto de orante por excelencia en el Cenáculo, donde los discípulos de Jesús y algunas mujeres con ella, esperaron al Abogado prometido.

•Fue, finalmente, el Espíritu Santo el que inflamando con altísimo fuego el alma de María peregrina en la tierra, acrecentó sus ansias de reunirse con el Hijo glorioso, disponiéndola a recibir dignamente, como remate de sus privilegios, el de la ascensión en cuerpo y alma a los cielos" (13.5.75).

2. ¿No sabéis que sois templos de Dios y el Espíritu Santo habita en vosotros?

María es el 'sagrario' en el que el Espíritu Santo habita. También los bautizados somos de una manera semejante templos del Espíritu. "¿No sabéis, nos recuerda S. Pablo, que sois templos de Dios y el Espíritu Santo habita en vosotros?"

•Como María hemos de ser siempre dóciles a las mociones interiores del Espíritu, abiertos a la acogida plena de sus dones.

•Como en María, el Espíritu sustenta nuestra fe, refuerza nuestra esperanza y reaviva la llama de nuestro amor.

•El Espíritu nos ayuda a hacer de toda nuestra vida un cántico de alabanza a Dios y de alegría, a ejemplo de María en el Magnificat.

•El Espíritu ilumina nuestra meditación de la Palabra, abriendo progresivamente nuestra inteligencia a la comprensión de la misión del Hijo.

•Y es el Espíritu, finalmente, el que nos sostiene en la lucha contra el mal y nos da fortaleza para ser testigos valientes de Jesucristo en nuestro mundo. De un modo semejante a cómo fortaleció el ánimo transido de dolor de María en el Calvario y sostuvo su esperanza en la espera orante del Espíritu para recibir, junto con los apóstoles, la plena efusión de Pentecostés.

Aprendamos de María a reconocer nosotros también la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, a escuchar sus inspiraciones y a seguirlas dócilmente. Él nos permite crecer de manera conforme a la plenitud de Cristo, con esos frutos buenos que el apóstol Pablo enumera en su Carta a los Gálatas: «Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí» (Ga 5,22). Hago votos por que os veáis colmados de estos dones y caminéis siempre con María según el Espíritu.

**+ Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander**

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

23 de mayo de 2017

Rvdo. D. Jesús Gil Fernández, como párroco de Beranga y Praves.

Rvdo. D. Miguel Castro Cano, como capellán del cementerio de Ciriego.

13 de junio 2017

Rvdo. D. Romualdo Fernández Martínez, como Director Espiritual del Seminario Monte Corbán.

19 de junio de 2017

Don José Luis Arango Riestra, como Director de Cáritas Diocesana.

NOMBRAMIENTOS

23 de mayo de 2017

Rvdo. D. Miguel Ángel González Barragán, como administrador parroquial de Beranga y Praves, hasta el 15 de septiembre de 2017

Rvdo. D. Agustín Puente Solana, como capellán del cementerio de Ciriego, hasta fin de año

13 de junio 2017

Rvdo. D. Alejandro Castillo Urquijo, como Director Espiritual del Seminario Monte Corbán.

Rvdo. D. Ricardo Alvarado del Río, como Vicsario de Pastoral adjunto.

19 de junio de 2017

Doña Sonsoles López Huete, como Directora de Cáritas Diocesana, por tres años.

23 de junio de 2017

Doña Ana Isabel Rueda San Martín, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia del Santo Cristo de Maliaño-Muriedas, por tres años.

Doña Rosa María Oti Calleja, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia del Santo Cristo de Maliaño-Muriedas, por tres años.

Doña Maria Isolina de la Fuente Gutiérrez, como ministro extraordinario de la Eucaristía en la Parroquia del Santo Cristo de Maliaño-Muriedas, por tres años.

Vida Diocesana

APERTURA AÑO SANTO LEBANIEGO



La Puerta del Perdón del Monasterio de Santo Toribio de Liébana se ha abierto el 23 de abril a las 12.15 horas, dando inicio así a un nuevo Año Jubilar Lebaniego, once años después de la anterior conmemoración. En esta ocasión el lema escogido es, “Nuestra gloria, Señor, es tu Cruz”.

El cardenal cántabro y Arzobispo de Madrid, Mons. Carlos Osoro Sierra fue el primero en traspasar la ‘Puerta del Perdón’ ante la mirada del resto de las autoridades eclesíásticas y civiles y de una multitud de fieles que se congregaron en la explanada del Monasterio para presenciar ‘in situ’ este acontecimiento que marca el inicio del Año Jubilar de Santo Toribio de Liébana. Este es el 74 año jubilar, ya que su celebración se conmemora a más de 500 años de antigüedad.

La apertura de la ‘Puerta del Perdón’ estuvo precedida de una procesión que se inició cuando ya pasaban unos minutos de las 12.00 horas y que estuvo presidida por el cardenal, Mons. Osoro, el Obispo de Santander, Manuel Sánchez Monge, y el presidente de la Conferencia Episcopal Española, D. Ricardo Blázquez.

También figuraron otros preladados entre los que se halló, Mons. Vicente Jiménez Zamora, anterior obispo de Santander y ahora Arzobispo de Zaragoza y el nuevo obispo de Palencia, Mons. Manuel Herrero que hasta junio pasado era vicario general del obispado cántabro.

Igualmente se encontraron los obispos de Oviedo, León y Astorga que forman, junto a Santander, la Provincia eclesiástica de Oviedo. La procesión discurrió los alrededores de 50 metros que separa una salida lateral del monasterio hasta la Puerta del Perdón.

Una vez allí, se leyó la Bula del Papa Pablo VI en la que concedía, en 1967, el Jubileo de un año en Santo Toribio, ya que hasta entonces se limitaba a una semana de tiempo.

Igualmente se leyó el saludo del Papa Francisco y se proclamó una oración ante la Puerta del Perdón, para después golpear simbólicamente la puerta con un martillo, para que ésta a continuación se abriera desde el interior por el padre franciscano fray Pagola.

El cardenal Mons. Osoro proclamó a continuación: ” Peregrinos, la Puerta del Perdón se nos abre, caminemos a contemplar el amor de Dios expresado en el santo leño de la Cruz de Cristo”.

Antes de abr

irse la puerta golpeándola tres veces con el martillo también, se leyó la Bula del Papa Julio II que concedió en 1512 el Jubileo en Santo Toribio, si bien hay antecedentes históricos que muestran que este templo de Santo Toribio era lugar para ganar el jubileo y lucrarse de la Indulgencia Plenaria.

Mensaje del Papa

Por su parte, el obispo de Santander, Manuel Sánchez Monge, proclamó un mensaje del Papa Francisco, en el que el Santo Padre se unía “al tiempo de renovación” que significa el Año Jubilar.

El Papa Francisco, en su mensaje, animó también a los creyentes a “vivir estos momentos con fe y con el compromiso de crear un mundo de amor y justicia mientras se peregrina a la casa del padre”.

Una vez abierta la puerta pasaron por ella las autoridades religiosas y civiles, entre ellas el presidente del Gobierno de Cantabria, Miguel Ángel Revilla, y el ministro de Fomento y exalcalde de Santander, Íñigo de la Serna, así como numerosos fieles,

que llenaron el templo, cuyo altar estaba presidido por la reliquia del Lignum Crucis, el mayor pedazo de la Cruz de Cristo que se conserva en el mundo.

Además, la celebración contó con la presencia del Coro Filarmónico Vaticano que dirige, Monseñor Pablo Cotino, que nació en la localidad cántabra de Requejada.

Eucaristía posterior

Mons. Osoro, en la Homilía de la Eucaristía posterior en el interior del templo gótico, recordó que el mensaje del Año Santo debe pasar “por comprender que Jesucristo dio su vida por amor a los hombres y con ese arma es capaz de reconciliar al que más lo necesita, especialmente, en esos lugares de la tierra amenazados por conflictos y enfrentamientos”. “Solo el amor que uno debe profesar a los demás permitirá mitigar este difícil momento histórico”, destacó.

En su intervención exhortó a entrar por la Puerta, que es Cristo, para hacer esa «salida misionera» a un mundo que tiene necesidad de encontrar otra manera de vivir. “Porque lo viejo ha pasado y lo nuevo ha comenzado”.

“Salgamos de la comodidad y atrevámonos a llegar a todos los lugares geográficos o existenciales en los que es necesario que entre Jesucristo para regalar su Luz y su Vida. Entremos en la dinámica del Señor de tomar la iniciativa, en la dinámica del don, de salir de nosotros mismos”, precisó.

En esta línea el cardenal exhortó a crecer en la vida cristiana, en el diálogo, en el anuncio, en la caridad y generosidad, en la adoración al Señor, y pidió que “celebrems la fe con tal fuerza, que nuestras comunidades se conviertan en santuarios donde todos los hombres puedan beber para seguir caminando”.

A renglón seguido se preguntó, ¿Cómo despertar la grandeza y la valentía para seguir a Jesucristo afrontando todos los desafíos que hoy tenemos los hombres? Nunca dejemos la persona de Jesús y la Buena Noticia por Él proclamada, que sigue fascinando, indicó.

“Arriesguémonos a presentar y a anunciar a Jesucristo. Este Año Santo es una oportunidad y una gracia. Quien no se arriesga, no camina. ¡Bendito sea el Señor! Mas, nos equivocaremos, si nos quedamos quietos”, matizó.

Asimismo, el también Arzobispo de Madrid destacó que la humanidad vive una nueva etapa de la historia. No es que se esté fraguando, estamos ya en ella.

Rechazo a la sociedad materialista que excluye al débil

En su homilía dijo que eran de alabar los grandes avances realizados en los ámbitos de la salud, la educación o de la comunicación, “pero no olvidemos que hay muchos hombres y mujeres que viven en precariedad con consecuencias funestas: miedo, desesperación; la alegría de vivir se apaga; la falta de respeto y la violencia

crecen”.

Hoy,” desde este lugar, abriendo la Puerta Santa que representa a Jesucristo, hemos de decir contemplando la Cruz, “¡no!” a una sociedad materialista, egoísta, que sólo busca el poder y el tener; que mata porque excluye. No puede ser que sea noticia la caída de dos puntos en la bolsa y no lo sea un anciano que muere de frío o un niño que muere de hambre”.

No “hagamos un mundo con sobrantes, todos somos necesarios e iguales en dignidad. No reduzcamos al ser humano a una sola de sus necesidades como es el consumo”, destacó.

El Año Santo Lebaniego, -agregó- es una invitación a todos los hombres a vivir en esta situación histórica, donde el Señor nos sigue diciendo: «Venid y veréis».

En esta situación que vivimos los hombres, marcada por la fragilidad, el pecado, la muerte, la división, la guerra por partes como dice el Papa Francisco; el sufrimiento de quienes carecen de lo más necesario o de familias enteras que tienen que salir de sus países porque peligran sus vidas y a veces no encuentran acogida... el Señor nos dice como en el Evangelio de hoy a Tomás: «No seas incrédulo, sino creyente».

La celebración finalizó con la adoración, por una larga cola de fieles que se prolongaba ampliamente por fuera del monasterio, de la reliquia de la Santa Cruz del Lignum Crucis.

Posteriormente, en el exterior de la explanada del monasterio de Santo Toribio de Liébana, actuó el grupo cántabro de danzas Virgen de las Nieves junto con bandas de gaitas y la Compañía de Danza Alberto Pineda.

La Indulgencia Plenaria

El Jubileo no se trata de algo mágico, ni automático, así lo explica el obispo de Santander, Mons. Manuel Sánchez Monge en la Carta pastoral “Nuestra gloria, Señor, es tu Cruz”, que es el lema del Año Jubilar. “Un Año Santo exige de cada uno de nosotros una conversión; un cambio de vida. Nuestra vida ha de ser reflejo de la Salvación que nos es dada por Jesucristo, que ha muerto en la Cruz para el perdón de nuestros pecados”.

La gracia del Jubileo en Santo Toribio de Liébana se prolonga durante 365 días, y no únicamente en el día de la apertura, o clausura o en las solemnidades.

Todos los días del Año se celebrará la Eucaristía del Peregrino, a las 12:00 del mediodía en el Monasterio. Previa a la Misa del Peregrino, se realizará un rito de acogida a los fieles ante la Puerta del Perdón, para después pasar por ella.

Para obtener la Indulgencia Plenaria es necesario recibir el sacramento de la Penitencia y recibir la sagrada Eucaristía, o bien 15 días antes de acudir en peregrinación al Monasterio de Santo Toribio, o bien 15 días después. Igualmente es necesari-

rio rezar un Padrenuestro por las Intenciones del Papa y recitar el Credo, condiciones éstas que se cumplen al asistir a la Eucaristía. La Iglesia también pide que después haya una actitud de rechazo a todo pecado.

Además, para facilitar a los fieles lucrarse de la Indulgencia Plenaria, se intensificará la presencia de sacerdotes para confesar en el Monasterio lebaniego.

HOMILÍA DE MONS. CARLOS OSORO EN LA APERTURA DEL AÑO SANTO LEBANIEGO



Saludos

Hermanos y hermanas:

Que la Cruz sea signo de esperanza para todos los hombres, revelando al mundo el amor invencible de Cristo. Desde este lugar donde la belleza que la propia naturaleza entrega, la aumentamos contemplando en este Año Santo el Lignum Crucis, y

deseando dar la belleza verdadera que viene de Cristo: ¡Qué bien nos hace contemplar la Cruz! ¡Cuánto bien hacemos regalando la gracia de besar y adorar, este trozo de la Cruz del Señor! Cuando la besemos y adoremos, sed conscientes de que estáis dando un beso a todas las llagas de Jesús que se dan en esta humanidad y en el rostro de tantas personas y situaciones.

Querido D. Manuel, obispo de Santander, gracias por hacerme este regalo de poder estar aquí en estos momentos, en la tierra que nací y me dio lo mejor que tengo en mi vida que es la Vida de Cristo. Veinte años de mi vida subí todos los meses a este santuario mientras fui vicario general. Y en el último Año Santo siendo arzobispo de Oviedo y administrador apostólico de Santander en sede vacante, tuve la gracia de cerrar la Puerta Santa. Gracias de corazón.

La Palabra que el Señor hoy a través de la Iglesia acerca a nuestras vidas, es un marco de una belleza singular, para situar este Año Santo Lebaniego. Creo que el Señor nos invita a vivir esta gracia singular en tres perspectivas:

1. Entremos por la Puerta que es Jesús e invitemos a entrar a todos los hombres: No estemos con miedo, los discípulos primeros, tenían cerradas las puertas por miedo. Por eso, se nos dice en el Evangelio: «que estaban los discípulos con las puertas cerradas por miedo a los judíos y Jesús entró en medio de ellos» (Juan 20, 19). Se convierte Jesús para ellos en Puerta verdadera que quita y elimina los miedos. Cristo abrió puertas, se convirtió en la puerta verdadera por la que hemos de entrar todos los hombres. Hagamos creíble al Señor, con nuestra vida. Hagamos una Iglesia de puertas abiertas como nos está invitando a hacer el Papa Francisco. Con las iglesias abiertas, con el corazón abierto a todos los hombres, con obras y palabras. Miremos los escenarios del mundo en el que vivimos, los desafíos que tienen los hombres en todas las partes de la tierra. ¿Cómo estamos los hombres en esos escenarios y cómo afrontamos los desafíos? ¿Estamos con las armas que nos entrega Jesús para afrontar nuevas relaciones, nuevos caminos, para hacer posible que la familia humana sea verdadera familia, donde todos busquemos la fraternidad, salidas para todos, donde creemos puentes y no hagamos muros que nos separan y nos dividen? Hoy, aquí en Liébana, una vez más, Cristo nos dice que es la puerta verdadera y nos recuerda que nuestra tarea es esta: «id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos [...] enseñadles a observar todo lo que os he mandado» (Mt. 28, 19-20).

Invitados a entrar por la Puerta que es Cristo para hacer esa «salida misionera», a un mundo que tiene necesidad de encontrar otra manera de vivir. Porque lo viejo ha pasado y lo nuevo ha comenzado. Salgamos de la comodidad y atrevámonos a llegar a todos los lugares geográficos o existenciales en los que es necesario que entre Jesucristo para regalar su Luz y su Vida. Entremos en la dinámica del Señor de

tomar la iniciativa, en la dinámica del don, de salir de nosotros mismos. Hay que vivir la intimidad con Jesús que es itinerante, que acompaña, que involucra, que sale al encuentro de todos los hombres y se pone de rodillas para lavar los pies a todos los hombres; que achica distancias, que se abaja; que asume la vida humana, que acompaña a los hombres en todos sus procesos por muy duros y prolongados que sean; que sabe de paciencia, que sabe gozar, festejar y celebrar; que extiende el bien. ¡Cuántos paisanos nuestros salieron de nuestra tierra a otros lugares del mundo en búsqueda de trabajo y nuevas perspectivas, pero llevaron con ellos a Jesucristo, su salida fue por necesidad, pero nunca olvidaron que había de ser también una salida misionera, entregaron la fe, construyeron familias cristianas, regresaron los que pudieron y sus obras fueron embellecer la fuerza de la vida cristiana!

2. Dejemos que Jesús esté en medio de nosotros, acojamos su paz:

Nos lo dice Él, se puso en medio de los discípulos y les dijo: «Paz a vosotros». Entremos a tomar conciencia de lo que significa esta paz de Jesús. La paz es su vida que nos la regala. Qué fuerza tienen las palabras del Concilio Vaticano II, cuando nos dice que «toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de fidelidad a su vocación [...] Cristo llama a la Iglesia hacia una perenne reforma, de la que la iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (Decreto Unitatis redintegratio, 6).

Que Cristo se ponga en medio de nosotros, para que así transformemos nuestra vida y hagamos una opción misionera, donde tengamos la valentía de cambiar todo lo que sea necesario con tal de convertirnos en cauce adecuado para la evangelización de todos los hombres: escuchemos la Palabra; crezcamos en la vida cristiana, en el diálogo, en el anuncio, en la caridad y generosidad, en la adoración al Señor, y celebremos la fe con tal fuerza que nuestras comunidades se conviertan en santuarios donde todos los hombres puedan beber para seguir caminando. ¿Cómo despertar la grandeza y la valentía para seguir a Jesucristo afrontando todos los desafíos que hoy tenemos los hombres? Nunca dejemos la persona de Jesús y la Buena Noticia por Él proclamada, que sigue fascinando.

Arriesguémonos a presentar y a anunciar a Jesucristo. Este Año Santo es una oportunidad y una gracia. Quien no se arriesga no camina. ¡Bendito sea el Señor! Mas nos equivocaremos si nos quedamos quietos. Nos lo dice el Señor, junto a su Paz regalada, nos envía: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Despertemos los impulsos del corazón que quiere siempre más, hagamos ver que la fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida, nos hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor y nos asegura que el amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que nuestras debilidades (Lumen fidei, 53). Y es-

ta fe ilumina todas las relaciones sociales y contribuye a construir la fraternidad universal entre los hombres y mujeres de todos los tiempos (Lumen fidei, 54).

3. Llevemos a todos los hombres la alegría del Evangelio:

¡Qué palabras más certeras! Cambian nuestra manera de vivir y hacer: «Y los discípulos se llenaron de alegría de ver al Señor». Hermanos, la humanidad vive una nueva etapa de la historia. No es que se esté fraguando, estamos ya en ella. Son de alabar los grandes avances realizados en los ámbitos de la salud, la educación o de la comunicación, pero no olvidemos que hay muchos hombres y mujeres que viven en precariedad con consecuencias funestas: miedo, desesperación; la alegría de vivir se apaga; la falta de respeto y la violencia crecen. Hoy, desde este lugar, abriendo la Puerta Santa que representa a Jesucristo, hemos de decir contemplando la Cruz, no a una sociedad materialista, egoísta, que solo busca el poder y el tener; que mata porque excluye. No puede ser que sea noticia la caída de dos puntos en bolsa y no lo sea un anciano que muere de frío o un niño que muere de hambre. No hagamos un mundo con sobrantes, todos somos necesarios e iguales en dignidad. No reduzcamos al ser humano a una sola de sus necesidades como es el consumo. No ignoremos la ética de servir a los hombres en todos los aspectos de sus vidas, su igualdad en dignidad, que hace que se den oportunidades a todos y se erradique la violencia. Ante la Cruz del Señor, donde se manifestó públicamente el poder de los hombres y la grandeza del poder de Dios, no asistamos dormidos a reduccionismos absurdos del ser humano; ya que ninguna dimensión de este es secundaria y, por ello, la fe y la misma Iglesia no pueden quedar en el ámbito de lo privado y de lo íntimo. Insistamos en la propuesta cristiana de reconocer al otro, de sanar heridas, de construir puentes, de estrechar lazos, de ayudarnos mutuamente a llevar las cargas. Hagamos percibir que una cultura popular evangelizada tiene valores de fe y solidaridad que provocan el desarrollo de una sociedad más justa.

Hermanos, los hombres y mujeres de Cantabria han sabido dar lo mejor de sí mismos, también cuando salieron a otros lugares del mundo. Salieron regalando lo que aquí, en nuestra tierra, tiene más valor: una manera de entender la vida y el valor del ser humano, fraguado todo en una fe sencilla y profunda que tiene manifestaciones reales en nuestros valles; donde la Madre de Dios nos invita a contemplar siempre a nuestro Señor en la Cruz y ver así el arma con la que podemos transformar el mundo. Con fotografías diversas de nuestra Madre, en sus distintas advocaciones, hemos querido que sobresalga una que nos une a todos: la Bien Aparecida. ¡Qué alegría llamarla así: Bien Aparecida! En esta advocación nos recuerda siempre: «Haced lo que Él os diga». ¿No es esto llevar la alegría del Evangelio?

Contemplar la Cruz es una gracia del este Año Santo. Es un misterio desconcertante la Cruz: «tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito» (Jn 3, 16). Y este

misterio es el que la Iglesia Diocesana de Santander, desea presentar y regalar a todos los hombres, como tan bellamente nos dice nuestro obispo de Santander en su carta pastoral con ocasión del Jubileo: «Nuestra gloria, Señor, es tu Cruz». Cuando pasemos a adorar o besar la Cruz, decid en lo profundo de vuestro corazón: «nuestra gloria es tu Cruz, por mí Señor hiciste esto. Gracias. Haz que yo quite el sufrimiento y el dolor por los hermanos con tu mismo Amor. Que sea tu Amor mi arma para cambiar este mundo». Con Cristo se vence. El egoísmo, con la generosidad; el mal, con el bien; el odio, con amor; la guerra, con la paz.

El Año Santo Lebaniego, es una invitación a todos los hombres a vivir en esta situación histórica, donde el Señor nos sigue diciendo: «Venid y veréis». Donde el Señor nos dice como a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tus manos y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». En esta situación que vivimos los hombres, marcada por la fragilidad, el pecado, la muerte, la división, la guerra por partes como dice el Papa Francisco, el sufrimiento de quienes carecen de lo más necesario o de familias enteras que tienen que salir de sus países porque peligran sus vidas y a veces no encuentran acogida... el Señor nos dice: «No seas incrédulo sino creyente».

Contemplad la Cruz, es nuestra gloria: en ella vemos cómo el amor es más fuerte, el amor da vida, el amor hace florecer la esperanza en el desierto. Ayúdanos y que todos puedan encontrar ese amor que necesitan, que protege a los indefensos y a quienes están sometidos a la explotación y abandono. Que conforte a quienes han dejado su tierra. Que cesen todas las guerras. Hoy recordamos especialmente a Siria, Irak, República Centrafricana, Nigeria y Sudán, y pedimos que en Venezuela se encaminen los ánimos hacia la reconciliación y la concordia fraterna. Que toda la comunidad internacional haga un esfuerzo para impedir la violencia y construir desde la unidad, el diálogo. Hoy también, como Tomás, te decimos:

¡Señor mío y Dios mío! Amén.

BODAS DE DIAMANTE, ORO Y PLATA SACERDOTALES



Un total de 26 sacerdotes vinculados a la Diócesis de Santander, conmemoraron en la mañana del miércoles 10 de mayo de 2017, mediante una Eucaristía, sus Bodas de Diamante, Oro y de Plata sacerdotales.

La misa de acción de gracias se celebró, a las 12,00 horas en el Seminario Diocesano de Monte Corbán y fue presidida por el obispo de Santander, monseñor Manuel Sánchez Monge.

En todos los testimonios recabados haciendo balance de sus vidas pastorales, los celebrantes coincidieron en que la misión sacerdotal había sido muy “gratificadora” y que “la familia fue un caldo de cultivo muy importante para despertar la vocación”. Igualmente se instó a los jóvenes que se estén planteando una vocación “a no tener miedo”.

Entre los testimonios figuró el del padre dominico, Guillermo Santomé Urbano, de 89 años de edad, que sigue manteniendo por internet contacto pastoral con las comunidades con las que trabajó durante 20 años en la selva amazónica, donde

evangelizó y promovió centros de formación educativa. Este dominico se encuentra desde hace algunos años en el Santuario de Las Caldas de Besaya.

La celebración de hoy, se hace coincidir anualmente con la memoria litúrgica de San Juan de Ávila (10 de mayo), patrono del clero español, que nació en el año 1500 en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) y que fue nombrado Doctor de la Iglesia hace pocos años.

Ocho Bodas Diamante

En el aparatado de “Bodas de Diamante” (60 años de ministerio), este año fueron un total de 8 los sacerdotes que celebraron esta conmemoración, todos ellos ordenados en el año 1957.

Se trató de Antonio Blanco Pomposo, Isaac García Gómez (escolapio), Norberto González Rodríguez (pasionista), Isidro Hoyos Gutiérrez, así como Julio Fontaneda Crespo, Francisco Rubalcaba López, Guillermo Santomé Urbano (dominico) y José Vivanco Romillo.

12 de Oro

En el grupo de Bodas de Oro, fueron doce los presbíteros que fueron ordenados hace cincuenta años, es decir, en 1967.

La nómina la formaron José Luis Benito Benito, Jesús Bilbao Azpeitia (franciscano), Anastasio Calderón Ruiz (misionero en Cuba), Benito Cavadas Rodríguez e Isidoro Gil Ruiz.

Figuraron, igualmente, Francisco González Sáez, Eduardo Guardiola Alfageme, Florián Martín Gonzalo, Pablo Ortega González (salesiano), Luis Javier Ruiz Ruiz, Antonio Sanz Arribas (claretiano) y Rafael Sánchez González (salesiano).

Seis de Plata

Para esta ocasión, en el apartado de Bodas de Plata sacerdotales (25 años de su ordenación), figuraron seis pastores que recibieron el sacramento de su ministerio en 1992.

Se trató de Vicente Benito Benito, Prudencio Cabrero Gómez, Juan José Castro González (salesiano), Luis Daimiel Fernández (agustino), Francisco Javier García Rojo (pasionista) y de Cesáreo Vía Bezanilla.

Este año se dio la circunstancia de que dos sacerdotes hermanos cumplieron sendas bodas de oro y de plata. Así, José Luis Benito Benito, actual párroco de Santa María de Cudeyo en Solares cumplió las de “oro”; mientras que su hermano, Vicente Benito Benito, actual párroco de Liendo, celebró las de “plata”.

A ellos hay que añadir a Román Benito Benito, un tercer hermano en el que también surgió la vocación sacerdotal que, aunque este año no cumplía ningún aniversario, sí estuvo presente en los actos acompañando a sus otros dos hermanos. En la actualidad Román Benito está de párroco de Sarón y comarca de Villaescusa.

Homilía del obispo

En su homilía, en una celebración repleta de sacerdotes y de religiosos de la Diócesis en la que también asistieron muchos familiares de los homenajeados, el obispo de Santander exhortó a los presbíteros a tener como referencia “a la Virgen María, y la mejor manera de imitarla es obedecerla en lo que Cristo nos manda”, señaló.

Mons. Sánchez dio “gracias a Dios por las bodas sacerdotales de estos pastores” y recordó a los ocho que cumplían en esta ocasión 60 años de servicio pastoral unas palabras de San Pablo en las que el santo señala que, en la medida que el cuerpo se va deteriorando, sin embargo, el hombre interior, va creciendo y madurando. De esta forma instó a que aprovecharan esta situación de madurez como una riqueza para ejercer su ministerio.

Igualmente, Mons. Sánchez se dirigió a los presbíteros que han cumplido bodas de oro y de plata (50 y 25 años de su ordenación). A ellos les pidió que siguieran caminando “en fidelidad” y que aunque ésta es un don de Dios, también “exige nuestra colaboración”. Además les exhortó a ser “creativos en su labor pastoral” y a evitar la rutina y a afrontar los retos que la vida va ofreciendo a la tarea pastoral.

Comida fraterna

Después de la misa se celebró un encuentro en el salón de actos de actos del Seminario en el que el obispo adelantó las directrices maestras del próximo Plan Pastoral.

El prelado avanzó que se fomentará la “pastoral de la santidad” porque “todos estamos llamados a la santidad” como ya se asentó en el Concilio Vaticano II (1962-1965). Para ello pidió ayudar a la gente “que hayan tenido un encuentro personal con Cristo. Si no sucede esto, no hay cristiano verdadero”, puntualizó el obispo.

Con posterioridad, tuvo lugar una comida fraterna que fue presidida por Mons. Sánchez.

En la festividad de San Juan de Ávila (1500-1569), patrono del clero español, la Iglesia recuerda al que fue pastor y maestro de pastores. También se pretende “honrar el don del sacerdocio con el que el Señor ha bendecido a la iglesia diocesana de Santander en la persona de los presbíteros”.

ASAMBLEA DE LA VIDA CONSAGRADA



La Asamblea Diocesana de Vida Consagrada queda enmarcada en el plan diocesano del año de la Fe, que celebramos, en la Diócesis con toda la Iglesia en el año 2012, siendo obispo D. Vicente Jiménez.

En este año, se decide poner a la Diócesis en reflexión y cuestionamiento sobre sí misma... para salir renovada en caminos de pre-evangelización. Para lo cual se programa las distintas Asambleas: Laicos, Presbíteros y Vida Consagrada.

El 2012 se comienza con la Asamblea de Laicos, con gran participación. Tenemos un “impase” por el nombramiento de D. Vicente como arzobispo de Zaragoza. D. Manuel Sánchez- Monge, una vez tomada posesión de la Diócesis, decide continuar el Plan Diocesano iniciado anteriormente y el curso 2015-2016 se celebra la Asamblea del Presbiterio.

Y para el curso 2016-2017 se programa la Asamblea de la Vida Consagrada.

Una vez nombrada la comisión preparatoria de la misma se comienza su preparación a finales del curso 2014-2015 celebrando varias reuniones, todas ellas presididas por nuestro nuevo obispo, D. Manuel Sánchez Monge.

El día 4 de febrero de 2016 se tiene la primera reunión de la comisión encargada de preparar y dinamizar la asamblea de la Vida Consagrada.

En ella se marcan los ejes-guía que son presentados por D. Manuel para que sirvan de orientación de la comisión preparatoria dicha asamblea.

- a).- Inserción de la Vida consagrada en la iglesia particular de Santander.
- b).- Que la asamblea de Vida Consagrada, guarde relación con las otras dos asambleas, la de laicos y la de sacerdotes.
- c).- Llevar a cabo la asamblea en tres momentos.

A la Comisión preparatoria se le da el encargo de:

- Estudiar cómo conocer la realidad.
- Buscar un modo práctico de llevarlo a cabo.
- Llegar a conclusiones.

En palabras de nuestro Obispo D. Manuel Sánchez Monge:
“Este acontecimiento de la Asamblea de la Vida Consagrada ha de ser un momento de gracia que reclama de los consagrados interrogarse sobre la fidelidad a la misión que les ha sido confiada. Vivir los tiempos actuales con esperanza implica no desanimarse ante los problemas que han de afrontar en nuestro tiempo”.

OBJETIVOS

- Renovación espiritual de los consagrados.

- El conocimiento de la vida consagrada.
- Estrechar los lazos de comunión entre todos los que vivimos y caminamos en nuestra Diócesis.

COMISIÓN

- Fuimos convocados por nuestro Obispo:
- Delegado de Vida Consagrada
- Presidente de Confer
- Una representación de las diferentes formas de consagración
- Dos sacerdotes diocesanos
- Un laico
- Dos religiosos que pertenecen al Consejo Presbiteral

MATERIALES

- Carteles
- Dípticos informativos
- Tarjetas con la oración
- Cuaderno de trabajo
- Seis enrollables de la Vida Consagrada en la diócesis.
- Material para realizar una clase en los Centros Educativos con: Guía del Profesor, Ficha de trabajo para los alumnos y material auxiliar.
- Guía y Ficha de trabajo para los que visiten la exposición.

LÍNEAS EJE tomadas del Papa Francisco:

“PROFETAS EN EL MUNDO DE HOY”, que se convierte en el LEMA de la Asamblea

Profecía, cercanía, esperanza

- “La primera palabra es profecía, el carácter que distingue a la vida consagrada... La Iglesia y el mundo esperan que proclaméis con vuestra vida, incluso antes que con las palabras, al Dios de Jesucristo.
- La segunda es cercanía. Cada uno de vosotros está llamado a servir a los hermanos, de acuerdo con su carisma. Lo importante no es vivir para sí mismos, como Jesús no vivió para sí mismo, sino para el Padre y para nosotros.
- Por último, esperanza. Dando testimonio de Dios y de su amor misericordioso... podéis infundir esperanza en nuestra humanidad marcada por diversas angustias y temores y, tentada a veces de desaliento”.

Del mensaje del Papa el día de la Vida Consagrada, 2 de febrero de 2016

ACTIVIDADES PROGRAMADAS

- * Presentación en las parroquias y en los medios de comunicación
- * Apertura de la asamblea: 27 de noviembre en la Catedral

- * Presentación de la carta pastoral: 30 de noviembre en Corbán
- * Encuentro festivo y de oración: 29 de enero en Salesianos
- * Jornada Mundial de la Vida Consagrada: 2 de febrero en la Catedral
- * Charla de Monseñor Luis Ángel de las Heras: 22 de febrero
- * Exposición de la Vida Consagrada en Corbán
- * Asamblea Plenaria: 29 de abril en Corbán
- * Clausura de la Asamblea: 7 de mayo en la Catedral
- * Peregrinación a Santo Toribio de Liébana: 17 de junio

CONSAGRADOS EN NUESTRA DIÓCESIS DE SANTANDER

- * 203 Consagrados que pertenecen a 19 instituciones/congregaciones
 - * 657 Consagradas que pertenecen a 42 instituciones/congregaciones
- TOTAL: 860 consagrados**

RESPUESTAS DEL CUESTIONARIO RECIBIDAS

Han respondido 55 comunidades

- 29 comunidades de consagradas
- 7 comunidades de varones consagrados
- 5 comunidades de contemplativas
- 14 grupos cristianos de seculares
- Consejo Presbiteral Diocesano
- Consejo Pastoral Diocesano

MÉTODO DE TRABAJO PARA VACIAR LOS DATOS DEL CUESTIONARIO



AGRADECIMIENTOS:

- Recuerdo al **P Rubín** Delegado Diocesano para la Vida Consagrada
- D Manuel, Obispo de la Diócesis de Santander

- Comisión:
- + Juan Carlos Rodríguez, Vicario de Pastoral de la Diócesis,
- + Juan Carlos Velarde (Sacerdote),
- + Concepción Castro, Josefina Trinitaria (presidenta de CONFER),
- + Victoria Venero (Esclava del Sgdo. Corazón), SECRETARIA de la Asamblea
- + Rodrigo Sevillano (Pasionista), Consejo Presbiteral.
- + M^a Luz Rodríguez (Hija de la Caridad),
- + Carmen González (Seglar de la Asunción de Torrelavega),
- + Rosa Arteaga (de Instituto secular),
- + Amparo Lucio (Orden de las Vírgenes),
- + Alberto Vergara (Escolapio) Consejo Presbiteral y
- + José Carlos García (La Salle) Secretario de la Asamblea.
- Comunidades de Consagrados y Laicos, Presbíteros, que han respondido al cuestionario.
- Juan Antonio, Delegado diocesano de Enseñanza.
- Profesores que han impartido una clase de formación religiosa sobre la V.C.
- Felipe Santamaría, del Apostolado Seglar.
- Colaboradores en el desarrollo de las diversas actividades:
(Expo: Juanjo, Javi y Equipo de la parroquia de la Asunción de Torrelavega)
- Seminario...

CONCLUSIONES

¿QUÉ SE NOS PIDE A LA VIDA CONSAGRADA EN NUESTRA DIÓCESIS?

- 01.** Potenciar la vivencia del Carisma y la vida comunitaria para que sea más significativa.
- 02.** Ser vida consagrada en salida y acudir allí donde se nos necesite.
- 03.** Hacernos más pueblo con el pueblo.
- 04.** Insistir en la importancia de la nueva evangelización
- 05.** Mayor conocimiento y relación de la Vida Consagrada activa con la contemplativa.
- 06.** Planificar encuentros entre Vida Consagrada, Presbíteros y Laicos.
- 07.** Aprovechar las Jornadas de las diversas delegaciones para encontrarnos, conocernos y convivir.
- 08.** Ser expertos en comunión.
- 09.** Trabajar pastoralmente con las familias.

10. Plantear algunas acciones concretas para la ayuda a familias con carencias, presos que salen de la cárcel, inmigrantes...
11. Compartir los proyectos pastorales y trabajar conjuntamente la Pastoral Vocacional.
12. Crear estructuras para se integren los jóvenes en la acción de evangelización y de manera especial los que viven en zonas rurales.
13. Crear una red de comunicación entre todos que facilite la integración y la vinculación.
14. Crear un plan para dar a conocer más y mejor la Vida Consagrada y hacerse más accesible.
15. Invitar a los centros educativos a que visiten y conozcan la vida parroquial.
16. Favorecer la participación de los consagrados en Consejos Parroquiales, Pastorales, Delegaciones Diocesanas... Al mismo tiempo, se pide que las Delegaciones no sean unipersonales, sino que formen un equipo de trabajo.
17. Apoyar proyectos diocesanos.
18. Establecer programas conjuntos de formación.
19. Tener en cuenta a la Vida Consagrada en la toma de decisiones en la Diócesis.
20. Formar a los seminaristas en Vida Consagrada.

PROOPUESTAS DE LA ASAMBLEA DE VIDA CONSAGRADA SEGÚN UNA ESTRUCTURA DE TRABAJO

CONSEJO PRESBITERAL:

16. Favorecer la participación de los consagrados en Consejos Parroquiales, Pastorales, Delegaciones Diocesanas... Al mismo tiempo, se pide que las Delegaciones no sean unipersonales, sino que formen un equipo de trabajo.
19. Tener en cuenta a la Vida Consagrada en la toma de decisiones en la Diócesis.
20. Formar a los seminaristas en Vida Consagrada.

VICARIO DE PASTORAL:

04. Insistir en la importancia de la nueva evangelización

- 12.** Crear estructuras para se integren los jóvenes en la acción de evangelización y de manera especial los que viven en zonas rurales.

DELEGACIONES:

- 07.** Aprovechar las Jornadas de las diversas delegaciones para encontrarnos, conocernos y convivir.
- 09.** Trabajar pastoralmente con las familias.
- 10.** Plantear algunas acciones concretas para la ayuda a familias con carencias, presos que salen de la cárcel, inmigrantes...

VIDA CONSAGRADA

- 01.** Potenciar la vivencia del Carisma y la vida comunitaria para que sea más significativa.
Ser vida consagrada en salida y acudir allí donde se nos necesite.
- 02.** Hacernos más pueblo con el pueblo.
- 05.** Mayor conocimiento y relación de la Vida Consagrada activa con la contemplativa.
- 08.** Ser expertos en comunión.
- 14.** Crear un plan para dar a conocer más y mejor la Vida Consagrada y hacerse más accesible.
- 17.** Apoyar proyectos diocesanos.

CONJUNTAS, DE AMBOS ÁMBITOS:

- 13.** Crear una red de comunicación entre todos que facilite la integración y la vinculación.
- 06.** Planificar encuentros entre Vida Consagrada, Presbíteros y Laicos.
- 11.** Compartir los proyectos pastorales y trabajar conjuntamente la Pastoral Vocacional.
- 09.** Invitar a los centros educativos a que visiten y conozcan la vida parroquial.
- 18.** Establecer programas conjuntos de formación.

PREGRINACION DE LA VIDA CONSAGRADA A SANTO TORIBIO DE LIÉBANA

El pasado sábado 17 de Junio, una representación de Vida Consagrada acudio al Monasterio de Santo Toribio de Liébana. Nuestro obispo les acompaño en su peregrinación.



ITINERARIO DE LA CRUZ DE LAMPEDUSA

Del 17 al 25 de Junio del 2017



Sábado, 17 de junio:

- 19,30 h. Misa Iglesia del Sagrado Corazón de Castro Urdiales con presencia de la Cruz.
- 20,00h. Vigilia de Oración.

Domingo, 18 de Junio:

- 10,30 h. Misa en el Centro Penitenciario El Dueso.
- 12,00 h. Misa Parroquia de Santoña.
- 18,30 h. Misa Santuario de la Bien Aparecida

Lunes, 19 de Junio: (Encuentro con enfermos)

.- 11,00 h. Hospital de Valdecilla (Encuentro con enfermos)



.- 17,00 h. Hospital de Santa Clotilde.

.- 20,00 h. Parroquia de Santa Lucía de Santander (Encuentro con enfermos)
(Custodia de la Cruz (al final del día): Parroquia Santa Lucía)

Martes, 20 de Junio: (Este día la Cruz tendrá especial contacto con los ciudadanos)

.- 11,00 h. Plaza Porticada: Encuentro con colegios.
(Después las Cofradías Penitenciales de Santander trasladarán la Cruz al Parlamento).

.- 12,00 h. Parlamento de Cantabria (plazuela exterior): Lectura de manifiesto.

Tarde: Llegada a Torrelavega (parque de La Campa)

- 20,00 h. Celebración Parroquia de la Asunción de Torrelavega.

Miércoles, 21 de Junio:

- 11,30 h. Recibimiento de la Cruz en el Colegio La Salle de los Corrales de Buelna.

- 12,30 h. Iglesia de San Vicente Mártir (llega en procesión).

Jueves 22 de Junio: (La Cruz llega a Liébana)

- 19,00 h. Encuentro de la Cruz de Lampedusa con el Lignum Crucis en el Monasterio de Santo Toribio.

- Después, procesión hacia la parroquia de Potes con el rezo del Vía Crucis.

- A su llegada, Vigilia de Oración ante la Cruz en la Iglesia parroquial de San Vicente Mártir de Potes.

Viernes, 23 de Junio

- 11,00 h. Actos Santuario Virgen de la Barquera. (Acogida de la Cruz y Santo Rosario).

- 20,30 h. Celebración Parroquia Santa María de los Ángeles de S. Vicente de la Barquera.

Sábado, 24 de Junio:

19,30 h. Santo Rosario parroquia San Martín de Cabezón de la Sal.

20,00 h. Misa en la parroquia.

Domingo, 25 de Junio:

12,30 h. Iglesia de la Santa Cruz, de Bezana.
(Después traslado a la Catedral).

18,00 h. Oración en la Catedral de Santander, con la presencia de la Cruz de Lampedusa.

BREVE RESEÑA SOBRE LA CRUZ DE LAMPEDUSA

La Cruz de Lampedusa fue construida con tablas de una barcaza de inmigrantes que naufragó en octubre de 2013, dejando 349 muertos en el mediterráneo frente a la costa italiana.

El barco traía a 500 personas desde Eritrea, la mayoría cristianos perseguidos por la dictadura militar.

El autor de la construcción de la Cruz se llama Francesco Tuccio. Tras la tragedia tomó contacto, en la iglesia local, con algunos de los 151 supervivientes. Pesaroso por no poder hacer nada por ellos, se le ocurrió ayudar a mantener el recuerdo de este drama y honrar a los muertos, recogiendo tablas de madera procedentes de los restos del naufragio y formar con ellas una cruz.

La iniciativa dio la vuelta al mundo cuando el Papa Francisco la empleó como báculo en su visita a la pequeña isla de 5.000 habitantes.

Allí, en una homilía memorable, clamó contra “la globalización de la indiferencia”: “¿Estamos anestesiados ante el dolor ajeno?”, preguntó el Papa a Europa. También se refirió a “la carga de dolor y esperanza” de la cruz con sus colorido azul y amarillo.

En aquel viaje el Papa sugirió que la Cruz visitara toda Europa para que recordemos que no podemos seguir viviendo “anestesiados ante tanto dolor de los demás”.

La cruz ha visitado todas las diócesis de Italia. En Inglaterra se la recuerda por su estancia en el Museo Británico. En este momento la Cruz peregrina en nuestro país: varias diócesis de Cataluña, Diócesis de Cartagena (Caravaca de la Cruz), etc.

¿Qué se pretende?

Acercar la realidad de esa humanidad que vive el drama de la inmigración, para que “no caiga en saco roto” esta invitación que nos hace el Papa de construir un mundo que no se haga cómplice de la “globalización de la indiferencia”.

ORACIÓN DE DESPEDIDA A LA CRUZ DE LAMPEDUSA



El domingo se organizó una oración presidida por el obispo de Santander, Mons. Manuel Sánchez Monge, como acción de gracias y despedida de la cruz de Lampedusa. La cruz ha recorrido nuestra diócesis con el ánimo de combatir en palabras de nuestra Papa Francisco “la globalización de la indiferencia” y ha sido por otro lado una forma de acercarnos la realidad de los refugiados e inmigrantes.

La iniciativa ha estado impulsada por el Papa Francisco, coordinada por Don Ricardo Alvarado Vicario, Adjunto de Pastoral de nuestra diócesis y organizado por la Casa dello Spirito e delle Arti.

La embajadora de esta iniciativa en España, Graziella Cuccu, ha hecho entrega al obispo de una cruz de Lampedusa obra del artícta Tuccio que también realizó el báculo de Lampedusa y la cruz de Lampedusa.

Actividad del Sr. Obispo

ABRIL

1/04/2017

Por la mañana recibe visitas. Vista sacerdotes enfermos. Por la tarde asiste al Pregón de la Semana Santa en la S.I. Catedral de Santander de D. Bieito Rubido.

2/04/2017

Celebra la Eucaristía en la S.I. Catedral de Santander con motivo del encuentro de Amigos del Canto Gregoriano.

Por la Tarde asiste a la representación de la Última Cena de Señor por los jóvenes de la Parroquia de Santillana del Mar en la Colegiata.

3/04/2017

Por la Mañana Consejo Episcopal de Gobierno. Por la tarde visita enfermos

4/04/2017

Recibe visitas. Por la tarde preside la reunión de la Fundación CESCAN. Celebra en la Casa de Espiritualidad de Pedreña la Eucaristía a la Federación de HH. Clarisas.

5/04/2017

Recibe a la Concejala de Servicios Sociales de Ayto. de Santander D^a María Tejerina. Por la tarde graba una entrevista para el Diario Montañés. Recibe visitas.

6/04/2017

Recibe visitas. Por la tarde se reúne con el Consejo Supremo de Dirección del Instituto Teológico Monte Corbán en el Obispado. Pronuncia una conferencia en la Casa de Palencia con motivo del Año Jubilar de Sto. Toribio 2017.

7/04/2017

Recibe visitas. Se reúne en el Seminario de Monte Corbán con el equipo de Pastoral Vocacional. Por la tarde recibe visitas, recibe al grupo de jóvenes que se preparan para el sacramento de la confirmación de la parroquia de Sta. María de Cudeyo-Solares acompañados de su párroco y catequistas.

Bendice las Imágenes expuestas en la Carpa de Pasos de Semana en Santander.

8/04/2017

Recibe visitas. Encuentro con la Comunidad de Hijas de la Caridad del Colegio de la Purísima de Santander. Por la tarde bendice a exposición con motivo de la Asamblea de la Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán. Preside el Vía Crucis organizado por la Junta de Cofradías Penitenciales en la S.I. Catedral de Santander.

9/04/2017

Recibe visitas. Preside la Bendición de Ramos y la posterior Misa Estacional en la S.I. Catedral de Santander del Domingo de Ramos. Por la tarde visita enfermos.

10/04/2017

Recibe visitas. Por la tarde recibe al coro Amigos de la Catedral de Santander.

11/04/2017

Recibe visitas. Por la tarde visita a la comunidad religiosa de las MM. Angélicas.

12/04/2017

Preside la Misa Crismal en la S.I. Catedral de Santander. Por la tarde preside la Celebración Penitencial organizada por la U.P. del Centro. Asiste a la procesión del miércoles Santo organizada por la Archicofradía de Ntra. Sra. De la Merced. En la noche asiste al “Miserere” organizado por la Cofradía del Santo Entierro en la S.I. Catedral de Santander.

13/04/2017

Preside el Oficio de Lecturas y Laudes en la S.I. Catedral de Santander. Visita enfermos. Comparte la comida con sacerdotes y seminaristas en la Rcia. Sacerdotal Bien Aparecida. Por la tarde preside la Misa en la Cena del Señor en la S.I. Catedral de Santander. Asiste a la procesión general del Jueves Santo. Por la noche preside la Hora Santa en la S.I. Catedral de Santander.

14/04/2017

Preside el Oficio de Lecturas y Laudes en la S.I. Catedral de Santander. Predica el Sermón de las Siete Palabras en la S.I. Catedral de Santander. Preside la Pasión y Muerte del Señor en la S.I. Catedral de Santander. Asiste a la Procesión General del Viernes Santo.

15/04/2017

Preside el Oficio de Lecturas y Laudes en la S.I. Catedral de Santander. Visita enfermos. Por la tarde Preside la Solemne Vigilia Pascual en la S.I. Catedral de Santander.

16/04/2017

Preside la Misa Estacional del Domingo de Resurrección y Bendición Apostólica en la S.I. Catedral de Santander.

17/04/2017

Asiste Peregrinación Diocesana con Enfermos a Lourdes.

18/04/2017

Asiste Peregrinación Diocesana con Enfermos a Lourdes.

19/04/2017

Asiste Peregrinación Diocesana con Enfermos a Lourdes. Asiste al almuerzo con el Obispo de Lourdes Mons. Nicolás Brouwet. Es entrevistado en directo por José Luís Restán en la Cadena COPE. Se traslada a Madrid para asistir a la 46ª Semana Nacional de Institutos de V.C en Madrid.

20/04/2017

Asiste a la 46ª Semana Nacional de Institutos de V.C en Madrid.

21/04/2017

Asiste a la 46ª Semana Nacional de Institutos de V.C en Madrid.

22/04/2017

Se traslada a Oviedo para asistir a la Beatificación de P. Luis A Ormières, fundador de las Hermanas del Santo Ángel, en la Catedral de Oviedo. Por la tarde se traslada a Sto. Toribio de Liébana.

23/04/2017

Apertura de la Puerta Santa y Eucaristía con motivo del Año Jubilar de Santo Toribio 2017-2018.

24/05/2017

Preside la Eucaristía en el Centro Hospitalario Benito Menni con motivo de la fiesta.

25/04/2017

Recibe visitas. Por la tarde viaja a Astorga para impartir la Formación Permanente a los sacerdotes.

26/04/2017

Formación Permanente en Astorga.

27/04/2017

Grabación para Radio María. Recibe visitas. Por la tarde celebra la Eucaristía y administra el Sacramento de la Confirmación en los SS. Corazones de Torrelavega.

28/04/2017

Vista enfermos. Por la tarde Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación en la Parroquia del Sto. Cristo de Maliaño.

29/04/2017

Preside la Plenaria de la Asamblea de la Vida Consagrada en el Seminario de Monte Corbán.

MAYO

4/05/17

Pequeña alocución en la Parroquia de S. Roque a matrimonio que cumplen Bodas de Oro. Recibe a D. José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva con un grupo de peregrinos y posterior encuentro con la Hermandad del Rocío de Santander. Por la tarde preside la Eucaristía de Acc. De Gracias en la Capilla de Ntra. Sra. de la Merced. Asiste a la Gala de Folclore Cántabro cuya recaudación va dirigida a Cáritas Diocesana.

5/05/2017

Recibe Visitas. Por la tarde asiste al Recital Vocacional en el Patio del Obispado de Santander. Bendice la Exposición organizada por la Archicofradía de la Merced en el Claustro de la S.I. Catedral. Asiste a la Conferencia pronunciada por D. José Vilaplana Blasco con motivo de los actos organizados por la Archicofradía de la Merced con motivo de su Aniversario.

6/05/17

Concelebra junto a D. José Vilaplana la Eucaristía de Acción de Gracias de la Archicofradía de la Merced en la S.I. Catedral de Santander. Asiste al posterior almuerzo. Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación a los adultos del Arciprestazgo en la S.I. Catedral de Santander. Por la noche asiste al acto organizado por la Real Cofradía de San Teotónio en Santander.

7/05/17

Preside la Eucaristía dominical en la Parroquia de Sta. Cruz de Bezana con motivo de los 100 años de construcción del Templo Parroquial. Por la tarde preside en la S.I. Catedral la Eucaristía de Clausura y Acc. De Gracias de la Asamblea de la Vida Consagrada.

8/05/17

Recibe visitas. Preside la Eucaristía en la fiesta de Ntra. De Cantonad en el Valle de Mena. Por la tarde preside la Eucaristía en la fiesta de la Virgen de la Salud en las Siervas de María.

9/05/17

Preside la Eucaristía con motivo de los 125 años del Colegio Diocesano de la Anunciación en la S.I. Catedral de Santander. Por la tarde reunión con la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral y posteriormente con la del Consejo de Pastoral. Imparte una conferencia en la Parroquia de San José en el barrio de Tetuán en Santander. Se reúne con el equipo de trabajo que preparó la Asamblea de la V.C.

10/05/17

Recibe Visitas. Preside la Eucaristía en el Seminario de Monte Corbán en la fiesta de S. Juan de Ávila, junto a los sacerdotes que celebran sus bodas Sacerdotales y Clero de la diócesis. Por la tarde se reúne con los seminaristas. Se desplaza a Sto. Toribio de Liébana.

11/05/17

Participa en directo en el programa de Carlos Herrera en la cadena COPE desde el Monasterio de Sto. Toribio de Liébana. Visita la Residencia Virgen del Carmen de Comillas, almuerza con la Comunidad Religiosa, sacerdotes y directivos. Visita enfermos en el H. De Sierrallana. Preside la Eucaristía y administra el sacra-

mento de la Conformación a los alumnos del colegio de la Sagrada Familia en la S.I. Catedral de Santander.

12/05/17

Reunión de Consejo Episcopal de Gobierno. Por la tarde preside el Consejo de Cáritas Diocesana. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la conformación en la parroquia de la Inmaculada de los PP. Redentoristas. Recibe una visita.

13/05/17

Dirige el Retiro de Pascua en el Seminario de Monte Corbán. Asiste al retiro de CONFER en la Casa de Espiritualidad de los PP. Pasionistas en Las Presas. Por la tarde Pregonero las Fiesta del Rocío en su XVIII edición en el Palacio de la Magdalena.

14/05/17

Preside la Eucaristía e imparte el Sacramento de la Confirmación en la Parroquia de Sta. Lucía en Santander. Vista a la Comunidad de M^a Reina Inmaculada. Por la tarde visita a la comunidad de la MM. Josefinas Trinitarias de Santander.

15/05/17

Preside el Consejo Presbiteral Diocesano. Recibe a un sacerdote. Por la tarde recibe a la directora de CESCAN. Asiste a la reapertura del Círculo Católico de San José y visita las instalaciones.

16/05/17

Recibe visitas. Rueda de prensa con motivo del 25 aniversario de Proyecto Hombre.

17/05/17

Recibe visitas. Recibe a la Fraternidad de Tiberíades. Por la tarde asiste en el Centro de Estudios Lebaniegos en Potes a la conferencia del P. Fco. Javier Sancho Fermín sobre La Cruz en Sta. Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein).

18/05/17

Graba para la cadena COPE. Recibe a la directiva de Acción Católica. Asiste en la Delegación de Defensa al 23^a aniversario de su creación. Por la tarde recibe a los miembros de los Talleres de Oración y Vida. Preside la Eucaristía e imparte el sa-

cramento de la Confirmación a los alumnos del colegio S. José de Calasanz de los PP. Escolapios en la S.I. Catedral de Santander.

19/05/17

Recibe visitas. Por la tarde preside la eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a los alumnos/as del Colegio de las Hijas de Sta. María del Corazón de Jesús.

20/05/17

Preside el consejo Diocesano de Pastoral. Por la tarde Preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en las Parroquia de S. Martín del 1º de Mayo en Peñacastillo.

21/05/17

Preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación en la parroquia de S. Juan Bautista en Riotuerto- La Cavada. Asiste a la celebración de fiesta con al Hermandad de la Virgen del Rocío. Recibe una visita.

22/05/17

Reunión de Arciprestes en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde saluda a D. Fernando Jiménez Barriocanal con motivo de una conferencia de CEMIDE. Se traslada a Santillana del Mar para Bendecir el Albergue gestionado por el Proyecto Eleos.

23/05/17

Celebra la Eucaristía en Sto, Toribio de Liébana junto a algunos obispos

24/05/17

Recibe visitas. Por la tarde preside la eucaristía y administra el sacramento de la conformación en la parroquia de S. Roque en Santander.

25/05/17

Por la mañana recibe visitas. Asiste en la Comandancia de la Guardia Civil de Cantabria en Campogiro al acto institucional con motivo del 173 aniversario de la Guardia Civil. Por la tarde recibe visitas. Preside la eucaristía y administra el sacramento de la conformación a los jóvenes de los colegios Torrevelo y Peñalabra.

26/05/17

Recibe visitas.

27/05/17

Predica y Preside la Eucaristía el último día de la novena de la Virgen del Rocío en Almonte(Huelva).

29/05/17

Reunión con la comisión de trabajo de la Vida Consagrada.

30/05/17

Preside en la parroquia de S. José de Astillero el funeral por el presbítero Antonio María Jiménez Marañón. Preside a continuación en la misma parroquia la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación a un grupo de jóvenes.

31/05/17

Recibe una visita. Asiste al claustro de profesores de final del curso de los alumnos del Seminario diocesano de Monte Corbán. Por la tarde asiste en el colegio Castroverde a la oración de Pentecostés organizada por alumnos e Institución Teresiana. Preside la Eucaristía con motivo del 50º Aniversario de la Parroquia de Ntra. Sra. De la Visitación- Salesas.

JUNIO

1/06/2017

Reunión del Consejo Episcopal de Gobierno en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde se entrevista con algunos seminaristas. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la parroquia del Stmo. Cristo de Santander.

2/06/2017

Recibe visitas toda la mañana. Por la tarde recibe visitas. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación en el Parroquia de El Salvador de Vivero en Soto de la Marina.

3/06/2017

Por la mañana recibe visitas. Por la tarde Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de S. Pedro en Polanco. Por la noche preside la Vigilia de Pentecostés en la S.I. Catedral de Santander.

4/06/2017

Por la mañana preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de Ntra.Sra. de las Altices en Villasana de Mena.

Por la tarde preside las Exequias del sacerdote Rvdo. D. Jesús Pellón Díaz en la parroquia de S. Vicente Mártir de Soto Iruz. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Conformación en la parroquia de S. Agustín en Santander.

5/06/2017

Preside la procesión y posterior Eucaristía en la fiesta de Ntra. Sra. la Virgen del Mar, patrona de Santander en la ermita. Por la tarde recibe a los miembros de Comunión y Liberación de Santander y directiva de Madrid. Encuentro con Mons. Mario Iceta y sacerdotes de la diócesis de Bilbao en la Casa de Ejercicios de Pedreña.

6/06/2017

Por la mañana se reúne con los sacerdotes diocesanos que tiene seminaristas realizando tareas pastorales en sus parroquias. Por la tarde recibe visitas. Preside la eucaristía y administra el sacramento de la conformación en la parroquia de Santa María en Ampuero.

7/07/2017

Saludo y Eucaristía en el Seminario de Monte Corbán con motivo del encuentro interdiocesano de Vida Ascendente. Por la tarde recibe a una comunidad religiosa. Asiste en Casyc a la Conferencia de D. Frances Torralba con motivo del 25 aniversario de Proyecto Hombre.

8/06/2017

Recibe visitas. Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la conformación en la parroquia de San Martín de Villacarriedo. Preside en el Seminario la Eucaristía y Rito de admisión a Órdenes Sagradas de D. Juan de Cáceres Cabrero y D. José María González de las Herranes Web.

9/06/2017

Preside la Eucaristía del Peregrino en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana. Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de Santa María del Puerto de Santoña. Se traslada a Madrid.

10/06/2017

Asiste a la Jornada de Formación de Institutos Seculares en Madrid.

11/06/2017

Asiste a la Asamblea Nacional de Institutos Seculares en Madrid.

12/06/2017

Recibe a la Madre Provincial y Superiora de Santander de las Religiosas de María Inmaculada. Recibe visitas. Por la tarde visita las instalaciones del COF en Santander y se reúne con la Delegación de Familia y Vida con motivo del a visita.

13/06/2017

Visita las sedes de las Edades del Hombre en Cuéllar(Segovia)

14/06/2017

Preside la Eucaristía y peregrina al Monasterio de Sto.Toribio de Liébana con los residentes y religiosas de las Hermanitas de Ancianos Desamparados de la Rcia de Santa Lucía de Santander.

15/06/2017

Rueda de Prensa en la Sede de Cáritas diocesana para presentar la Memoria 2016. Recibe visitas. Por la tarde preside la reunión del Patronato CESCAN en Santander.

16/06/2017

Preside la Eucaristía a toda la Comunidad Educativa y Religiosa del Colegio de los Sagrados Corazones en Torrelavega. Asiste en las Caldas de Besaya a la despedida de D. José Luis Arango como director de Cáritas Diocesana y Bienvenida de D^a Sonsoles López Huete, como nueva directora.

Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la Parroquia de la Natividad de Nuestra Señora en la Vega de Pas.

17/06/2017

Peregrinación con la Vida Consagrada a Santo Toribio de Liébana. Preside la Misa del Peregrino.

Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación en el Monasterio de Soto Iruz.

18/06/2017

Preside la Misa Estacional del Corpus Christinen la S.I. Catedral de Santander y posterior procesión por las calles de Santander. Por la tarde preside la Eucaristía y administra el sacramento de la conformación en la Parroquia de Santa María en Castro-Urdiales.

19/06/2017

Recibe visitas

20/06/2017

Asiste en Madrid a la reunión de la Comisión de Liturgia como miembro de la misma en la Conferencia Episcopal Española.

21/06/2017

Preside la Eucaristía en el Santuario de la Gran Promesa del Sagrado Corazón en Valladolid. Finalizada la eucaristía imparte una Conferencia.

22/06/17

Preside la eucaristía y administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Sebastián en Reinosa.

23/06/2017

Recibe a sus Majestades los Reyes de España en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Se traslada en helicóptero con los Reyes de España para asistir a la Inauguración del Centro Botín en Santander.

Viaja a Plasencia.

24/06/2017

Asiste a la consagración y toma de posesión de Mons. José Luis Retana Gonzalo como obispo de Plasencia.

Regresa a Santander.

25/06/2017

Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de San Pedro en San Pedro del Romeral.

Por la tarde asiste a la Oración en la S.I. Catedral con motivo de la presencia de la Cruz de Lampedusa en la Diócesis de Santander.

26/06/2017

Recibe visitas. Por la tarde viaja a Roma

27/06/2017

Se reúne en diferentes Dicasterios con los Prefectos.

28/06/2017

Asiste al consistorio de creación de los nuevos cardenales entre los que se encuentra el español Mons. Juan José Omella Omella.

Asiste al saludo de los nuevos cardenales en la Basílica de San Pedro.

Se traslada a la Embajada de España ante la Santa Sede.

29/06/2017

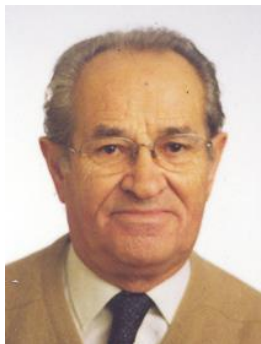
Concelebra con el Santo Padre el Papa Francisco la Eucaristía en la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

30/06/2017

Regresa a Santander. Preside la Eucaristía y administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de S. José en Santander.

En la Paz del Señor

Rvdo. D. Francisco Mantilla Gutiérrez



Nació el 19 de febrero de 1928 en Medianedo. Estudios Eclesiásticos en Burgos., Ordenado presbítero el 28 de junio de 1953.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Ministerio en diócesis de Burgos. Organista parroquial de Reinosa y Capellán Administrador del Asilo-Hospital (1954). Organista de San Francisco-Santander (1960). Profesor del Colegio PP. Capuchinos (1960). Vicario parroquial del Santísimo Cristo - Santander (1982). Jubila-

do 2003.

Falleció el 14 de mayo de 2017 en Santander. Funeral en la parroquia del Santísimo Cristo de Santander el 15 de mayo de 2017. Inhumado en el cementerio de Ciriego.

Rvdo. D. Antonio María Jiménez Marañón



Nació el 8 de julio de 1929 en El Astillero. Estudios Eclesiásticos Comillas y Monte Corbán . Ordenado presbítero el 4 de julio de 1954.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Estudios en Madrid (1954). Ecónomo de Pámanes (1958). Sirviente de San Vitores (1960). Ministerio en América (1963). Reside en Madrid (1969). Párroco de Cicero y Adal-Treto (1994). Deja Adal-Treto (1994). Jubilado 2000.

Falleció el 28 de mayo de 2017 en Mompía-Santander Funeral el 30 de mayo de 2017 en la parroquia de San José de El Astillero.

Rvdo. D. Jesús Pellón Díaz



Nació el 6 de julio de 1931 en Soto Iruz. Estudios eclesiásticos en la Cartuja de Miraflores (Burgos). Ordenado presbítero el 9 de septiembre de 1962.

Las actividades pastorales realizadas han sido: Vida monástica. Ecónomo de San Pedro del Romeral (1979). Ecónomo de San Pedro de Soba (1979). Párroco de Viérnoles, Duález y Ganzo (1985). Capellán del Hospital Comarcal de Torrelavega (1993). Jubilado (1999).

Falleció el 3 de junio de 2017 en Torrelavega. Exequias y entierro el 4 de junio de 2017 en el cementerio de Soto-Iruz. Funeral el 5 de junio de 2017 en la parroquia de San Vicente Mártir de Soto-Iruz

Rvdo. D. Juan Jáuregui Castelo

Nació el 18 de agosto de 1955 en Galdácano (Vizcaya). Estudios eclesiásticos en la Orden de la Santísima Trinidad. Ordenado presbítero el 14 de agosto de 1979.



Las actividades pastorales realizadas han sido: Diversos ministerios en diócesis españolas. Vicario Parroquial de Ogarrio, Riva de Ruesga, Matienzo, Mentera y Barruelo 1986. Párroco de Villanueva de Villaescusa con Riosapero y Sobarzo 1995. Miembro Delegación Diocesana de Liturgia 1996. Incardinado en la Diócesis 2000. Párroco de Santa María de Cayón, continuando con Sobarzo 2004. Profesor del Instituto Teológico Monte Corban- numerario. Miembro del Consejo Presbiteral 2016.

Falleció el 25 de junio de 2017 en la Residencia Sacerdotal Virgen Bien Aparecida en san Román de la Llanilla. Funeral en la parroquia de San Jorge de Penagos el 26 de junio de 2017. Entierro en le cementerio de Gadakano.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

SALIR, CAMINAR Y SEMBRAR

SIEMPRE DE NUEVO

Día de la acción católica
y del apostolado seglar 2017
4 de junio de 2017

MENSAJE DE LOS OBISPOS

Una de las cuestiones que más puede iluminar nuestro horizonte evangelizador es el de valorar el papel de los laicos para una Iglesia en salida. Hablar de laicado es significar una Iglesia que se encarna en la sociedad de hoy. Tenemos que agradecer el testimonio de miles de laicos que a través su vida proclaman el Evangelio en una sociedad cada vez más secularizada; y agradecer también la acción pastoral y misionera de parroquias, hermandades, asociaciones y movimientos, que nos ayudan a fortalecer y transmitir nuestra fe.

Tenemos que recuperar la fe en el ámbito de lo público. En un contexto que tiende a relegar la fe a la pequeña esfera de lo privado, necesitamos cristianos que hagan visible la acción del Espíritu en el día a día de la vida familiar, laboral, cultural y social. Tanto en los pequeños gestos o vicisitudes de nuestra vida ordinaria, como en las estructuras o entramados sociales que repercuten decisivamente en la vida pública.

Por tanto, es tiempo de salir. Salgamos de nosotros mismos.

Nuestra fe es expansiva. Es acoger la llamada amorosa que Dios nos hace para regalar su amor a nuestros hermanos, especialmente a aquellos que más lo necesitan. No hay mayor alejamiento de Dios que no querer salir de uno mismo, pero su Espíritu siempre tira de nosotros hacia afuera. Abramos nuestro corazón a su acción. No es tiempo de recluirse, ni personal ni comunitariamente. Abramos nuestros ojos a la realidad que nos rodea. Reconozcamos nuestros vacíos, nuestras heridas y las de todas las personas de nuestro entorno social. Vayamos al encuentro de toda realidad sufriente para transmitir la misericordia de Dios, la fuerza sanadora que

nos restaura y nos encamina a la plenitud. No nos dejemos ganar por la indiferencia. Apostemos por una Iglesia que, a modo de “hospital de campaña”, trata de curar con los medios que tiene allá donde está el enfermo. La misión no pasa por acciones puntuales, ni es cosa de especialistas. Todos hemos recibido esta encomienda. Los laicos habitáis en el mundo, estáis de continuo en contacto con toda esta realidad. Vivid con alegría esta tarea de transmitir el rostro misericordioso de Dios allá donde están nuestros contemporáneos. Es tiempo de caminar. Los cristianos no deambulamos por el mundo, tenemos un fin, una orientación última que da sentido a nuestra vida. Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6).

Él nos acompaña siempre. Y juntos, como Iglesia, caminamos siguiendo sus pasos. La fe no es estática, la fe genera un dinamismo vital que nos impide quedarnos quietos. Tenemos que ahondar en la esencia de la vocación que hemos recibido en el bautismo, entendiendo que Dios constantemente nos propone acercarnos más a Él y a los hermanos. ¿Abrimos nuestros oídos a su voz? ¿Estamos dispuestos a responder a su llamada? ¿A seguirle? Asumir el papel del laicado en la misión de la Iglesia, la superación del clericalismo,

pasa por entender que Dios tiene un plan para cada uno de nosotros, un proyecto de vida que nos encamina a ser felices y a sentirnos corresponsables en la construcción de su Reino.

Es tiempo de sembrar. Queremos sembrar la Palabra de Dios en el corazón de todos los hombres. «Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a otros »

(EG, n. 121). Y así, «en la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será un ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos»(EG, n. 180).

Sembrar la Palabra de Dios implica ser promotores de diálogo en la sociedad y ser constructores de la civilización del Amor, tratando de transmitir valores y actitudes que contribuyan a la edificación de un mundo más justo y fraterno.

Siempre de nuevo. No se trata tanto de hacer cosas nuevas, que también, sino hacer nuevas las cosas que hacemos. Esto pasa por apostar por la autenticidad. Todos somos llamados a ser evangelizadores con Espíritu, personas que arraiguen su vida en Cristo para ser sus testigos. Él es quien sostiene y anima nuestra acción evangelizadora, suscitando en nosotros el deseo de vivir siempre el dinamismo de la fe, que es también el dinamismo del amor, que busca dar siempre gratis lo que gratis

hemos recibido, sin pararnos en nuestros límites y dificultades, sino dejarnos en todo momento conducir por sus inspiraciones.

Le pedimos al Espíritu Santo que infunda en nosotros la fuerza para anunciar la novedad y la alegría del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo tiempo y lugar (cf. EG, n. 259).

Comisión Episcopal de Pastoral Social

“LLAMADOS A SER COMUNIDAD”

En la fiesta del Corpus Christi, los cristianos adoramos la presencia real de Jesucristo muerto y resucitado por nuestra salvación bajo las especies sacramentales del pan y del vino consagrados. En este día acogemos la invitación de Cáritas a crecer como comunidad de hermanos y a participar en la Eucaristía, sacramento de comunión con Dios y con nuestros semejantes. De este modo, cuantos comemos de un mismo pan no sólo somos invitados a formar un solo cuerpo, sino a crecer en la espiritualidad de comunión que dé sentido y anime nuestro compromiso social en favor de los que sufren.

Vivamos en comunión

Con el lema “Llamados a ser comunidad”, Cáritas nos invita en su campaña institucional a poner el foco de atención en la dimensión comunitaria de nuestro ser, como eje fundamental de nuestro hacer al servicio del Reino de Dios y del proyecto de transformación social en el que estamos empeñados en el ejercicio de la caridad.

El redescubrimiento de nuestro ser comunitario es el punto de partida para superar nuestros intereses individuales, los comportamientos autorreferenciales y colaborar con el Señor en la construcción de un mundo en el que la experiencia del amor de Dios nos permita vivir la comunión y construir una sociedad más justa y fraterna.

La comunidad, nos recuerda Cáritas,[1] es el ámbito donde podemos acompañar y ser acompañados, donde podemos generar presencia, cercanía y un estilo de vida donde el que el que sufre encuentre consuelo, el que tiene sed descubra fuentes para saciarse y el que se siente excluido experimente acogida y cariño. En la comunidad podemos responder al mandato de Jesús, que nos mandó dar de comer al hambriento (Mc 6,37) y podemos implicarnos en el desarrollo integral de los po-

bres, buscando los medios adecuados para solucionar las causas estructurales de la pobreza.[2]

Sólo así podremos encontrar salidas a nuestra realidad social, más centrada en la búsqueda de intereses egoístas, en la agresividad ideológica y en la permanente descalificación del otro que en el descubrimiento de lo que nos une y nos enriquece a pesar de las legítimas diferencias.[3]

Cultivemos la espiritualidad de comunión

Ahora bien, si queremos ser ámbito de comunión y constructores de comunidad, necesitamos cultivar una verdadera espiritualidad de comunión al estilo de aquellos primeros cristianos que vivían unidos y lo tenían todo en común, porque eran asiduos en la enseñanza de los apóstoles y en la fracción del pan[4].

San Juan Pablo II nos describía con gran profundidad las características de esta espiritualidad de comunión, al comenzar el presente milenio:

“Espiritualidad de comunión significa ante todo una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado”.

“Espiritualidad de comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad”.

“Espiritualidad de comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un “don para mí”. Además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente”.[5]

Promovamos cauces para vivir la comunión con los que sufren

A la luz de este texto y con la mirada puesta en nuestra realidad eclesial y social, queremos señalar algunas de las implicaciones que demanda de todos nosotros una verdadera espiritualidad de comunión con los que sufren:

1. Comunión y dignidad humana

La espiritualidad de comunión nos exige descubrir nuestra identidad y nuestra dignidad personal. Esta dignidad no se sustenta en factores económicos, en razones étnicas, en cuotas de poder ni en fluctuantes acuerdos humanos. Su fundamento radica en el misterio de la Trinidad que nos habita y nos constituye como imagen suya. Somos seres nacidos de la comunión y hechos para la comunión. Cuando eso falla, y este es uno de los vacíos de la cultura actual, la cuestión social

se convierte en una cuestión antropológica[6] y el mayor problema no está sólo en la pobreza, sino en la pérdida de la dignidad humana que se esconde detrás de la pobreza y que afecta a quienes la sufren y a quienes la generan.

2. *Comunión y cuidado de la casa común*

La espiritualidad de comunión nos sensibiliza sobre la importancia de sentirnos solidarios con la realidad global de nuestro mundo, sabiendo que el cuidado de nuestra vida, de las relaciones con la naturaleza y de la casa común es inseparable de la justicia, la fraternidad y la fidelidad a los demás.[7] En consecuencia, nos empuja a tener un corazón abierto y universal para acoger a todos -especialmente a los excluidos, los descartados, los migrantes, los refugiados- y para integrarlos en nuestra comunidad haciéndolos partícipes de ella con todos sus derechos y con todas sus potencialidades.

3. *Comunión y desarrollo humano integral*

La espiritualidad de comunión nos lleva a vivir el servicio de la caridad como un servicio al desarrollo humano integral. No estamos en el mundo sólo para dar pan o para promover un simple desarrollo económico. Como Jesús en el desierto, hemos de tener siempre presente que “no sólo de pan vive el hombre” (Cfr Mt 4,4). Además de pan, necesitamos “Palabra”, relación, comunicación, comunión y sentido. Necesitamos a Dios y nos necesitamos unos a otros. Por eso, decimos que estamos al servicio del desarrollo humano integral, para “promover a todos los hombres y a todo el hombre”, como formuló el beato Pablo VI (PP n.14). Precisamos un desarrollo que integre a todos los pueblos de la tierra, que integre la dimensión individual y comunitaria, la dimensión corporal y espiritual del ser humano, sin absolutizar al individuo ni masificarlo, sin reducir el desarrollo al crecimiento económico y sin excluir a Dios de la vida del hombre.[8]

4. *Comunión y compromiso transformador*

La comunión con los que sufren a causa de la marginación y la exclusión nos mueve a reaccionar ante las injusticias sabiendo que no es suficiente atender a las víctimas. Es necesario incidir en el cambio de las reglas de juego del sistema económico-social. Como dice el papa Francisco, “imitar al buen samaritano no es suficiente [...], es necesario actuar antes de que el hombre se encuentre con los ladrones, combatiendo las estructuras de pecado que producen ladrones y víctimas”. [9] Y para esto no basta transformar las estructuras. Necesitamos dejarnos afectar por los pobres y desde ellos transformar también nuestros criterios y actitudes, nuestro modo de pensar y de vivir.[10]

5. *Comunión y economía solidaria*

Nos preocupa la sociedad centrada en el dios dinero y sentimos la necesidad de seguir abriendo caminos a otra economía al servicio de la persona que promueva al mismo tiempo la inclusión social de los pobres y la consolidación de un trabajo decente como expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer[11]. Nuestras Cáritas tienen ya un fecundo recorrido en este campo. Con ellas, “creemos que es un momento propicio para revisar este camino y dejarnos confrontar e iluminar por la fe y la doctrina social de la Iglesia de modo que, en la medida de nuestras posibilidades, respondamos a la economía que mata promoviendo otra que da vida”[12]. Como hemos manifestado en otras ocasiones, “la reducción de las desigualdades [...] no puede dejarse en manos de las fuerzas ciegas del mercado. Es necesario dar paso a una economía de comunión, a experiencias de economía social que favorezcan el acceso a los bienes y a un reparto más justo de los recursos”.[13]

6. *Comunión y espiritualidad de ojos abiertos*

Por último, la comunión con el Espíritu que movió a Jesús a hacer de su vida una vida para los demás y una buena noticia para los pobres. Hoy hemos de ser conscientes de que no toda espiritualidad sirve para el compromiso caritativo y social. Lo ha dicho Francisco: “No sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón”.[14] Lo hemos repetido nosotros en *La Iglesia, servidora de los pobres* (nn. 37-38). Nuestra mística ha de ser una mística de ojos abiertos a Dios y a los hermanos, no una mística sin nombre y sin rostro, como algunas de moda.[15] Una mística buscadora de rostros, al estilo de Jesús, que se adelanta a ver el rostro de los oprimidos, sale al encuentro de los que sufren y es buena noticia para los pobres (Cfr Lc 4,16-19).

Conclusión

Desde este horizonte de posibilidades que nos ofrece la espiritualidad de comunión, nos acercamos hoy al sacramento de la Eucaristía:

- Él es la fuente de nuestra comunión con Cristo y con los hermanos.
- En él nos acogemos y valoramos como miembros de un mismo cuerpo.
- Con él podemos hacer de nuestra vida una vida entregada por los otros.[16]
- Por él el Espíritu del crucificado resucitado se hace vivo entre nosotros.

Que la Eucaristía, cuerpo entregado y sangre derramada de Jesús para la vida del mundo, nos ayude cada día a descubrir que el acercarnos a la misma mesa

para comer el pan eucarístico nos obliga a compartir el proyecto de Dios de lograr una vida digna y un desarrollo humano integral para todos.

Madrid, 15 de mayo de 2017

Comisión Episcopal de Pastoral Social
Conferencia Episcopal Española

[1] Cfr Cáritas Española, *Fundamentación de la Campaña Institucional 2014-2017*, 11.

[2] Cfr *Evangelii gaudium*, nn. 188-192.

[3] Cfr Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n. 26.

[4] Cfr Hech 2,44-47; 4,32-35.

[5] Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 43.

[6] Cfr Encíclica *Caritas in veritate*, n. 75.

[7] Cfr Francisco, Encíclica *Laudato si*, n. 70.

[8] Cfr Discurso de Francisco al Congreso sobre Perspectivas para el Desarrollo Humano Integral, con motivo del 50 aniversario de la Encíclica *Populorum progressio*, 4 de Abril de 2017.

[9] Discurso de Francisco a los participantes en la reunión de Economía de Comunidad, 4 de Febrero de 2017.

[10] Cfr Mensaje de Francisco para la Cuaresma 2017: *La Palabra es un don, el otro es un don*.

[11] Cfr Benedicto XVI, Encíclica *Caritas in veritate*, 63.

[12] Convocatoria a las XVII Jornadas de Teología sobre la Caridad, *Abriendo caminos a una economía más solidaria e inclusiva*, Santiago de Compostela, 2017.

[13] *La Iglesia, servidora de los pobres*, n.53.

[14] *Evangelii gaudium*, n.262.

[15] Nos referimos a algunas místicas de tradiciones orientales desencarnadas y a otras de tono psicologicista y de Nueva Era.

[16] Cfr Rom 12,5; 1Co 10,17; Ef 5,25-27; Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* n 7. Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis*, nn. 88-89.

Iglesia Universal

FRANCISCO

Mensajes

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
19 de noviembre de 2017
No amemos de palabra sino con obras

1. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el «discípulo amado» ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las *palabras vacías* presentes a menudo en nuestros labios y los *hechos concretos* con los que tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen

de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como *bienaventurados* y *herederos* del Reino de los cielos (cf. *Mt* 5,3).

«Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (*Hch* 2,45). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la comunión de bienes en la primera comunidad. Con ello desea dirigirse a los creyentes de cualquier generación, y por lo tanto también a nosotros, para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los más necesitados. El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: “Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago”, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (2,5-6.14-17).

3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres.

Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con *abrazar* y dar *limosna* a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para *estar* con ellos. Él mismo vio en ese encuentro el punto de inflexión de su conversión: «Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo» (*Test* 1-3; *FF* 110). Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos.

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero *encuentro* con los pobres y dar lugar a un *compartir* que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la *carne de Cristo*. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: «Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (*Hom. in Matthaeum*, 50,3: PG 58).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

4. No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo *vocación para seguir a Jesús pobre*. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. *Mt* 5,3; *Lc* 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia. La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 25-45).

Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres. Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la

historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

5. Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.

Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad.

Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» (*Discurso en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 29 septiembre 1963) y obligan a la opción fundamental por ellos. Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «perros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

6. Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la *Jornada Mundial de los Pobres*, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan

cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta *Jornada* tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

7. Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la *Jornada Mundial de los Pobres*, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. *Gn* 18, 3-5; *Hb* 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

8. El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta *Jornada* será siempre la *oración*. No hay que olvidar que el *Padre nuestro* es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia

y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El *Padre nuestro* es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.

9. Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos —que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta *Jornada Mundial de los Pobres* se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que esta nueva *Jornada Mundial* se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.

Vaticano, 13 de junio de 2017

Memoria de San Antonio de Padua

Francisco

Homilías

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS
Y DE LA PASIÓN DEL SEÑOR
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
Plaza de San Pedro
XXXII Jornada Mundial de la Juventud
Domingo 9 de abril de 2017

Esta celebración tiene como un doble sabor, dulce y amargo, es alegre y dolorosa, porque en ella celebramos la entrada del Señor en Jerusalén, aclamado por sus discípulos como rey, al mismo tiempo que se proclama solemnemente el relato del evangelio sobre su pasión. Por eso nuestro corazón siente ese doloroso contraste y experimenta en cierta medida lo que Jesús sintió en su corazón en ese día, el día en que se regocijó con sus amigos y lloró sobre Jerusalén.

Desde hace 32 años la dimensión gozosa de este domingo se ha enriquecido con la fiesta de los jóvenes: La Jornada Mundial de la Juventud, que este año se celebra en ámbito diocesano, pero que en esta plaza vivirá dentro de poco un momento intenso, de horizontes abiertos, cuando los jóvenes de Cracovia entreguen la Cruz a los jóvenes de Panamá.

El Evangelio que se ha proclamado antes de la procesión (cf. *Mt 21,1-11*) describe a Jesús bajando del monte de los Olivos montado en una borrica, que nadie había montado nunca; se hace hincapié en el entusiasmo de los discípulos, que acompañan al Maestro con aclamaciones festivas; y podemos imaginarnos con razón cómo los muchachos y jóvenes de la ciudad se dejaron contagiar de este ambiente, uniéndose al cortejo con sus gritos. Jesús mismo ve en esta alegre bienvenida una fuerza irresistible querida por Dios, y a los fariseos escandalizados les responde: «Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras» (*Lc 19,40*).

Pero este Jesús, que justamente según las Escrituras entra de esa manera en la Ciudad Santa, no es un iluso que siembra falsas ilusiones, un profeta «*new age*», un vendedor de humo, todo lo contrario: es un Mesías bien definido, con la fisonomía concreta del siervo, el siervo de Dios y del hombre que va a la pasión; es el gran Paciente del dolor humano.

Así, al mismo tiempo que también nosotros festejamos a nuestro Rey, pensamos en el sufrimiento que él tendrá que sufrir en esta Semana. Pensamos en las calumnias, los ultrajes, los engaños, las traiciones, el abandono, el juicio inicuo, los golpes, los azotes, la corona de espinas... y en definitiva al *via crucis*, hasta la crucifixión.

Él lo dijo claramente a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga» (Mt 16,24). Él nunca prometió honores y triunfos. Los Evangelios son muy claros. Siempre advirtió a sus amigos que el camino era ese, y que la victoria final pasaría a través de la pasión y de la cruz. Y lo mismo vale para nosotros. Para seguir fielmente a Jesús, pedimos la gracia de hacerlo no de palabra sino con los hechos, y de llevar nuestra cruz con paciencia, de no rechazarla, ni deshacerse de ella, sino que, mirándolo a él, aceptémosla y llevémosla día a día.

Y este Jesús, que acepta que lo aclamen aun sabiendo que le espera el «*crucifige*», no nos pide que lo contemplemos sólo en los cuadros o en las fotografías, o incluso en los vídeos que circulan por la red. No. Él está presente en muchos de nuestros hermanos y hermanas que hoy, hoy sufren como él, sufren a causa de un trabajo esclavo, sufren por los dramas familiares, por las enfermedades... Sufren a causa de la guerra y el terrorismo, por culpa de los intereses que mueven las armas y dañan con ellas. Hombres y mujeres engañados, pisoteados en su dignidad, descartados... Jesús está en ellos, en cada uno de ellos, y con ese rostro desfigurado, con esa voz rota pide que se le mire, que se le reconozca, que se le ame.

No es otro Jesús: es el mismo que entró en Jerusalén en medio de un ondear de ramos de palmas y de olivos. Es el mismo que fue clavado en la cruz y murió entre dos malhechores. No tenemos otro Señor fuera de él: Jesús, humilde Rey de justicia, de misericordia y de paz.

SANTA MISA CRISMAL
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basilica Vaticana
Jueves Santo, 13 de abril de 2017

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4, 18). El Señor, Ungido por el Espíritu, lleva la *Buena Noticia* a los pobres. Todo lo que Jesús anuncia, y también nosotros, sacerdotes, es *Buena Noticia*. Alegre con la alegría evangélica: de quien ha sido ungido en sus pecados con el aceite del perdón y ungido en su carisma con el aceite de la misión, para ungir a los demás. Y, al igual que Jesús, el sacerdote hace alegre al anuncio con toda su persona. Cuando predica la homilía, — breve en lo posible— lo hace con la alegría que traspasa el corazón de su gente con la Palabra con la que el Señor lo traspasó a él en su oración. Como todo discípulo

misionero, el sacerdote hace alegre el anuncio con todo su ser. Y, por otra parte, son precisamente los detalles más pequeños —todos lo hemos experimentado— los que mejor contienen y comunican la alegría: el detalle del que da un pasito más y hace que la misericordia se desborde en la tierra de nadie. El detalle del que se anima a concretar y pone día y hora al encuentro. El detalle del que deja que le usen su tiempo con mansa disponibilidad...

La *Buena Noticia* puede parecer una expresión más, entre otras, para decir «Evangelio»: como buena nueva o feliz anuncio. Sin embargo, contiene algo que cohesiona en sí todo lo demás: la alegría del Evangelio. Cohesiona todo porque es alegre en sí mismo.

La *Buena Noticia* es la perla preciosa del Evangelio. No es un objeto, es una misión. Lo sabe el que experimenta «la dulce y confortadora alegría de anunciar» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 10).

La *Buena Noticia* nace de la Unción. La primera, la «gran unción sacerdotal» de Jesús, es la que hizo el Espíritu Santo en el seno de María.

En aquellos días, la feliz noticia de la *Anunciación* hizo cantar el Magníficat a la Madre Virgen, llenó de santo silencio el corazón de José, su esposo, e hizo saltar de gozo a Juan en el seno de su madre Isabel.

Hoy, Jesús regresa a Nazaret, y la alegría del Espíritu renueva la Unción en la pequeña sinagoga del pueblo: el Espíritu se posa y se derrama sobre él ungiéndolo con oleo de alegría (cf. *Sal* 45,8).

La *Buena Noticia*. Una sola Palabra —Evangelio— que en el acto de ser anunciado se vuelve alegre y misericordiosa verdad.

Que nadie intente separar estas tres gracias del Evangelio: su Verdad —no negociable—, su Misericordia —incondicional con todos los pecadores— y su Alegría —íntima e inclusiva—. Verdad, misericordia y alegría: las tres juntas.

Nunca la verdad de la *Buena Noticia* podrá ser sólo una verdad abstracta, de esas que no terminan de encarnarse en la vida de las personas porque se sienten más cómodas en la letra impresa de los libros.

Nunca la misericordia de la *Buena Noticia* podrá ser una falsa conmiseración, que deja al pecador en su miseria porque no le da la mano para ponerse en pie y no lo acompaña a dar un paso adelante en su compromiso.

Nunca podrá ser triste o neutro el Anuncio, porque es expresión de una alegría enteramente personal: «La alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 237). La alegría de Jesús al ver

que los pobres son evangelizados y que los pequeños salen a evangelizar (cf. *ibíd.*, 5).

Las alegrías del Evangelio —lo digo ahora en plural, porque son muchas y variadas, según el Espíritu tiene a bien comunicar en cada época, a cada persona en cada cultura particular— son alegrías especiales. Vienen en odres nuevos, esos de los que habla el Señor para expresar la novedad de su mensaje. Les comparto, queridos sacerdotes, queridos hermanos, tres íconos de odres nuevos en los que la *Buena Noticia* se conserva bien —es necesario conservarla—, no se avinagra y se vierte abundantemente.

Un ícono de la *Buena Noticia* es el de las tinajas de piedra de las bodas de Caná (cf. *Jn 2,6*). En un detalle, espejan bien ese Odre perfecto que es —Ella misma, toda entera— Nuestra Señora, la Virgen María. Dice el Evangelio que «las llenaron hasta el borde» (*Jn 2,7*). Imagino yo que algún sirviente habrá mirado a María para ver si así ya era suficiente y habrá sido un gesto suyo el que los llevó a echar un balde más. María es el odre nuevo de la plenitud contagiosa. Queridos hermanos, sin la Virgen no podemos llevar adelante nuestro sacerdocio. «Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286), Nuestra Señora de la prontitud, la que apenas ha concebido en su seno inmaculado al Verbo de vida, sale a visitar y a servir a su prima Isabel. Su plenitud contagiosa nos permite superar la tentación del miedo: ese no animarnos a ser llenados hasta el borde, y mucho más aún, esa pusilanimidad de no salir a contagiar de gozo a los demás. Nada de eso: «La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (*Ibíd.*, 1)

El segundo ícono de la *Buena Noticia* que deseo compartir con vosotros es aquella vasija que —con su cucharón de madera—, al pleno sol del mediodía, portaba sobre su cabeza la Samaritana. Refleja bien una cuestión esencial: la de la concreción. El Señor —que es la Fuente de Agua viva— no tenía «con qué» sacar agua para beber unos sorbos. Y la Samaritana sacó agua de su vasija con el cucharón y sació la sed del Señor. Y la sació más con la confesión de sus pecados concretos. Agitando el odre de esa alma samaritana, desbordante de misericordia, el Espíritu Santo se derramó en todos los paisanos de aquel pequeño pueblo, que invitaron al Señor a hospedarse entre ellos.

Un odre nuevo con esta concreción inclusiva nos lo regaló el Señor en el alma samaritana que fue Madre Teresa. Él llamó y le dijo: «Tengo sed», «pequeña mía, ven, llévame a los agujeros de los pobres. Ven, sé mi luz. No puedo ir solo. No me conocen, y por eso no me quieren. Llévame hasta ellos». Y ella, comenzando por uno concreto, con su sonrisa y su modo de tocar con las manos las heridas, llevó la *Buena Noticia* a todos. El modo de tocar las heridas con las manos: las caricias sa-

cerdotales a los enfermos, a los desesperados. El sacerdote hombre de la ternura. Concreción y ternura.

El tercer ícono de la *Buena Noticia* es el Odre inmenso del Corazón traspasado del Señor: integridad mansa —humilde y pobre— que atrae a todos hacia sí. De él tenemos que aprender que anunciar una gran alegría a los muy pobres no puede hacerse sino de modo respetuoso y humilde hasta la humillación. Concreta, tierna y humilde: así la evangelización será alegre. No puede ser presuntuosa la evangelización. No puede ser rígida la integridad de la verdad, porque la verdad se ha hecho carne, se ha hecho ternura, se ha hecho niño, se ha hecho hombre, se ha hecho pecado en cruz (cf. 2 Co 5,21). El Espíritu anuncia y enseña «toda la verdad» (Jn 16,13) y no teme hacerla beber a sorbos. El Espíritu nos dice en cada momento lo que tenemos que decir a nuestros adversarios (cf. Mt 10,19) e ilumina el pasito adelante que podemos dar en ese momento. Esta mansa integridad da alegría a los pobres, reanima a los pecadores, hace respirar a los oprimidos por el demonio.

Queridos sacerdotes, que contemplando y bebiendo de estos tres odres nuevos, la *Buena Noticia* tenga en nosotros la plenitud contagiosa que transmite con todo su ser nuestra Señora, la concreción inclusiva del anuncio de la Samaritana, y la integridad mansa con que el Espíritu brota y se derrama, incansablemente, del Corazón traspasado de Jesús nuestro Señor.

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana

Sábado Santo, 15 de abril de 2017

«En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro» (Mt 28,1). Podemos imaginar esos pasos..., el típico paso de quien va al cementerio, paso cansado de confusión, paso debilitado de quien no se convence de que todo haya terminado de esa forma... Podemos imaginar sus rostros pálidos... bañados por las lágrimas y la pregunta, ¿cómo puede ser que el Amor esté muerto?

A diferencia de los discípulos, ellas están ahí —como también acompañaron el último respiro de su Maestro en la cruz y luego a José de Arimatea a darle sepultura—; dos mujeres capaces de no evadirse, capaces de aguantar, de asumir la vida como se presenta y de resistir el sabor amargo de las injusticias. Y allí están, frente

al sepulcro, entre el dolor y la incapacidad de resignarse, de aceptar que todo siempre tenga que terminar igual.

Y si hacemos un esfuerzo con nuestra imaginación, en el rostro de estas mujeres podemos encontrar los rostros de tantas madres y abuelas, el rostro de niños y jóvenes que resisten el peso y el dolor de tanta injusticia inhumana. Vemos reflejados en ellas el rostro de todos aquellos que caminando por la ciudad sienten el dolor de la miseria, el dolor por la explotación y la trata. En ellas también vemos el rostro de aquellos que sufren el desprecio por ser inmigrantes, huérfanos de tierra, de casa, de familia; el rostro de aquellos que su mirada revela soledad y abandono por tener las manos demasiado arrugadas. Ellas son el rostro de mujeres, madres que lloran por ver cómo la vida de sus hijos queda sepultada bajo el peso de la corrupción, que quita derechos y rompe tantos anhelos, bajo el egoísmo cotidiano que crucifica y sepulta la esperanza de muchos, bajo la burocracia paralizante y estéril que no permite que las cosas cambien. Ellas, en su dolor, son el rostro de todos aquellos que, caminando por la ciudad, ven crucificada la dignidad.

En el rostro de estas mujeres, están muchos rostros, quizás encontramos tu rostro y el mío. Como ellas, podemos sentir el impulso a caminar, a no conformarnos con que las cosas tengan que terminar así. Es verdad, llevamos dentro una promesa y la certeza de la fidelidad de Dios. Pero también nuestros rostros hablan de heridas, hablan de tantas infidelidades, personales y ajenas, hablan de nuestros intentos y luchas fallidas. Nuestro corazón sabe que las cosas pueden ser diferentes pero, casi sin darnos cuenta, podemos acostumbrarnos a convivir con el sepulcro, a convivir con la frustración. Más aún, podemos llegar a convencernos de que esa es la ley de la vida, anestesiándonos con desahogos que lo único que logran es apagar la esperanza que Dios puso en nuestras manos. Así son, tantas veces, nuestros pasos, así es nuestro andar, como el de estas mujeres, un andar entre el anhelo de Dios y una triste resignación. No sólo muere el Maestro, con él muere nuestra esperanza.

«De pronto tembló fuertemente la tierra» (Mt 28,2). De pronto, estas mujeres recibieron una sacudida, algo y alguien les movió el suelo. Alguien, una vez más salió, a su encuentro a decirles: «No teman», pero esta vez añadiendo: «*Ha resucitado como lo había dicho*» (Mt 28,6). Y tal es el anuncio que generación tras generación esta noche santa nos regala: *No temamos hermanos, ha resucitado como lo había dicho*. «La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo» (cfr R. Guardini, *El Señor*). El latir del Resucitado se nos ofrece como don, como regalo, como horizonte. El latir del Resucitado es lo que se nos ha regalado, y se nos quiere seguir regalando como fuerza transformadora, como fermento de nueva humanidad. Con la Resurrección, Cristo no ha movido solamente la piedra del sepulcro, sino que quiere también hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismo, en nuestros calculados mundos

conceptuales que nos alejan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena.

Cuando el Sumo Sacerdote y los líderes religiosos en complicidad con los romanos habían creído que podían calcularlo todo, cuando habían creído que la última palabra estaba dicha y que les correspondía a ellos establecerla, Dios irrumpe para trastocar todos los criterios y ofrecer así una nueva posibilidad. Dios, una vez más, sale a nuestro encuentro para establecer y consolidar un nuevo tiempo, el tiempo de la misericordia. Esta es la promesa reservada desde siempre, esta es la sorpresa de Dios para su pueblo fiel: alégrate porque tu vida esconde un germen de resurrección, una oferta de vida esperando despertar.

Y eso es lo que esta noche nos invita a anunciar: el latir del Resucitado, Cristo Vive. Y eso cambió el paso de María Magdalena y la otra María, eso es lo que las hace alejarse rápidamente y correr a dar la noticia (cf. *Mt 28,8*). Eso es lo que las hace volver sobre sus pasos y sobre sus miradas. Vuelven a la ciudad a encontrarse con los otros.

Así como ingresamos con ellas al sepulcro, los invito a que vayamos con ellas, que volvamos a la ciudad, que volvamos sobre nuestros pasos, sobre nuestras miradas. Vayamos con ellas a anunciar la noticia, vayamos... a todos esos lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra, y donde parece que la muerte ha sido la única solución. Vayamos a anunciar, a compartir, a descubrir que es cierto: el Señor está Vivo. Vivo y queriendo resucitar en tantos rostros que han sepultado la esperanza, que han sepultado los sueños, que han sepultado la dignidad. Y si no somos capaces de dejar que el Espíritu nos conduzca por este camino, entonces no somos cristianos.

Vayamos y dejémonos sorprender por este amanecer diferente, dejémonos sorprender por la novedad que sólo Cristo puede dar. Dejemos que su ternura y amor nos muevan el suelo, dejemos que su latir transforme nuestro débil palpar.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN
SANTA MISA DEL DÍA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
Plaza de San Pedro
16 de abril de 2017

Hoy la Iglesia repite, canta, grita: “¡Jesús ha resucitado!”. ¿Pero cómo? Pedro, Juan, las mujeres fueron al Sepulcro y estaba vacío, Él no estaba. Fueron con el corazón cerrado por la tristeza, la tristeza de una derrota: el Maestro, su Maestro, el que

amaban tanto fue ejecutado, murió. Y de la muerte no se regresa. Esta es la derrota, este es el camino de la derrota, el camino hacia el sepulcro. Pero el ángel les dice: “No está aquí, ha resucitado”. Es el primer anuncio: “Ha resucitado”. Y después la confusión, el corazón cerrado, las apariciones. Pero los discípulos permanecieron encerrados todo el día en el Cenáculo, porque tenían miedo de que les ocurriera lo mismo que le sucedió a Jesús. Y la Iglesia no cesa de decir a nuestras derrotas, a nuestros corazones cerrados y temerosos: “Parad, el Señor ha resucitado”. Pero si el Señor ha resucitado, ¿cómo están sucediendo estas cosas? ¿Cómo suceden tantas desgracias, enfermedades, tráfico de personas, trata de personas, guerras, destrucciones, mutilaciones, venganzas, odio? ¿Pero dónde está el Señor? Ayer llamé a un chico con una enfermedad grave, un chico culto, un ingeniero y hablando, para dar un signo de fe, le dije: “No hay explicaciones para lo que te sucede. Mira a Jesús en la Cruz, Dios ha hecho eso con su Hijo, y no hay otra explicación”. Y él me respondió: “Sí, pero ha preguntado al Hijo y el Hijo ha dicho sí. A mí no se me ha preguntado si quería esto”.

Esto nos conmueve, a nadie se nos pregunta: “¿Pero estás contento con lo que sucede en el mundo? ¿Estás dispuesto a llevar adelante esta cruz?”. Y la cruz va adelante, y la fe en Jesús cae. Hoy la Iglesia sigue diciendo: “Párate, Jesús ha resucitado”. Y esta no es una fantasía, la Resurrección de Cristo no es una fiesta con muchas flores. Esto es bonito, pero no es esto, es más; es el misterio de la piedra descartada que termina siendo el fundamento de nuestra existencia. Cristo ha resucitado, esto significa. En esta cultura del descarte donde eso que no sirve toma el camino del usar y tirar, donde lo que no sirve es descartado, esa piedra —Jesús— es descartada y es fuente de vida. Y también nosotros, guijarros por el suelo, en esta tierra de dolor, de tragedias, con la fe en el Cristo Resucitado tenemos un sentido, en medio de tantas calamidades. El sentido de mirar más allá, el sentido de decir: “Mira no hay un muro; hay un horizonte, está la vida, la alegría, está la cruz con esta ambivalencia. Mira adelante, no te cierres. Tú guijarro, tienes un sentido en la vida porque eres un guijarro en esa piedra, esa piedra que la maldad del pecado ha descartado”. ¿Qué nos dice la Iglesia hoy ante tantas tragedias? Esto, sencillamente. La piedra descartada no resulta realmente descartada. Los guijarros que creen y se unen a esa piedra no son descartados, tienen un sentido y con este sentimiento la Iglesia repite desde lo profundo del corazón: “Cristo ha resucitado”. Pensemos un poco, que cada uno de nosotros piense, en los problemas cotidianos, en las enfermedades que hemos vivido o que alguno de nuestros familiares tiene; pensemos en las guerras, en las tragedias humanas y, simplemente, con voz humilde, sin flores, solos, ante de Dios, ante de nosotros decimos: “No sé cómo va esto, pero estoy seguro de que Cristo ha resucitado y yo he apostado por esto”. Hermanos y hermanas, esto es lo que he querido decirlos. Volved a casa hoy, repitiendo en vuestro corazón: “Cristo ha resucitado”.

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
Domingo 4 de junio de 2017

Hoy concluye el tiempo de Pascua, cincuenta días que, desde la Resurrección de Jesús hasta Pentecostés, están marcados de una manera especial por la presencia del Espíritu Santo. Él es, en efecto, el Don pascual por excelencia. Es el Espíritu creador, que crea siempre cosas nuevas. En las lecturas de hoy se nos muestran dos novedades: en la primera lectura, el Espíritu hace que los discípulos sean *un pueblo nuevo*; en el Evangelio, crea en los discípulos *un corazón nuevo*.

Un pueblo nuevo. En el día de Pentecostés el Espíritu bajó del cielo en forma de «lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas» (Hch 2, 3-4). La Palabra de Dios describe así la acción del Espíritu, que primero se posa sobre *cada uno* y luego pone a *todos* en comunicación. A cada uno da un don y a todos reúne en unidad. En otras palabras, el mismo Espíritu crea *la diversidad y la unidad* y de esta manera plasma un pueblo nuevo, variado y unido: la Iglesia *universal*. En primer lugar, con imaginación e imprevisibilidad, crea la diversidad; en todas las épocas en efecto hace que florezcan carismas nuevos y variados. A continuación, el mismo Espíritu realiza la unidad: junta, reúne, recompone la armonía: «Reduce por sí mismo a la unidad a quienes son distintos entre sí» (Cirilo de Alejandría, *Comentario al Evangelio de Juan*, XI, 11). De tal manera que se dé la unidad verdadera, aquella según Dios, que no es uniformidad, sino *unidad en la diferencia*.

Para que se realice esto es bueno que nos ayudemos a evitar *dos tentaciones* frecuentes. La primera es buscar *la diversidad sin unidad*. Esto ocurre cuando buscamos destacarnos, cuando formamos bandos y partidos, cuando nos endurecemos en nuestros planteamientos excluyentes, cuando nos encerramos en nuestros particularismos, quizás considerándonos mejores o aquellos que siempre tienen razón. Son los así llamados «custodios de la verdad». Entonces se escoge la parte, no el todo, el pertenecer a esto o a aquello antes que a la Iglesia; nos convertimos en unos «seguidores» partidistas en lugar de hermanos y hermanas en el mismo Espíritu; cristianos de «derechas o de izquierdas» antes que de Jesús; guardianes inflexibles del pasado o vanguardistas del futuro antes que hijos humildes y agradecidos de la Iglesia. Así se produce una diversidad sin unidad. En cambio, la tentación contraria es la de buscar *la unidad sin diversidad*. Sin embargo, de esta manera la unidad se convierte en uniformidad, en la obligación de hacer todo juntos y todo igual, pensando todos de la misma manera. Así la unidad acaba siendo una homo-

logación donde ya no hay libertad. Pero dice san Pablo, «donde está el Espíritu del Señor, hay libertad» (2 Co 3,17).

Nuestra oración al Espíritu Santo consiste entonces en pedir la gracia de aceptar su unidad, una mirada que abraza y ama, más allá de las preferencias personales, a su Iglesia, nuestra Iglesia; de trabajar por la unidad entre todos, de desterrar las murmuraciones que siembran cizaña y las envidias que envenenan, porque ser hombres y mujeres de la Iglesia significa ser hombres y mujeres de comunión; significa también pedir un corazón que sienta la Iglesia, madre nuestra y casa nuestra: la casa acogedora y abierta, en la que se comparte la alegría multiforme del Espíritu Santo.

Y llegamos entonces a la segunda novedad: *un corazón nuevo*. Jesús Resucitado, en la primera vez que se aparece a los suyos, dice: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 22-23). Jesús no los condena, a pesar de que lo habían abandonado y negado durante la Pasión, sino que les da el Espíritu de perdón. El Espíritu es el primer don del Resucitado y se da en primer lugar para perdonar los pecados. Este es el comienzo de la Iglesia, este es el aglutinante que nos mantiene unidos, el cemento que une los ladrillos de la casa: *el perdón*. Porque el perdón es el don por excelencia, es el amor más grande, el que mantiene unidos a pesar de todo, que evita el colapso, que refuerza y fortalece. El perdón libera el corazón y le permite recomenzar: el perdón da esperanza, sin perdón no se construye la Iglesia.

El Espíritu de perdón, que conduce todo a la armonía, nos empuja a rechazar otras vías: esas precipitadas de quien juzga, las que no tienen salida propia del que cierra todas las puertas, las de sentido único de quien critica a los demás. El Espíritu en cambio nos insta a recorrer la vía de doble sentido del perdón ofrecido y del perdón recibido, de la misericordia divina que se hace amor al prójimo, de la caridad que «ha de ser en todo momento lo que nos induzca a obrar o a dejar de obrar, a cambiar las cosas o a dejarlas como están» (Isaac de Stella, *Sermón* 31). Pidamos la gracia de que, renovándonos con el perdón y corrigiéndonos, hagamos que el rostro de nuestra Madre la Iglesia sea cada vez más hermoso: sólo entonces podremos corregir a los demás en la caridad.

Pidámoslo al Espíritu Santo, fuego de amor que arde en la Iglesia y en nosotros, aunque a menudo lo cubrimos con las cenizas de nuestros pecados: «Ven Espíritu de Dios, Señor que estás en mi corazón y en el corazón de la Iglesia, tú que conduces a la Iglesia, moldeándola en la diversidad. Para vivir, te necesitamos como el agua: desciende una vez más sobre nosotros y enséñanos la unidad, renueva nuestros corazones y enséñanos a amar como tú nos amas, a perdonar como tú nos perdonas. Amén».

SANTA MISA Y PROCESIÓN EUCARÍSTICA
 EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Plaza de San Juan de Letrán
 Domingo 18 de junio de 2017*

En la solemnidad del *Corpus Christi* aparece una y otra vez el tema de la memoria: «*Recuerda* todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer [...]. *No olvides al Señor*, [...] que te alimentó en el desierto con un maná» (*Dt 8,2.14.16*) —dijo Moisés al pueblo—. «Haced esto *en memoria mía*» (*1 Co 11,24*) —dirá Jesús a nosotros—. «Acuérdate de Jesucristo» (*2 Tm 2,8*) —dirá san Pablo a su discípulo. El «pan vivo que ha bajado del cielo» (*Jn 6,51*) es el *sacramento de la memoria* que nos recuerda, de manera real y tangible, la historia del amor de Dios por nosotros.

Recuerda, nos dice hoy la Palabra divina a cada uno de nosotros. El recuerdo de las obras del Señor ha hecho que el pueblo en el desierto caminase con más determinación; nuestra historia personal de salvación se funda en el recuerdo de lo que el Señor ha hecho por nosotros. Recordar es esencial para la fe, como el agua para una planta: así como una planta no puede permanecer con vida y dar fruto sin ella, tampoco la fe si no se sacia de la memoria de lo que el Señor ha hecho por nosotros. «Acuérdate de Jesucristo».

Recuerda. La memoria es importante, porque nos permite permanecer en el amor, *re-cordar*, es decir, llevar en el corazón, no olvidar que nos ama y que estamos llamados a amar. Sin embargo esta facultad única, que el Señor nos ha dado, está hoy más bien debilitada. En el frenesí en el que estamos inmersos, son muchas personas y acontecimientos que parecen como si pasaran por nuestra vida sin dejar rastro. Se pasa página rápidamente, hambrientos de novedad, pero pobres de recuerdos. Así, eliminando los recuerdos y viviendo al instante, se corre el peligro de permanecer en lo superficial, en la moda del momento, sin ir al fondo, sin esa dimensión que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. Entonces la vida exterior se fragmenta y la interior se vuelve inerte.

En cambio, la solemnidad de hoy nos recuerda que, en la fragmentación de la vida, el Señor sale a nuestro encuentro con una fragilidad amorosa que es la Eucaristía. En el Pan de vida, el Señor nos visita haciéndose alimento humilde que sana con amor nuestra memoria, enferma de frenesí. Porque la Eucaristía es *el memorial del amor* de Dios. Ahí «se celebra el memorial de su pasión» (*Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Antífona al Magnificat de las II Vísperas*), del amor de Dios por nosotros, que es nuestra fuerza, el apoyo para nuestro caminar. Por eso,

nos hace tanto bien el memorial eucarístico: no es una memoria abstracta, fría o conceptual, sino la memoria viva y consoladora del amor de Dios. Memoria anamnética y mimética. En la Eucaristía está todo el sabor de las palabras y de los gestos de Jesús, el gusto de su Pascua, la fragancia de su Espíritu. Recibiéndola, se imprime en nuestro corazón la certeza de ser amados por él. Y mientras digo esto, pienso de modo particular en vosotros, niños y niñas, que hace poco habéis recibido la Primera Comunión y que estáis aquí presentes en gran número.

Así la Eucaristía forma en nosotros una memoria *agradecida*, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una memoria *libre*, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas; una memoria *paciente*, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros. La Eucaristía nos anima: incluso en el camino más accidentado no estamos solos, el Señor no se olvida de nosotros y cada vez que vamos a él nos conforta con amor.

La Eucaristía nos recuerda además que no somos individuos, sino *un cuerpo*. Como el pueblo en el desierto recogía el maná caído del cielo y lo compartía en familia (cf. Ex 16), así Jesús, Pan del cielo, nos convoca para recibirlo, recibirlo juntos y compartirlo entre nosotros. La Eucaristía no es un sacramento «para mí», es el sacramento de muchos que forman un solo cuerpo, el santo pueblo fiel de Dios. Nos lo ha recordado san Pablo: «Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1 Co 10,17). La Eucaristía es el *sacramento de la unidad*. Quien la recibe se convierte necesariamente en artífice de unidad, porque nace en él, en su «ADN espiritual», la construcción de la unidad. Que este *Pan de unidad* nos sane de la ambición de estar por encima de los demás, de la voracidad de acaparar para sí mismo, de fomentar discordias y diseminar críticas; que suscite la alegría de amarnos sin rivalidad, envidias y chismorreos calumniadores.

Y ahora, viviendo la Eucaristía, adoremos y agradezcamos al Señor por este don supremo: memoria viva de su amor, que hace de nosotros un solo cuerpo y nos conduce a la unidad.

Discursos

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO A EGIPTO
(28-29 DE ABRIL DE 2017)
ENCUENTRO DE ORACIÓN CON EL CLERO, LOS RELIGIOSOS,
LAS RELIGIOSAS Y LOS SEMINARISTAS
DISCURSO DEL SANTO PADRE
Seminario Patriarcal de Maadi, El Cairo
Sábado 29 de abril de 2017

*Beatitudes,
queridos hermanos y hermanas:*

Al Salamò Alaikum! (La paz esté con vosotros).

«Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. Cristo ha vencido para siempre la muerte. Gocemos y alegrémonos en él».

Me siento muy feliz de estar con vosotros en este lugar donde se forman los sacerdotes, y que simboliza el corazón de la Iglesia Católica en Egipto. Con alegría saludo en vosotros, sacerdotes, consagrados y consagradas de la pequeña grey católica de Egipto, a la «levadura» que Dios prepara para esta bendita Tierra, para que, junto con nuestros hermanos ortodoxos, crezca en ella su Reino (cf. *Mt 13,13*).

Deseo, en primer lugar, daros las gracias por vuestro testimonio y por todo el bien que hacéis cada día, trabajando en medio de numerosos retos y, a menudo, con pocos consuelos. Deseo también animaros. No tengáis miedo al peso de cada día, al peso de las circunstancias difíciles por las que algunos de vosotros tenéis que atravesar. Nosotros veneramos la Santa Cruz, que es signo e instrumento de nuestra salvación. Quien huye de la Cruz, escapa de la resurrección. «*No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino*» (*Lc 12,32*).

Se trata, por tanto, de creer, de dar testimonio de la verdad, de sembrar y cultivar sin esperar ver la cosecha. De hecho, nosotros cosechamos los frutos que han sembrado muchos otros hermanos, consagrados y no consagrados, que han trabajado generosamente en la viña del Señor. Vuestra historia está llena de ellos.

En medio de tantos motivos para desanimarse, de numerosos profetas de destrucción y de condena, de tantas voces negativas y desesperadas, sed una fuerza positiva, sed la luz y la sal de esta sociedad, la locomotora que empuja el tren hacia ade-

lante, llevándolo hacia la meta, sed sembradores de esperanza, constructores de puentes y artífices de diálogo y de concordia.

Todo esto será posible si la persona consagrada no cede a las tentaciones que encuentra cada día en su camino. Me gustaría destacar algunas significativas. Vosotros conocéis estas tentaciones, porque ya los primeros monjes de Egipto las describieron muy bien.

1- La tentación de dejarse arrastrar y no guiar. El Buen Pastor tiene el deber de guiar a su grey (cf. *Jn* 10,3-4), de conducirla hacia verdes prados y a las fuentes de agua (cf. *Sal* 23). No puede dejarse arrastrar por la desilusión y el pesimismo: «Pero, ¿qué puedo hacer yo?». Está siempre lleno de iniciativas y creatividad, como una fuente que sigue brotando incluso cuando está seca. Sabe dar siempre una caricia de consuelo, aun cuando su corazón está roto. Saber ser padre cuando los hijos lo tratan con gratitud, pero sobre todo cuando no son agradecidos (cf. *Lc* 15,11-32). Nuestra fidelidad al Señor no puede depender nunca de la gratitud humana: «Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará» (*Mt* 6,4.6.18).

2- La tentación de quejarse continuamente. Es fácil culpar siempre a los demás: por las carencias de los superiores, las condiciones eclesísticas o sociales, por las pocas posibilidades. Sin embargo, el consagrado es aquel que con la unción del Espíritu Santo transforma cada obstáculo en una oportunidad, y no cada dificultad en una excusa. Quien anda siempre quejándose en realidad no quiere trabajar. Por eso el Señor, dirigiéndose a los pastores, dice: «*fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes*» (*Hb* 12,12; cf. *Is* 35,3).

3- La tentación de la murmuración y de la envidia. Y esta es fea. El peligro es grave cuando el consagrado, en lugar de ayudar a los pequeños a crecer y de regocijarse con el éxito de sus hermanos y hermanas, se deja dominar por la envidia y se convierte en uno que hiere a los demás con la murmuración. Cuando, en lugar de esforzarse en crecer, se pone a destruir a los que están creciendo, y cuando en lugar de seguir los buenos ejemplos, los juzga y les quita su valor. La envidia es un cáncer que destruye en poco tiempo cualquier organismo: «*Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir*» (*Mc* 3,24-25). De hecho —no lo olvidéis—, «*por envidia del diablo entró la muerte en el mundo*» (*Sb* 2,24). Y la murmuración es el instrumento y el arma.

4- La tentación de compararse con los demás. La riqueza se encuentra en la diversidad y en la unicidad de cada uno de nosotros. Compararnos con los que están mejor nos lleva con frecuencia a caer en el resentimiento, compararnos con los que están peor, nos lleva, a menudo, a caer en la soberbia y en la pereza. Quien tiende siempre a compararse con los demás termina paralizado. Aprendamos de los san-

tos Pedro y Pablo a vivir la diversidad de caracteres, carismas y opiniones en la escucha y docilidad al Espíritu Santo.

5- La tentación del «faraonismo» —¡estamos en Egipto!—, es decir, de endurecer el corazón y cerrarlo al Señor y a los demás. Es la tentación de sentirse por encima de los demás y de someterlos por vanagloria, de tener la presunción de dejarse servir en lugar de servir. Es una tentación común que aparece desde el comienzo entre los discípulos, los cuales —dice el Evangelio— «por el camino habían discutido quién era el más importante» (*Mc 9,34*). El antídoto a este veneno es: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos» (*Mc 9,35*).

6- La tentación del individualismo. Como dice el conocido dicho egipcio: «Después de mí, el diluvio». Es la tentación de los egoístas que por el camino pierden la meta y, en vez de pensar en los demás, piensan sólo en sí mismos, sin experimentar ningún tipo de vergüenza, más bien al contrario, se justifican. La Iglesia es la comunidad de los fieles, el cuerpo de Cristo, donde la salvación de un miembro está vinculada a la santidad de todos (cf. *1Co 12,12-27*; *Lumen gentium*, 7). El individualista es, en cambio, motivo de escándalo y de conflicto.

7- La tentación del caminar sin rumbo y sin meta. El consagrado pierde su identidad y acaba por no ser «ni carne ni pescado». Vive con el corazón dividido entre Dios y la mundanidad. Olvida su primer amor (cf. *Ap 2,4*). En realidad, el consagrado, si no tiene una clara y sólida identidad, camina sin rumbo y, en lugar de guiar a los demás, los dispersa. Vuestra identidad como hijos de la Iglesia es la de ser coptos —es decir, arraigados en vuestras nobles y antiguas raíces— y ser católicos —es decir, parte de la Iglesia una y universal—: como un árbol que cuanto más enraizado está en la tierra, más alto crece hacia el cielo.

Queridos consagrados, hacer frente a estas tentaciones no es fácil, pero es posible si estamos injertados en Jesús: «Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (*Jn 15,4*). Cuanto más enraizados estemos en Cristo, más vivos y fecundos seremos. Así el consagrado conservará la maravilla, la pasión del primer encuentro, la atracción y la gratitud en su vida con Dios y en su misión. La calidad de nuestra consagración depende de cómo sea nuestra vida espiritual.

Egipto ha contribuido a enriquecer a la Iglesia con el inestimable tesoro de la vida monástica. Os exhorto, por tanto, a sacar provecho del ejemplo de san Pablo el eremita, de san Antonio Abad, de los santos Padres del desierto y de los numerosos monjes que con su vida y ejemplo han abierto las puertas del cielo a muchos hermanos y hermanas; de este modo, también vosotros seréis sal y luz, es decir, motivo de salvación para vosotros mismos y para todos los demás, creyentes y no cre-

yentes y, especialmente, para los últimos, los necesitados, los abandonados y los descartados.

Que la Sagrada Familia os proteja y os bendiga a todos, a vuestro País y a todos sus habitantes. Desde el fondo de mi corazón deseo a cada uno de vosotros lo mejor, y a través de vosotros saludo a los fieles que Dios ha confiado a vuestro cuidado. Que el Señor os conceda los frutos de su Espíritu Santo: «Amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí» (Ga 5,22-23).

Os tendré siempre presentes en mi corazón y en mis oraciones. Ánimo y adelante, guiados por el Espíritu Santo. «Este es el día en que actúo el Señor, sea nuestra alegría». Y por favor, no olvidéis de rezar por mí.

**VISITA PASTORAL DEL PAPA FRANCISCO A GÉNOVA
ENCUENTRO CON SACERDOTES Y CONSAGRADOS
DISCURSO DEL SANTO PADRE**

*Catedral de San Lorenzo
Sábado 27 de mayo 2017*

Papa Francisco:

Hermanos y hermanas, os invito a rezar juntos por nuestros hermanos coptos egipcios que fueron asesinados porque no querían renegar de la fe. Junto a ellos, a sus obispos, a mi hermano Teodoro, os invito a rezar juntos en silencio y después un avemaría. [Silencio - “avemaría”] Y no olvidemos que hoy los mártires cristianos son más que en tiempos antiguos, que los primeros tiempos de la Iglesia. Son más.

Don Andrea Carcasole:

Soy vicepárroco de la parroquia de San Bartolomé de la Certosa aquí en Génova, que es una parroquia de 12 mil habitantes. Le pedimos hoy los criterios para vivir una intensa vida espiritual en nuestro ministerio que, en la complejidad de la vida moderna y de las tareas también administrativas, tiende a hacernos vivir dispersos y fragmentados.

Papa Francisco:

Gracias Don Andrea por la pregunta. Yo diré que cuanto más imitemos el estilo de Jesús, mejor haremos nuestro trabajo de pastores. Este es el criterio fundamental: el *estilo* de Jesús. ¿Cómo era el estilo de Jesús como pastor? Siempre en camino.

Los Evangelios, con los matices propios de cada uno, pero siempre nos hacen ver a Jesús en camino, en medio de la gente, la “multitud” dice el Evangelio. Distingue bien el Evangelio los discípulos, la multitud, los doctores de la ley, los saduceos, los fariseos... Distingue el Evangelio: es interesante. Y Jesús estaba en medio de la multitud. Si nosotros imaginamos cómo era el horario de la jornada de Jesús, leyendo los Evangelios podemos decir que la mayor parte del tiempo lo pasaba en la calle. Esto quiere decir cercanía a la gente, cercanía a los problemas. No se escondía. Después, por la noche, muchas veces se escondía para rezar, para estar con el Padre. Y estas dos cosas, esta forma de ver a Jesús, en la calle y en oración, ayuda mucho a nuestra vida cotidiana, que no está en camino, está *con prisas*. Son cosas diferentes. De Jesús se dice que quizá iba un poco con prisas cuando iba hacia la Pasión: “con decisión” fue a Jerusalén. Pero esta costumbre, esta forma “enloquecida” de vivir siempre mirando el reloj —“tengo que hacer esto, esto, esto...”— no es una forma pastoral, Jesús no hacía esto. Jesús nunca estaba parado. Y, como todos los que caminan, Jesús estaba expuesto a la dispersión, a ser “fragmentado”. Por eso me gusta la pregunta, porque se ve que nace de un hombre que *camina* y no es estático. No debemos tener miedo del movimiento y de la dispersión de nuestro tiempo. Pero el miedo más grande en el que tenemos que pensar, que podemos imaginar, es una vida *estática*: una vida del sacerdote que tiene todo bien resuelto, todo en orden, estructurado, todo está en su sitio, los horarios —a qué hora se abre la secretaría, la iglesia se cierra a tal hora...—. Yo tengo miedo del sacerdote estático. Tengo miedo. También cuando es estático en la oración: yo rezo de tal a tal hora. ¿Pero no te entran ganas de ir a pasar con el Señor una hora más para mirarlo y dejarte mirar por Él? Esta es la pregunta que yo haría al sacerdote *estático*, que tiene todo perfecto, organizado... Yo diría que una vida así, tan estructurada, no es una vida cristiana. Quizá ese párroco es un buen empresario, pero yo me pregunto: ¿es cristiano? O al menos ¿vive como cristiano? Sí, celebra la misa, ¿pero el estilo es un estilo cristiano? O quizá es un creyente, un buen hombre, vive en gracia de Dios, pero con un estilo de empresario. Jesús siempre ha sido un hombre de calle, un hombre de camino, un hombre abierto a las sorpresas de Dios. Sin embargo, el sacerdote que tiene todo planificado, todo estructurado, generalmente está cerrado a las sorpresas de Dios y se pierde esta alegría de la sorpresa del encuentro. El Señor te toma cuando no te lo esperas, pero estás abierto. Un primer criterio *es no tener miedo de esta tensión* que nos toca vivir: nosotros estamos en camino, el mundo es así. Es un signo de vida, de vitalidad: un padre, una madre, un educador está siempre expuesto a esto y vive la tensión. Un corazón que ama, que se da, siempre vivirá así: expuesto a esta tensión. Y alguno puede también tener la fantasía de decir: “Ah, yo me haré sacerdote de clausura, monja de clausura, y así no tendré esta tensión”. Pero también los padres del desierto iban al desierto para *luchar* más. Esa lucha, esa tensión.

Y yo creo que tenemos que pensar sobre esto en algunos aspectos. Si miramos a Jesús, los Evangelios nos hacen ver dos momentos, que son fuertes, que son el fundamento. Dije esto al inicio y lo repito ahora: *el encuentro con el Padre y el encuentro con las personas*. La mayoría de las personas con las que se encontraba Jesús eran gente que tenía necesidad, gente necesitada —enfermos, endemoniados, pecadores—, también gente marginada, leprosos. Y el encuentro con el Padre. En el encuentro con el Padre y con los hermanos, allí se da esta tensión: todo se debe vivir en esta clave del *encuentro*. Tú, sacerdote, tú te encuentras con Dios, con el Padre, con Jesús en la eucaristía, con los fieles: te *encuentras*. No hay un muro que impida el encuentro; no hay una formalidad demasiado rígida que impida el encuentro. Por ejemplo, *la oración*: tú puedes estar una hora delante del Tabernáculo, pero sin encontrar al Señor, rezando como un loro. ¡Pero tú así pierdes el tiempo! La oración: si tú rezas, reza y encuentra al Señor, permanece en silencio, déjate mirar por el Señor; di una palabra al Señor, pide algo. Quédate en silencio, escucha qué dice, qué te hace sentir... *Encuentro*. Y con la gente lo mismo. Nosotros sacerdotes sabemos cuánto sufre la gente cuando viene a pedirnos un consejo o cualquier cosa. “¿Qué pasa?... Sí, sí, pero ahora no tengo tiempo, no...”. Deprisa, no en camino, deprisa, esta es la diferencia. Eso que está parado y eso que va deprisa nunca se encuentran. Conocí un buen sacerdote que tenía una gran genialidad: fue un profesor de literatura de alto, altísimo nivel, porque él era un poeta y conocía bien las letras. Y cuando se jubiló —es un religioso— pidió a su provincial que lo mandara a un parroquia de las villas miserias, con los pobres pobres. Para tener esta servicio, un hombre de esa cultura, fue allí realmente con ganas de encontrar —era un hombre de oración—; de continuar encontrando a Jesús y encontrar un pueblo que no conocía: el pueblo de los pobres; fue con mucha generosidad. Este hombre pertenecía a la comunidad donde yo estaba, la comunidad religiosa. Y el provincial le dijo: “un día a la semana ve a la comunidad”. Y él venía a menudo, hablaba con todos nosotros, se confesaba, aprovechaba y volvía. Un día me dijo: “Pero estos teólogos... les falta algo”. Yo le dije: “¿Qué les falta?”. “Por ejemplo, el profesor de eclesiología, debe hacer dos tesis nuevas”. “¿Ah sí, cuáles?”. Y él decía así: “El pueblo de Dios, la gente en la parroquia, es ontológicamente *pesada*, es decir que cansa, y metafísicamente, esencialmente *olímpico*”. ¿Qué quiere decir “olímpico”? Qué hace lo que quiere; tú puedes darle un consejo, pero luego se verá... Y cuando tú trabajas con la gente, la gente te cansa, y a veces también te harta un poco. ¡Pero es el Pueblo de Dios! Piensa en Jesús, que lo tiraban de una parte y de la otra. Piensa en Jesús, en esa vez en la que estaba en la calle y decía: “¿Pero quién me ha tocado?” — “Pero Maestro, ¿qué dices? Mira cuánta gente hay a tu alrededor”. “Alguien me ha tocado” — “Pero mira...”. Siempre la gente cansa. Dejarse cansar por la gente; no defender demasiado la propia tranquilidad. Voy al confesionario: hay fila, y después yo tenía idea de salir... No la misa, sino una cosa que se

podía hacer o no hacer, eso es, entonces yo tenía en mente esto, miro el reloj y ¿qué hago? Es una opción: permanezco en el confesionario y sigo confesando hasta que termine, o digo a la gente: “Tengo otro compromiso, lo siento, hasta pronto”. Siempre encontrando a la gente. Pero este encuentro con la gente es muy morfiicante, ¡es una cruz! Encontrar a la gente es una cruz, quizá estarán en la parroquia una, dos, diez personas —ancianas— que te preparan un postre y te lo llevan, buenas... ¡Pero cuántos dramas tienes que ver! Y esto cansa el alma y te lleva a la oración de intercesión.

Yo diría estas dos cosas, en esta tensión. Es muy importante. Y uno de los signos de que no se está yendo por el buen camino es cuando el sacerdote habla demasiado de sí mismo, demasiado: de las cosas que hace, que le gusta hacer... es autorreferencial. Es un signo que ese hombre no es un hombre de encuentro, como mucho es un hombre del espejo, le gusta reflejarse a sí mismo; necesita llenar el vacío del corazón hablando de sí mismo. Sin embargo el sacerdote que lleva una vida de encuentro, con el Señor en la oración y con la gente hasta el final del día, está “destrozado”, san Luigi Orione decía “como un trapo”. Y uno puede decir: “Pero, Señor, necesito otras cosas...”. ¿Estás cansando? Ve adelante. Ese cansancio es santidad, siempre que haya oración. De otra forma, podría ser también un cansancio de autorreferencialidad. Debéis, vosotros sacerdotes, examinaros sobre esto: ¿soy hombre de encuentro? ¿Soy hombre de tabernáculo? ¿Soy hombre de calle? ¿Soy hombre “de oído”, que sabe escuchar? O cuando empiezan a decirme las cosas, respondo enseguida: “Sí, sí, las cosas son así y así...”. ¿Me dejo cansar por la gente? Este era Jesús. No hay fórmulas. Jesús tenía una clara conciencia de que su vida era para los otros: para el Padre y para los otros, no para sí mismo. Se daba, se daba: se daba a la gente, se daba al Padre en la oración. Y su vida la ha vivido en clave de misión: “Yo soy enviado por el Padre para decir estas cosas...”.

Una cosa que no nos ayuda es la debilidad en la diocesanidad. Pero de esto hablaré respondiendo a otra pregunta.

Nos hará bien, hará bien a todos los sacerdotes recordar que solamente Jesús es el Salvador, no hay otros salvadores. Y quizá pensar que Jesús nunca, nunca, se ha unido a las estructuras, sino que siempre se unía a las relaciones. Si un sacerdote ve que en su vida su conducta está demasiado unida a las estructuras, algo no va bien. Y Jesús esto no lo hacía, Jesús se unía a las relaciones. Una vez escuché a un hombre de Dios —creo que introducirán la causa de beatificación de este hombre— que decía: “En la Iglesia se debe vivir ese dicho: “mínimo de estructuras por el máximo de vida, y nunca el máximo de estructuras por el mínimo de vida”. Sin relaciones con Dios y con el prójimo, nada tiene sentido en la vida de un sacerdote. Harás carrera, irás a ese lugar, a ese otro; a esa parroquia que te gusta o a una terna para ser obispo. Harás carrera. Pero, ¿el corazón? Permanecerá vacío, porque tu co-

razón está unido a las estructuras y no a las relaciones, las relaciones esenciales: con el Padre, con Dios, con Jesús y con las personas. Esta es un poco la respuesta sobre los criterios que quiero daros. “Pero, Padre, usted no es moderno... Estos criterios son antiguos...”. ¡Así es la vida, hijo! ¡Son los viejos criterios de la Iglesia que son modernos, ultramodernos!

Don Pasquale Revello:

Soy un párroco. Trabajo en Recco, una bonita ciudad en el mar, en la parroquia de San Juan Bautista: 7.000 habitantes. Quisiéramos vivir mejor la fraternidad sacerdotal tan aconsejada por nuestro cardenal arzobispo y promovida con encuentros diocesanos, vicariales, peregrinaciones, retiros y ejercicios espirituales, semanas de comunidad. ¿Nos puede dar alguna indicación?

Papa Francisco:

Gracias, don Pasquale. ¿Cuántos años tiene usted?

Don Pasquale:

81 cumplidos.

¡Somos de la misma edad! Pero le confieso algo: escuchándole hablar así, ¡hubiera pensado que tiene 20 años menos! Fraternidad: es una bonita palabra, pero no se cotiza en la bolsa de valores. Es una palabra que no se cotiza en la bolsa de valores. Es muy difícil, la fraternidad, entre nosotros. Es un trabajo de todos los días, la fraternidad presbiteral. Quizá sin darnos cuenta, pero corremos el riesgo de crear esa imagen del sacerdote que sabe todo, no necesita que le digan nada más: “Yo sé todo, sé todo”. Hoy los niños dirían: “¡Este es un sacerdote *google* o *wikipedia*!”. Sabe todo. Y esta esta una realidad que hace mal a la vida presbiteral: la autosuficiencia. Este tipo de sacerdote dice: “¿Por qué perder tiempo en reuniones?... Y cuántas veces estoy en reuniones y está hablando el hermano sacerdote, y yo estoy en órbita en mis pensamientos, pienso en las cosas que tengo que hacer mañana...”. Yo hago la pregunta: “¿Sabéis que desde el próximo año crecerá la aportación del 8 por mil para los sacerdote?” entonces, “la órbita” baja enseguida, porque ¡hay algo que ha tocado el corazón! ¿Esto te interesa? ¿Y eso que dice ese sacerdote joven o ese sacerdote viejo o ese sacerdote de mediana edad, no te interesa? Una bonita pregunta para hacerse: en las reuniones, cuando me siento un poco lejos de lo que está diciendo el otro, o no me interesa, preguntarme: “Pero ¿por qué no me interesa esto? ¿Qué es lo que me interesa? ¿Dónde está la puerta para llegar al corazón de ese hermano sacerdote que está hablando y diciendo de su vida, que es riqueza para mí?”. ¡Es una verdadera ascesis la de la fraternidad sacerdotal! La fraternidad. Escucharse, rezar juntos...; y después una buena comida juntos, hacer fiesta juntos... para los sacerdotes jóvenes, un partido de fútbol juntos... ¡Esto hace bien! Hace

bien. Hermano. La fraternidad, tan humana. Hacer con los sacerdotes del presbiterio lo que hacía con mis hermanos: este es el secreto. Pero está el egoísmo; debemos recuperar el sentido de la fraternidad que... sí, se habla pero no ha entrado todavía en el corazón de los presbíteros, no ha entrado profundamente. En algunos un poco, en algunos menos, pero debe entrar más. Lo que sucede al otro, me afecta; lo que dice el hermano, puede decirlo también para ayudarme a resolver un problema que yo tengo. “Pero ese piensa de forma diferente a mí...”. ¡Escúchalo! Y toma lo que te sirve. Los hermanos son riqueza los unos para los otros. Y esto es lo que abre el corazón: recuperar el sentido de la fraternidad. Es una cosa muy seria. Nosotros sacerdotes, nosotros obispos, no somos el Señor. No. El Señor es Él. Nosotros somos los discípulos del Señor, y debemos ayudarnos los unos a los otros. También pelear, como peleaban los discípulos cuando se preguntaban quién era el más grande de ellos. También pelear. Es bonito también escuchar discusiones en las reuniones sacerdotales, porque si hay discusión hay libertad, hay amor, hay confianza, ¡hay fraternidad! No tener miedo. Más bien, es necesario tener miedo de lo contrario: no decir las cosas, para después, detrás: “¿Has escuchado qué ha dicho este tonto? ¿Has escuchado que idea extravagante?”. La murmuración, el “despellejarse” el uno al otro, la rivalidad... Os diré una cosa... He pensado tres veces si puedo decirlo o no. Sí, la puedo decir. No sé si *debo* decirlo, pero la *puedo* decir. Vosotros sabéis que para hacer el nombramiento de un obispo se pide información a los sacerdotes y también a los fieles, a las consagradas sobre este sacerdote, y allí, en el cuestionario que manda el nuncio, se dice: “esto es secreto”. No se puede decir a nadie, pero este sacerdote es un posible candidato a convertirse en obispo. Y se piden informaciones. Algunas veces se encuentran verdaderas calumnias y opiniones que, sin ser calumnias graves, devalúan al sacerdote; y se entiende enseguida que detrás hay rivalidad, celos, envidia... Cuando no hay fraternidad sacerdotal, hay —es dura la palabra— hay traición: se traiciona al hermano. Se vende al hermano. Para ir arriba yo. Se “despelleja” al hermano. Pensad, haced un examen de conciencia sobre esto. Os pregunto: ¿cuántas veces he hablado bien, he escuchado bien, en una reunión, hermanos sacerdotes que piensan distinto o que no me gustan? ¿Cuántas veces, apenas han empezado a hablar, he cerrado los oídos? ¿Y cuántas veces les he criticado, “desplumado”, “despellejado” a escondidas? El enemigo grande contra la fraternidad sacerdotal es este: la murmuración por envidia, por celos o porque no me va bien, o porque piensa de otra manera. Y por tanto es más importante la ideología de la fraternidad; es más importante la ideología de la doctrina... ¿Pero a dónde hemos llegado? Pensad. La murmuración o el juzgar mal a los hermanos es un “mal de clausura”: cuanto más encerrados estamos en nuestros intereses, más criticamos a los demás. Y nunca tener ganas de tener la última palabra: la última palabra será la que sale sola, o la dirá el obispo; pero yo digo la mía y escucho la de los demás.

Después cuando hay sacerdotes enfermos, físicamente enfermos, vamos a visitarles, les ayudamos... Pero peor, cuando están enfermos psíquicamente; y cuando están enfermos moralmente. ¿Hago penitencia por ellos? ¿Rezo por ellos? ¿Trato de acercarme para ayudar, para hacerles ver la mirada misericordiosa del Padre? ¿O voy enseguida donde otro amigo mío para decirle: “¿sabes? He sabido que aquel esto, aquel lo otro...?”. Y lo “ensucio” todavía más. Pero si ese pobrecito ha caído víctima de satanás, ¿también tú quieres aplastarlo? Estas cosas no son fábulas: esto sucede, esto pasa. Y además otra cosa que puede ayudar es saber que ninguno de nosotros es el todo. Todos somos parte de un cuerpo, del cuerpo de Cristo, de la Iglesia, de esta Iglesia particular. Y quien pretende ser el todo, tener siempre razón o tener ese lugar o ese otro, se equivoca. Pero esto se aprende desde el seminario. Sé que aquí hay superiores de los seminarios, formadores, padres espirituales. Esto es muy importante. Un buen arzobispo vuestro, el cardenal Canestri, decía que la Iglesia es como un río: lo importante es estar *dentro* del río. Si estás en el centro o más a la derecha o más a la izquierda, pero dentro del río, esto es una variedad lícita. Lo importante es estar *dentro* del río. Muchas veces nosotros queremos que el río se estreche solo por nuestra parte y condenamos a los otros... esto no es fraternidad. Todos dentro del río. Todos. Esto se aprende en el seminario. Y yo aconsejo a los formadores: si vosotros veis un seminarista bueno, inteligente, que parece bueno, es bueno pero es un hablador [cotilla], expulsadle. Porque después esta será una hipoteca para la fraternidad presbiteral. Si no se corrige, expulsadle. Desde el inicio. Hay un refrán, no sé como se dice en italiano: “Cría cuervos y te comerán los ojos”. Si en el seminario tu crías “cuervos” que “chismorrear”, destruirán cualquier presbiterio, cualquier fraternidad en el presbiterio. Y después hay muchas pruebas: el párroco y el vice-párroco, por ejemplo. A veces están de acuerdo de forma natural, son del mismo temperamento; pero muchas veces son diferentes, muy diferentes, porque en el río uno está en esta parte y el otro en la otra parte: pero todos dentro del río. Haced un esfuerzo para entenderos, para amaros, para hablaros... Lo importante es estar dentro del río. Y lo importante es no chismorrear del otro, y buscar la unidad. Y debemos encender las luces, las riquezas, los dones, los carismas de cada uno. Esto es importante. Los Padres del desierto nos enseñaron mucho sobre esto: sobre la fraternidad, el perdón, la ayuda. Una vez fueron a ver a Abba Pafnuzio algunos monjes: estaban preocupados por un pecado que había cometido uno de sus hermanos, y se dirigieron a él para pedir ayuda. Pero, antes de ir, habían cotilleado entre ellos, bastante. Y Abba Pafnuzio, después de haberles escuchado, dijo: “Sí, yo he visto en la orilla del río un hombre que estaba en el barro hasta las rodillas. Y algunos hermanos querían ayudarlo, y le han hecho ir hacia abajo hasta el cuello”. Hay algunas “ayudas” que lo que buscan es destruir y no ayudar: están solo disfrazadas de ayuda. En la murmuración, siempre sucede esto. Algo que nos ayudará mucho, cuando nos encontremos ante los pecados o cosas

feas de nuestros hermanos, cosas que buscan romper la fraternidad, es hacernos la pregunta: “¿Cuántas veces yo he sido perdonado?”. Esto ayuda. Gracias Don Pasquale. Y gracias por su juventud.

Madre Rosangela Sala, presidente USMI Ligure:

Soy del Instituto de las hermanas de la Inmaculada y represento la parte femenina de la vida consagrada de Liguria. Sabemos que usted ha vivido una larga experiencia de consagración vivida en situaciones diferentes y con diferentes roles. ¿Qué puede decirnos para que podamos vivir nuestra vida con creciente intensidad respecto al carisma, al apostolado y en nuestra diócesis, que es la Iglesia?

Gracias, Madre. Yo a la Madre Rosangela la conozco desde hace años... Es una buena mujer, pero tiene un defecto. ¿Puedo decirlo? ¡Conduce a 140! [ríe, ríen]. Le gusta ir rápido, pero es buena. Usted ha dicho una palabra que me gusta mucho, me gusta mucho: la *diocesanidad*. Más que una palabra, es una dimensión que me gustaría unir con las preguntas precedentes. Una dimensión de nuestra vida de Iglesia, porque la diocesanidad es lo que nos salva de la abstracción, del nominalismo, de una fe un poco gnóstica o solamente que “vuela por el aire”. La diócesis es esa porción del Pueblo de Dios que tiene un rostro. En la diócesis está el rostro del Pueblo de Dios. La diócesis ha hecho, hace y hará historia. Todos estamos incluidos en la diócesis. Y esto nos ayuda para que nuestra fe no sea teórica, sino práctica. Y vosotras consagradas y consagrados, sois un regalo para la Iglesia, porque cada carisma, cada uno de los carismas es un regalo para la Iglesia, para la Iglesia universal. Pero siempre es interesantes ver cómo cada uno de los carismas nacen en un lugar concreto y muy unido a la vida de esa diócesis concreta. Los carismas no nacen en el aire, sino en un lugar concreto. Después el carisma crece, crece, crece y tiene un carácter muy universal; pero al principio, siempre tiene una concreción. Es bonito recordar cómo no haya un carisma sin una experiencia fundadora concreta. Y que normalmente no está unida a una misión universal, sino a una diócesis, a un lugar concreto. Después se hace universal, pero al principio, en las raíces... Pensemos en los franciscanos. Si uno dice: “Soy franciscano”, ¿cuál es el lugar que viene a la mente? ¡Asís! ¡Enseguida! “¡Pero somos universales!”. Sí, estáis por todos lados, es verdad, pero está el origen concreto. Y vivir intensamente el carisma es querer encarnarlo en un lugar concreto.

El carisma debe ser encarnado: nace en un lugar concreto y después crece y continúa encarnándose en lugares concretos. Pero siempre es necesario buscar dónde ha nacido, cómo ha nacido el carisma, en qué ciudad, en qué barrio, con qué fundador, qué fundadora, cómo se ha formado... Y esto nos enseña a amar a la gente de los lugares concretos, amar gente concreta, tener ideales concretos: la concreción la da la diocesanidad. La concreción de la Iglesia la da la diocesanidad. Y esto no quiere decir matar el carisma, no. Esto ayuda al carisma a hacerse más real, más

visible, más cercano. Y después, de vez en cuando —cada seis años normalmente— los consagrados se reúnen en capítulo, y provienen de las diferentes “concreciones”, y esto hace crecer al instituto. Pero siempre con la raíz en la diocesanidad: en las diferentes diócesis, donde este carisma ha nacido y donde ha ido. Esta es la concreción. Cuando la universalidad de un instituto religioso, que crece y va y va, se olvida de incluirse en los lugares concretos, en las diócesis concretas, esta orden religiosa al final se olvida de dónde ha nacido, del carisma fundador. Se universaliza a modo de de las Naciones Unidas, por ejemplo. “Sí, hacemos una reunión universal, todos juntos...”. Pero no está esa *concreción* de la diocesanidad: dónde ha nacido el carisma y dónde ha ido después y si se ha incluido en esas Iglesias particulares. ¡No existen institutos religiosos voladores! Y si alguno tiene esta pretensión, terminará mal. Siempre las raíces en la diócesis. Y aquí está la no fácil relación entre los religiosos consagrados y los obispos. Ahora se está trabajando en un nuevo proyecto para hacer de nuevo el documento *Mutuae relationes*, que tiene 40 años, y es el momento de revisarlo. Porque siempre hay conflictos, también conflictos de crecimiento, conflictos buenos, y también algunos no tan buenos. Pero esto es importante: un carisma que tenga la intención de no tomar en serio el aspecto de la diocesanidad y se refugia solamente en los aspectos *ad intra*, esto le llevará a una espiritualidad autorreferencial y no universal como la Iglesia de Jesucristo.

Esta palabra me ha gustado mucho, Madre: diocesanidad. Donde el carisma ha nacido y donde se inserta su crecimiento.

Un segundo aspecto que me gustaría subrayar es la *disponibilidad*. Una disponibilidad a ir donde hay más riesgo, donde hay más necesidad, donde se necesita más. No para cuidar de sí mismos: para ir a donar el carisma e insertarse donde hay más necesidad. La palabra que uso a menudo es *periferias*, pero yo digo *todas* las periferias, no solo las de la pobreza, todas. También esas del pensamiento, todas. Insertarse en ellas. Y estas periferias son el reflejo de los lugares donde ha nacido el carisma primordial. Y cuando digo *disponibilidad*, digo también revisión de las obras. Es verdad, a veces se hacen revisiones porque no hay personal y se debe hacer. Pero también cuando hay personal, cuando hay gente, preguntarse: ¿nuestro carisma es necesario en esta diócesis? ¿O será más necesario en otra parte y a este lugar podrá venir otro carisma a ayudar? Estar disponibles a ir *más allá*, siempre más allá: el “*Deus semper maior*”. Siempre ir más allá, más allá... Estar disponibles y no tener miedo de los riesgos; con la prudencia del gobierno, pero... Esto es importarte, estas dos cosas, diría: *diocesanidad* y *disponibilidad*. Diocesanidad como referencia al nacimiento, y también disponibilidad para crecer e insertarse en la diócesis. Diría esto, retomando su palabra, *diocesanidad*. Gracias.

Padre Andrea Caruso, O.F.M. Cap.:

Soy sacerdote de la orden de los hermanos menores capuchinos de Liguria. Esta es la pregunta: ¿cómo vivir y afrontar el descenso general de vocaciones a la vida sacerdotal y a la vida consagrada?

Se dice de los franciscanos que se reúnen siempre, y se dice: “Cuando no están en capítulo, están en versículo”. Siempre están en alguna reunión, están reunidos.

Por tanto el descenso [de las vocaciones]. Hay un problema demográfico: el descenso demográfico en Italia. Nosotros estamos bajo cero, y si no hay chicos y chicas jóvenes, no habrá vocaciones. Era más fácil en tiempo de familias más numerosas tener vocaciones. Hay un descenso que es también consecuencia del descenso demográfico. No es la única razón, pero esta tenemos que tenerla presente. Es más fácil convivir con un gato o con un perro que con los hijos. Porque yo me aseguro el amor programado, porque no son libres, yo les crío hasta un cierto punto, hay una relación, me siento acompañado o acompañada con el gato, con el perro, y no con los hijos. Uno de mis asistentes, que tiene tres [hijos] me dice esto [ríe]. Sí, es verdad. En cada época, debemos ver las cosas que suceden como un paso del Señor: hoy el Señor pasa entre nosotros y nos plantea esta pregunta: “¿Qué sucede?” ¿Qué sucede? El descenso es verdad. Pero yo me hago otra pregunta: ¿qué nos dice o nos está pidiendo el Señor, ahora? La crisis vocacional es una crisis que afecta a toda la Iglesia, todas las vocaciones: sacerdotales, religiosas, laicales, matrimoniales... Piensa en la vocación al matrimonio, que es tan bonita. No se casan, los jóvenes; viven juntos, prefieren eso. Es una crisis transversal, y debemos pensar las cosas así. Es una crisis que toca a todos, también la vocación matrimonial. Una crisis transversal. Y como tal es un tiempo para preguntarse, para preguntar al Señor y preguntarnos a nosotros: ¿qué debemos hacer? ¿qué debemos cambiar? Afrontar los problemas es algo necesario; y aprender de los problemas es algo obligatorio. Y nosotros tenemos que aprender también de los problemas. Buscar una respuesta que no sea una respuesta reductiva, que no sea una respuesta “de conquista”.

Algo feo que ha sucedido en la Iglesia aquí en Italia —estoy hablando de los años noventa, más o menos—: algunas congregaciones que no tenían casas en Filipinas, iban y traían aquí a las chicas, las han “mimado” y las jóvenes venían. Buenas chicas, buenas... Después, la mayoría lo dejaba. Yo recuerdo, en el Sínodo de 1994, una carta pastoral de los obispos de Filipinas que prohibían hacer esto, y las congregaciones que no tienen casas en Filipinas no pueden hacer esto. Primero. Segundo: la formación inicial se debe hacer en el país [de origen], después se puede ir a otro país, pero la formación inicial, en el propio país. Y recuerdo como si fuera hoy, creo que era en el “Corriere della Sera”, el gran titular: “La trata de novicias”. Fue un escándalo. También en algunos países latinoamericanos. Estoy pensando en una congregación... Tomaban el autobús e iban a ciertos lugares pobres, y convencían a

las chicas para venir a Buenos Aires y hacerse novicias, y venían. Y después las cosas no iban bien. Y aquí, en Italia —en Roma— este es un dato de hace 15 años, he sabido de algunas congregaciones que iban a los países ex-comunistas de Europa central en busca de vocaciones, chicas, países pobres... Venían, pero no tenían vocación, pero no querían volver; algunas encontraban un trabajo y otras, pobrecillas, terminaban en la calle.

Es difícil el trabajo vocacional, pero se debe hacer. Es un desafío. Debemos ser creativos, en el trabajo vocacional. El otro día estuvieron en una reunión —antes de vuestro capítulo en la provincia de las Marcas, vinieron a verme. Casi todos. A hacer una especie de pre-capítulo con el Papa. ¡Muchos jóvenes! “¿Cómo tenéis tantas vocaciones?” — “No lo sé, tratamos de vivir la vida como la quería san Francisco”. La fidelidad al carisma fundador. Y cuando hay congregaciones que son fieles al carisma fundador, pero con ese amor que hace ver la actualidad que tiene ese carisma, la belleza, eso atrae. Y después el testimonio. Si nosotros queremos consagrados, consagradas, sacerdotes, debemos dar testimonio de que somos felices, que estamos felices. Y que terminamos nuestra vida felices por la elección que Jesús ha hecho de nosotros. El testimonio de alegría, también en la forma de vivir. Hay consagrados, consagradas, sacerdotes, obispos cristianos, pero viven como paganos. Un joven, una joven de hoy mira y dice: “¡No, así yo no quiero!”. Y esto empuja fuera a la gente. Después, es importante la conversión pastoral y misionera. Una de las cosas que los jóvenes de hoy buscan mucho es la misionariedad. El celo apostólico: ver en el testimonio también un gran celo apostólico, que uno no vive para sí mismo, que vive para los otros, que da la vida, da la vida. Una vez —lo supe apenas ordenado obispo, en el año ‘92— supe que una congregación de monjas del lugar de donde era, en el barrio, en la zona de Buenos Aires donde yo era obispo auxiliar, estaban reformando la casa de las hermanas. Tenían un colegio muy rico, muy rico. Tenían dinero. Y tenían razón: la casa de las hermanas debía ser un poco reformada. La habían hecho bien: también con el baño privado. Está bien —pensé yo— si es una cosa austera, hoy también una comodidad moderna es importante, no hay problema... Pero al final hicieron un edificio de lujo, para las monjas. Y también —estoy hablando de 1992, hoy sería más comprensible, no lo sé, no estaría bien, pero no escandalizaría tanto— en cada una de las habitaciones de las hermanas, una televisión. ¿Cuál fue el resultado? Desde las dos hasta las cuatro de la tarde no encontrabas una monja en el colegio: cada una estaba en su habitación viendo la telenovela. La mundanidad. La mundanidad espiritual. Y la gente, los jóvenes piden testimonio de autenticidad, de celo apostólico, de armonía con el carisma. Y también nosotros darnos cuenta de que con estos comportamientos somos nosotros mismos los que provocamos ciertas crisis vocacionales. Hemos sido nosotros mismos. Es necesaria una conversión pastoral, una conversión misionera. Os invito

a tomar esa parte de la *Evangelii gaudium* que habla de esto, sobre la necesaria conversión misionera, y este es un testimonio que atrae vocaciones.

Después, las vocaciones están, Dios las da. Pero si tú —sacerdote o consagrado o monja— estás siempre ocupado, no tienes tiempo de escuchar a los jóvenes que viene, que no vienen... “Sí, sí, mañana...”. ¿Por qué? Los jóvenes son “aburridos”, vienen siempre con las mismas preguntas... Si tú no tienes tiempo, ve a buscar a otra persona que pueda escuchar. Escucharles. Y después, los jóvenes están siempre en movimiento: es necesario ponerles en el camino misionero. Cuatro días de vacaciones: os invito, vamos a hacer una pequeña misión a ese lugar, a ese pueblo, o vamos a limpiar una escuela de ese pueblo que está sucia.. Y los jóvenes van enseguida. Y haciendo estas cosas, el Señor les habla. El testimonio. Esta es la clave. Esta es la clave.

¿Qué piensa un joven cuando ve un sacerdote, un consagrado o una consagrada? Lo primero que piensa, si tiene algún movimiento del Espíritu: “Yo quisiera ser como esa, como ese”. Allí está la semilla. Nace del testimonio. “¡Yo nunca quisiera ser como ese!”. Es el antitestimonio. El testimonio se hace sin palabras.

Y termino con una anécdota. En la zona de Buenos Aires, donde era obispo auxiliar, hay muchos hospitales, pero en todos hay monjas. Y en uno, que estaba cerca de la vicaría, había tres monjas alemanas, muy ancianas, enfermas, de una congregación que no tenían gente para enviar. Y la madre general, con un buen sentido, las llamó de nuevo: fue una decisión prudente, tomada con la oración, hablando con el obispo... una cosa bien hecha. Y un sacerdote dijo: “Yo conozco a la madre general de un instituto coreano de Seúl, de la Sagrada Familia de Seúl. Puedo escribirla”. Escribió. “Vale, vale”. Al final, después de cuatro meses, llegaron tres hermanas coreanas. Llegaron un lunes —por decir— el martes arreglaron un poco sus cosas, y el miércoles fueron a las plantas del hospital. Coreanas, sin una palabra de español. Algunos días después, los enfermos estaban todos felices: “¡Pero que hermanas más buenas! ¡Pero que bonito, lo que dicen!” — “¿Pero cómo —digo— lo que dicen, si no hablan una palabra de español?” — “No, no, pero es la sonrisa, te toman de la mano, te dan una caricia...”. ¡El lenguaje de los gestos! ¡Pero sobre todo el lenguaje del testimonio del amor! Mira, también sin palabras, tú puedes atraer a la gente. El testimonio es decisivo en las vocaciones: es decisivo.

¡Gracias por lo que hacéis! ¡Muchas gracias! Os pido rezar por mí. Os doy las gracias por vuestra vida consagrada, por vuestra vida presbiterial. Y adelante, adelante, que ¡el Señor es grande y nos dará hijos y nietos en nuestras congregaciones y en nuestras diócesis!

Gracias.

Y ahora os doy la bendición, ¡e id adelante con valentía! Y me gustaría saludar a los cuatro que han tenido la valentía de hacer las preguntas.